RENOVACIÓN

Nº 34

REVISTA MENSUAL RELIGIOSA Y DE OPINIÓN



Editorial / Opinión / 5ºCENTENARIO: Papa Francisco viajará... / FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA: Encrucijadas de los argumentos... · La escala de Dawkins / CIENCIA Y RELIGIÓN: La polémica de Altamira... · Cómo encajan... / SOCIOLOGÍA Y CRISTIANISMO: Iglesias que abusan · Dios no es... · Compasión quiero ... · El apóstol Pablo y... / HISTORIA Y LITERATURA: Refugiados... · El sentido de la escritura · Cervantes y la Biblia · La maternidad · Las cartas de...· Dios y la existencia· / CIENCIAS BÍBLICAS: Pies · La palabra "doncella" y "virgen"... / ESPIRITUALIDAD: Humor · Arturo caramable... · El sueño de la Sulamita #7 · Hugonotes · Queremos sentir a Dios · / MISCELÁNEAS: Diversidad natural · Los ciclos solares · Kepler y la órbita de los planetas..

RENOVACIÓN

Responsable de la edición: Emilio Lospitao
Web de la revista: http://revistarenovacion.es
Correspondencia: editor@revistarenovacion.es

Nº 34 – Junio - 2016

SUMARIO

Editorial 3
Opinión: La otra realidad, *J. A. Montejo* 4
500 Aniversario: Papa Francisco viajará a Suecia 8
FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA:
Encrucijada de los argumentos..., *Jorge A. Montejo* 10
La escala de Dawkins, *Julián Mellado* 19
CIENCIA Y RELIGIÓN:
La polémica de Altamira..., *María Dolores Prieto Santana* ..20
¿Cómo encajan la teoría de la evolución..., *Jorge y Tomás* ..29
SOCIOLOGÍA Y CRISTIANISMO:
Iglesias que abusan, *Alfonso Ropero* 32
Dios no es ni persona ni fuerza, *Juan Ramón Junquera* 37
Compasión quiero, que no sacrificio..., *Juan Larios* 38
El apóstol Pablo y la esclavitud, *Antonio Cruz* 41
Desplazados por la guerra (ACNUR) 42
HISTORIA Y LITERATURA:
Hurgando en la historia: Refugiados..., *Manuel de León* 44
El sentido de la escritura, *Rafael Narbona* 48
Cervantes y la Biblia #1, *Juan A. Monroy* 50
Mirar para contarlo: La maternidad, *Ana Mª Medina* 54
¿Qué he hecho?, *Adrián González* *56*
Pensar mientras caminas: Las cartas de..., *Ruth Carlino* *57*
Reseña literaria: Dios y la existencia..., *Eliseo Vila* *58*
CIENCIAS BÍBLICAS:
Diccionario Bíblico Crítico: Pies, *Renato Lings* *60*
La palabra “doncella” y “virgen”..., *Héctor B.O. Cordero* *61*
ESPIRITUALIDAD:
Humor 65
Arturo Caramable ante las cámaras, *Isabel Pavón* 66
El sueño de la sulamita #7,*José M. Glez. Campa* 68
Hugonotes, *Félix Benlliure* 70
Queremos sentir a Dios, *Ignacio Simal* 71
La Biblia entre líneas: La nueva hermenéutica, *E.Lospitao*. .72
Cuando la fe mata, *Alfonso Pérez Ranchal* 80
MISCELÁNEAS:
- Diversidad natural: Los humanos modernos..., ...84
- Libros 85
- Nuestro rincón galáctico: Los ciclos solares 86
- Kepler y la órbita de los planetas 87

COLABORAN

Jorge Alberto Montejo
Julián Mellado
María Dolores Prieto
Jorge Miras
Tomás Trigo
Alfonso Ropero
Juan Ramón Junquera
Juan Larios
Antonio Cruz
Manuel de Léon
Rafael Narbona
Juan A. Monroy
Ana Mª Medina
Adrián González
Ruth Carlino
Eliseo Vila
Renato Lings
Héctor B. O. Cordero
Isabel Pavón
José Manuel Glez. Campa
Félix Benlliure
Ignacio Sigmal
Emilio Lospitao
Alfonso Pérez Ranchal

---

editorial

ZONA DE INCERTIDUMBRE

El sociólogo y filósofo austriaco Alfred Schutz, de origen judío, decía que "toda sociedad humana necesita una zona de conductas que no estén sujetas a cuestionamiento", es decir, que sepamos de antemano qué hay que hacer. Este sociólogo llama a esta zona de conducta "lo que se da por sentado". En esta zona los individuos pueden desenvolverse sin necesidad de reflexionar. Por otro lado, otro sociólogo, este italiano, Wilfredo Pareto, dice que, en el conjunto de la sociedad, siempre existe un grupo de personas que tiene la propensión de innovar y un grupo de personas que se resiste a la innovación ("*El pluralismo y la dialéctica de la incertidumbre*"). Estos dos axiomas sociológicos, obviamente, dan lugar a una permanente tensión en la sociedad en general, y en los grupos en particular, como son las iglesias, donde dicha tensión, en el mejor de los casos, se sobrelleva. O no.

Esta tensión, propia de toda dialéctica existencial, la observamos también en la biografía de Jesús de Nazaret. Jesús irrumpe con un mensaje nuevo, una manera distinta de entender y vivir la realidad, que puso en alerta a los contingentes sociales, políticos y religiosos (sobre todo a estos). Histórica y humanamente hablando ya conocemos como terminó todo: a Jesús lo condenaron a muerte por transgresor. La historia del cristianismo es un suma y sigue de este patrón que, no pocas veces, hizo correr mucha sangre.

Los convencionalismos sociales y religiosos, lentamente pero sin pausa, se encargan de fortificar esa "zona de seguridad" donde no cabe cuestionar nada. Cuando algo se cuestiona, sus protagonistas son puestos enseguida en el punto de mira porque se les considera un peligro para la ortodoxia y, por lo tanto, para el bien de la comunidad. Aquí podríamos citar a Willian Tyndale (1495-1436), Juan Huss (1370-1415), Martín Lutero (1483-1546) y muchos otros imposible que citar aquí.

En todos los casos se cumple el axioma de Pareto: digas lo que digas, siempre habrá un grupo de personas que estarán a favor y otro grupo que estará en contra. Y esto por la razón que apunta el austriaco Schutz: toda innovación solivianta a aquello "que se da por sentado" (zona de seguridad). Y es que lo nuevo impone la reflexión; la reflexión produce inquietud; y ésta altera todo tipo de conformismo, o sea, lo que "se da por sentado" (la ortodoxia).

Pues bien, en los últimos dos siglos (quizás menos) se han desarrollado dos tendencias religioso-teológicas que representan perfectamente la tensión que supone la convivencia entre la "zona de seguridad" (el biblicismo), que se limita a pontificar acríticamente lo que dice la Biblia y la "zona de incertidumbre" que conlleva la contextualización hermenéutica de lo que dice la Biblia, cuya conclusión, a veces, es totalmente opuesto a la afirmación bíblica. Ejemplo de ello son la ya arcaica tutela de la mujer, la esclavitud, etc.

Recientemente salía al paso en un artículo de Rafael Narbona(*) en Facebook la persona de Dietrich Bonhoeffer y su posición teológica. Pues bien, dada la importancia del personaje, las dos tendencias, los de la "zona de seguridad" (conservadores) y los de la "zona de incertidumbre"(liberales), se le disputan con la paradoja de que los unos señalan la teología del mártir alemán como sospechosa(**) mientras que los otros la defienden como una característica del testimonio cristiano auténtico.

Según los sociólogos citados, parece ser que no hay más remedio que convivir con este fenómeno socio-religioso caracterizado por los que necesitan cambios (revisión/liberal) y los que se sienten muy cómodos con "lo de siempre" (estatismo/conservador), sobre todo cuando no se necesita (o no se quiere) pensar. Pero si queremos llegar a ese gran público que nos observa perplejo ("el mundo") no nos queda más remedio que aprender a desenvolvernos en la "zona de incertidumbre" (que es la vida misma), y responder con algo más que con un "porque lo dice la Biblia" so pena de quedar relegados a lo simplemente sectario. ***R***

(*) http://rafaelnarbona.es/?p=12864
(**) http://protestantedigital.com/magacin/35767/Bonhoeffer_era_evangelico

OPINIÓN

Jorge Alberto Montejo*

ÁGORA FILOSÓFICA

LA OTRA REALIDAD

Que vivimos en un mundo de contrastes es una evidencia palpable. Las modernas sociedades occidentales no ocultan esta *realidad* y estos contrastes. Casi nos atreveríamos a decir que son estos contrastes precisamente los que delimitan nuestra manera de actuar y hasta de comportarnos.

Planteamientos, ciertamente, muy respetables, mas sin base racional sólida y plenamente convincente. Estas teologías deberían de ser, en todo caso, más humildes y reconocedoras de que, en verdad, no hay argumentos holísticos que demuestren la veracidad y certeza de sus planteamientos más allá de la fe religiosa.

Viene a colación todo esto porque generalmente de lo que se habla son de las realidades en las que nos vemos envueltos en la vida diaria común. Y, por otra parte, estas realidades en las que nos movemos condicionan nuestra forma de actuar, comportarse y hasta de pensar. Sin embargo, existe otra forma de vivir la *realidad* que forma parte también de nuestro mundo más íntimo e interior, al menos en muchas personas, y esta es la trascendencia de nuestra existencia, de nuestro diario vivir.

Efectivamente, nuestra vida no es tan solo el tener consciencia de la contingencia que nos envuelve. Esto marca la imprevisibilidad de nuestro vivir cotidiano y que se nos escapa a nuestro control, como, por ejemplo, una enfermedad, un accidente o cualquier otra eventualidad, y que además no sabemos cuando puede acontecer. Se suele decir que es el destino que acompaña a cada uno.

Pero, la existencia, hemos de entender, es algo más que todo eso. Es un transitar en el espacio y en el tiempo donde nuestra consciencia se percata de que existe otra *realidad* u otra dimensión que, en ocasiones, nos confunde y hasta nos aturde: *la dimensión de nuestro mundo interior o mundo espiritual*. Decía que nos puede confundir y aturdir porque suele existir conflicto en la realidad que vivimos de manera contingente y esta otra realidad que pertenece al mundo de lo más trascendente. *Contingencia* y *trascendencia* son dos conceptos, si no contradictorios, sí bastante dispares por propia definición. Y es que, por una parte, lo contingente, como decíamos, no podemos controlarlo ya que, supuestamente, se manifiesta de manera aleatoria, es decir, al azar, de manera casual. Y si esto ya de por sí nos puede confundir, imaginemos esa otra realidad, que sí es controlable, cual es la trascendencia, pero fruto de nuestra percepción imaginativa, bastante desarrollada en el momento evolutivo en el que se encuentra la especie humana.

*Licenciado en Pedagogía y Filosofía y C.C. de la Educación. Estudioso de las Religiones Comparadas.

El mundo interior o espiritual que configura nuestra dimensión trascendente de la vida es una puerta abierta a la indagación, a la investigación, como decía **Krishnamurti**, el filósofo hindú, que conduce al verdadero descubrimiento de nuestro mundo interior. Pero, quizá nos preguntemos, ¿qué es lo que tenemos que descubrir y a qué nos conduce esto? Pues creo que a todo un cúmulo de sensaciones y situaciones, muchas de ellas insospechadas y que son fruto de esa investigación a la que nos referimos. Pero también situaciones que pueden verse interferidas por elementos espurios o inauténticos que condicionarían y entorpecerían el *autodescubrimiento* del que venimos hablando.

Podríamos preguntarnos qué situaciones son estas que interfieren en la búsqueda y el posterior descubrimiento de esa "otra realidad" de la que hablamos. Cabría enumerar bastantes situaciones que nos imposibilitarían el poder alcanzar un verdadero desarrollo de nuestro mundo interior y trascendente, pero me centraré en aquellas que estimo son las más relevantes y quizá determinantes.

En primer lugar hablaríamos del componente religioso que acompaña a un sinfín de personas que con buena intención creen que la ideología religiosa, la que sea, les proporcionaría una explicación completa y totalmente válida sobre el sentido último de la trascendencia. En realidad se trata de personas movidas exclusivamente por la ideología que les inculcaron o que ellos libremente han asumido como la única posible y verdadera, sin pararse a pensar de que todo un mundo por explorar está por venir a sus vidas. Es el grupo de personas que **Blay Fontcuberta**, ese excelente estudioso del comportamiento humano en distintas culturas, denominaría como el grupo de aquellos que "ya lo saben todo", concibiendo el mundo como un auténtico campo de batalla creado por Dios en el que el hombre debe de luchar, en aras del bien, contra el mal que le acecha de continuo, para que al final, tras duros y arduos esfuerzos, pueda ganar la gracia, la misericordia y la salvación divina en esta vida y en la eternidad. Este grupo lo forman legión interminable de individuos de distintas ideologías religiosas enmarcadas dentro del fundamentalismo judeocristiano y del islam, principalmente, que se ciñen a la literalidad de los textos considerados revelados y sagrados, si bien estos planteamientos ya se dieron en religiones también muy arcaicas como el *mazdeísmo* en la antigua Persia e Irán, también conocido como *zoroastrismo*. La diferencia estriba, fundamentalmente, en el advenimiento de un *Mesías* redentor dentro del *cristianismo,* pero resulta más que evidente para los estudiosos de otras religiones que la influencia del mazdeísmo sobre el judaísmo, primero, y el cristianismo, después, fue claro y determinante.

> Decíamos que el colectivo religioso que parte de estos presupuestos díficilmente estará preparado y capacitado para ahondar en su propio interior y llegar a descubrir que la *verdad*, la auténtica verdad, no viene de fuera, sino que está en el interior, en el propio mundo espiritual de cada uno que tiene que descubrir por sí mismo. Esto ya lo dijeron los más grandes maestros de la Humanidad, desde **Sócrates** hasta **Buda**, pasando por el mismo **Jesús de Nazaret**

Pues bien, como decíamos, existe un amplio y numeroso conjunto de creencias religiosas que se consideran intocables y poseedoras de la "verdad" en exclusiva. Sucede entonces que este colectivo integrado por individuos con connotaciones marcadamente religiosas y radicales creen, como comentábamos antes, que no tienen nada más que aprender, que todo está en los libros sagrados, cuando, en realidad, en estos se encuentran un cúmulo de narraciones propias de distintas culturas, con lenguajes confusos muchas veces para nosotros y representaciones de componente histórico-legendario y mítico que entrañan un mensaje en concreto para las gentes a las que iban dirigidas tales representaciones. Bien es cierto que la mayoría de estas revelaciones han trascendido el tiempo convirtiéndose en santo y seña de muchas creencias religiosas, como es el caso del judeocristianismo y del islam, en especial, que tanto han marcado

nuestra cultura occidental a lo largo de los siglos, y en muchas ocasiones, por cierto, sembrando el odio y la violencia en lugar del amor, la paz y la comprensión entre los pueblos. En fin...

Es curioso, por otra parte, que se pretenda pontificar por parte de los defensores a ultranza de unos planteamientos de carácter teológico en los que subyace la elucubración y la especulación, pero que carecen de total demostración empírica. Planteamientos, ciertamente, muy respetables, mas sin base racional sólida y plenamente convincente. Estas teologías deberían de ser, en todo caso, más humildes y reconocedoras de que, en verdad, no hay argumentos holísticos que demuestren la veracidad y certeza de sus planteamientos más allá de la fe religiosa. Creer lo contrario sería caer en la más absoluta ingenuidad y cuando de cuestiones tan serias y profundas se trata no nos parece muy adecuado ni lo más conveniente.

El *miedo a la libertad* del que hablaba **Erich Fromm**, donde el excelente análisis psicoanalítico que realiza el autor cobra especial significación al establecer distinción entre lo que **Fromm** denominaba *libertad positiva* y *libertad negativa*, marcó todo un hito en la forma de asumir e interpretar la libertad individual sin condicionamientos de ningún tipo

Decíamos que el colectivo religioso que parte de estos presupuestos díficilmente estará preparado y capacitado para ahondar en su propio interior y llegar a descubrir que la *verdad*, la auténtica verdad, no viene de fuera, sino que está en el interior, en el propio mundo espiritual de cada uno que tiene que descubrir por sí mismo. Esto ya lo dijeron los más grandes maestros de la Humanidad, desde **Sócrates** hasta **Buda**, pasando por el mismo **Jesús de Nazaret**. Si **Sócrates** hablaba del *conocimiento* de uno mismo como la clave del encuentro con nuestra realidad interior, **Buda** predicó la *iluminación* interior como eje central del devenir de la existencia humana que conducía a la perfecta paz interior, y **Jesús**, en su *Evangelio*, hablando del *reino de los cielos* o *reino de Dios*, dijo que este está en uno mismo, en su interior *(Lucas 17, 21- Versión Nácar-Colunga / Versión Ed. Paulinas)*, y que tanto llamó la atención de **León Tolstoi**, el gran novelista y escritor ruso del siglo XIX-XX, hasta el punto de escribir un precioso libro titulado precisamente así: *El reino de Dios está en vosotros*, un comentario preciso y concreto de las enseñanzas de **Jesús** en el *Evangelio*, y que a su vez tanto impresionó su mensaje a **Gandhi**. La particularidad de la obra de **Tolstoi** es el hecho de la desmitificación que hace de muchos aspectos de la figura de **Jesús**, pero esto sería otra historia a comentar y analizar.

Frente a ese nutrido grupo de individuos que se creen poseedores de la verdad absoluta y exclusiva, fruto de sus reflexiones teológicas, que merecen, como decíamos, nuestra consideración e incluso comprensión, dado el rol en el que se desenvuelven, se alza ese otro grupo que con sencillez y humildad es capaz de escudriñar esa "otra realidad" de la que hablamos y que hay que descubrir por uno mismo, sin componentes alienatorios, en completa libertad, sin imposiciones doctrinarias de ningún tipo, con plena responsabilidad. Muchos se preguntarán: ¿Pero, es esto posible en medio de tanta ideología religiosa y teologías de segunda fila que lejos de conducir a la verdadera libertad de espíritu más bien la limitan y condicionan hasta límites insospechados? Claro que es posible. La prueba está en el amplio colectivo de personas que supieron romper con convencionalismos impositores y que desde el uso libre de su razón han sabido caminar por este sendero que conduce a la *iluminación interior* encontrando un pleno sentido a su existencia. Pero para esto se precisa afrontar con valentía los riesgos que conlleva tan trascendental decisión.

El *miedo a la libertad* del que hablaba **Erich Fromm**, donde el excelente análisis psicoanalítico que realiza el autor cobra especial significación al establecer distinción entre lo que **Fromm** denominaba *libertad positiva* y *libertad negativa*, marcó todo un hito en la forma de asumir e interpretar la libertad individual sin condicionamientos de ningún tipo. Se refiere **Fromm** a la *libertad*

negativa como aquella que conduce a la emancipación de las restricciones impuestas por los convencionalismos sociales y religiosos que llevan implícitamente la carga de la lucha, del enfrentamiento. La *libertad positiva*, en cambio, es esa otra que el individuo alcanza al verse libre mentalmente de toda autoridad impuesta. Esto requiere, en el concepto de **Fromm**, disciplina y control de la situación. Pero, por desgracia, es fácil caer en la postura quizá más cómoda para el individuo: dejarse guiar, dirigir, por otro u otros que ejerzan control sobre él de manera autoritaria (a veces manifestada esta de manera muy sutil y solapada). Este fenómeno se da con relativa frecuencia en el mundo religioso convencional y de manera más clara y manifiesta en el mundo sectario donde muchos individuos buscan que alguien o alguna causa de manera autoritaria les dirija en sus vidas. El móvil puede ser un líder carismático o una idea abstracta, como una hipotética verdad superior. Todo vale con tal de que ello les proporcione seguridad y confianza, a costa, claro está, de verse privados de la verdadera libertad. **Fromm** llega también a explicar así, de esta manera, el surgimiento del nazismo alemán (en este caso el móvil fue la idea de una raza superior que contribuyó de manera decisiva al surgimiento del nacionalsocialismo en Alemania).

Se refiere **Fromm** a la *libertad negativa* como aquella que conduce a la emancipación de las restricciones impuestas por los convencionalismos sociales y religiosos que llevan implícitamente la carga de la lucha, del enfrentamiento. La *libertad positiva*, en cambio, es esa otra que el individuo alcanza al verse libre mentalmente de toda autoridad impuesta. Esto requiere, en el concepto de **Fromm**, disciplina y control de la situación. Pero, por desgracia, es fácil caer en la postura quizá más cómoda para el individuo: dejarse guiar, dirigir, por otro u otros que ejerzan control sobre él de manera autoritaria (a veces manifestada esta de manera muy sutil y solapada). Este fenómeno se da con relativa frecuencia en el mundo religioso convencional y de manera más clara y manifiesta en el mundo sectario donde muchos individuos buscan que alguien o alguna causa de manera autoritaria les dirija en sus vida

Da la sensación muchas veces de que el hombre (y particularmente el *homo religiosus*, que diría **Eliade**) huye de la libertad. Parece paradójico, pero así es. La irracionalidad del comportamiento humano, en ocasiones, no tiene límites. Pero la irracionalidad se torna más confusa cuando los móviles tienen un componente estructural religioso. Entonces es como si una fuerza irrefrenable no pudiera controlar determinados comportamientos y actitudes. La historia muestra sobrados ejemplos lamentables del comportamiento humano. Es como si el proceso evolutivo seguido a lo largo de milenios y manifestado claramente en la creativa obra humana a lo largo de los tiempos, desde sus albores hasta el tiempo presente, con todos los avances tecnológicos que no dejan de sorprendernos, no hayan dejado huella en su concepción del *fenómeno religioso* que tanto ha marcado su devenir en la historia. Que se sigan discutiendo (y muchas veces de manera agria y enconada), por ejemplo, cuestiones teológicas o religiosas a estas alturas del acontecer humano no puede por menos que sonrojarnos. Parece que no se aprende de los errores del pasado. En fin...¡una lástima!

Aquellos que verdaderamente busquen esa "otra realidad" a la que nos venimos refiriendo a lo largo de este artículo tan solo resta decirles que no hay que buscarla muy lejos de uno. Se requiere, tan solo, un simple ejercicio de autocomprensión, de *meta-cognición*, y de ahondamiento en nuestro interior, de donde a pesar de que se extraen en muchas ocasiones, parafraseando el *Evangelio* de **Jesús,** malos pensamientos y actitudes, también pueden salir a flote sentimientos buenos y nobles que conduzcan por medio del recto uso de nuestra facultad de razonar a la consecución de esa "otra realidad" que representa la *libertad interior* o de *espíritu*. ***R***

500º REFORMA PROTESTANTE ANIVERSARIO

PAPA FRANCISCO VIAJARÁ A SUECIA POR LOS 500 AÑOS DE LA REFORMA



Papa Francisco (imagen referencial) / Foto: Petrik Bohumil (ACI Prensa)

VATICANO, 25 Ene. 16 / 10:44 am (ACI/EWTN Noticias).
ACIPRENSA.COM

La Santa Sede informó que el 31 de octubre el Papa Francisco viajará a Lund (Suecia) para participar en una ceremonia ecuménica por los 500 años de la reforma protestante de Martín Lutero.

"Su Santidad Francisco tiene la intención de participar en una ceremonia conjunta entre la Iglesia Católica y la Federación Luterana Mundial para conmemorar el 500° aniversario de la Reforma, en programa en Lund, Suecia, el 31 de octubre de 2016", señaló la Santa Sede.

Por su parte, en un comunicado conjunto, el Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos (PCPUC) y la Federación Luterana Mundial (LFW), señalaron que el evento destacará "los sólidos progresos ecuménicos entre católicos y luteranos y los dones conjuntos recibidos a través del diálogo".

En la conmemoración también participarán el Presidente de la LWF, Munib A. Younan; y el Secretario General, Martin Junge.

El Presidente del Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, Cardenal Kurt Koch, dijo en el comunicado que "al concentrarse juntos en la centralidad de la cuestión de Dios y en un enfoque cristocéntrico, luteranos y católicos tendrán la posibilidad de una conmemoración ecuménica de la Reforma, no en una manera simple y pragmática, sino en el sentido profundo de la fe en el crucificado y resucitado Cristo".

Por su parte, Junge dijo que la LWF se acerca al aniversario de la Reforma en un espíritu de responsabilidad ecuménica.

"Estoy profundamente convencido de que trabajando por la reconciliación entre lute-

ranos y católicos, trabajamos por la justicia, la paz y la reconciliación en un mundo lacerado por los conflictos y la violencia", añadió.

En el comunicado, el Obispo de la Iglesia Católica en Suecia, Mons. Anders Arborelius, dijo que "la situación ecuménica en nuestra parte del mundo es única e interesante. Espero que tal encuentro nos ayude a mirar el futuro en tal modo de ser testimonios de Jesucristo y de su Evangelio en nuestro mundo secularizado".

El texto indica que el evento de Lund se encuadra en el proceso de revisión del documento de estudio "Del conflicto a la comunión" publicado en 2013, que desde entonces fue largamente difundido entre las comunidades luteranas y católicas.

Este documento es el primer intento de ambas partes de describir juntos, a nivel internacional, la historia de la Reforma y sus intenciones.

Asimismo, al inicio de este año, la LWF y el PCPCU enviaron a las iglesias miembro de la Federación Luterana Mundial y a las Conferencias Episcopales Católicas una "oración común", preparada en conjunto, y que es una guía litúrgica para ayudar a las iglesias de cara a los 500 años de la Reforma.

El comunicado indicó que esta oración tiene como base "el documento de estudio 'Del conflicto a la comunión: conmemoración común luterano-católica de la Reforma en 2017' y presenta los temas del rendimiento de gracia, del arrepentimiento y del compromiso al testimonio común, a fin de explicar los dones de la Reforma y pedir perdón por las divisiones que siguieron a las disputas teológicas". *R*

LUND (SUECIA)

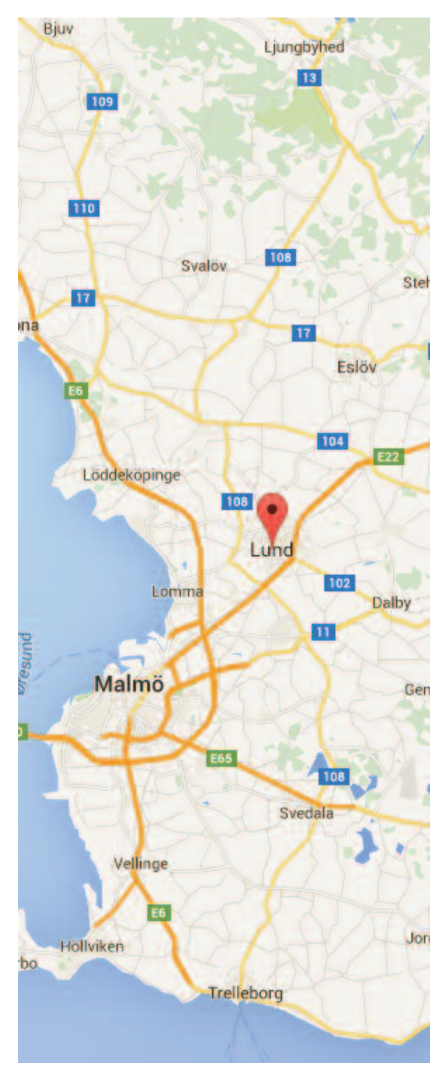
Lund es una de las ciudades más antiguas y principales de Suecia. Localizada en el municipio homónimo, al sur de la provincia de Escania (en sueco, Skåne), dentro de la expansiva región de Öresund...

La ciudad de Lund, con más de 1000 años de historia, es un importante centro industrial, científico y educativo, gracias a la Universidad de Lund y al parque científico *Ideon*. Es llamada "*La Ciudad de las Ideas*" y en ella se rodó una de las escenas de *Fresas salvajes* de Ingmar Bergman...

A finales del siglo X Lund ya era un asentamiento permanente cuyas actividades giraban alrededor de un arzobispado y la *Ceca Real Danesa*. Fue probablemente el rey vikingo danés, Svend Tveskægg, quien fundó Lund aproximadamente en el año 990...

Posteriormente Canuto (Knut) el Grande, soberano de los reinos unidos de Inglaterra y Dinamarca destacó las ventajas de Lund por su posición geográfica. En el siglo XI Lund ya era el centro religioso, político, cultural, educativo y comercial de toda Escandinavia...

En 1104 fue establecido el arzobispado de Escandinavia. La catedral del obispo, que había sido construida en 1085 fue sustituida por una nueva. La Catedral de Lund, que entonces se convirtió en el centro de la cristiandad en los países nórdicos, en nuestros días todavía domina el centro de la ciudad...



Mapa: Google.es

En 1658 las provincias de Escania, Blekinge y Halland fueron conquistadas (tratado de Roskilde) por los suecos y ocho años más tarde, en 1666 fue fundada la Universidad de Lund. Para entonces, la población de Lund había decrecido de 4.000 a 2.000 habitantes...

El primer y mayor parque científico creado en Suecia, *Ideon* fue fundado en 1983 con el objetivo de promover el desarrollo de empresas de alta tecnología en Suecia, estableciendo y aprovechando estrechos lazos de cooperación con la universidad, particularmente con las facultades de Ingeniería, Economía y Administración, y el LTH... (Wikipedia). *R*

ENCRUCIJADA DE LOS ARGUMENTOS FILOSÓFICO-TEOLÓGICOS

y #2



Jorge Alberto Montejo*

Somos el producto del pasado y edificar sobre ese pasado sin comprenderlo es invitar al desastre (...). Para comprender aquello que existe sin ser creado, la mente debe dejar de crear porque una creencia siempre es el producto del pasado, es algo creado, y se convierte en un impedimento para experimentar lo verdadero.

***Jiddu Krishnamurti**. Obras Completas. Tomo III, 6ª charla. Ojai. California. 18 de junio de 1944.*

EL SENTIR FILOSÓFICO-RELIGIOSO

Ni que decir tiene que cuando nos acercamos al mundo de la investigación filosófica debemos hacerlo con la certeza de que estamos realizando un ejercicio de profundización en nuestro pensamiento y que nuestra capacidad de *metacognición*, es decir, el conjunto de operaciones intelectuales y cognitivas conducentes al control y la regulación de nuestro conocimiento, nos va a permitir ahondar en un mundo de infinitas posibilidades de desarrollo interior.

Efectivamente, el mundo de la filosofía nos acerca a la realidad de nuestra existencia por medio de todo un equipamiento intelectual que nos permite, al final, extraer importantes y determinantes conclusiones sobre el devenir de nuestra existencia. Fue **Sócrates** precisamente, como sabemos, uno de los primeros que reivindicó la necesidad del conocimiento de uno mismo como paso previo para poder alcanzar el conocimiento general de las demás cosas. El célebre aforismo *nosce te ipsum* (*"conócete a ti mismo"*) ya había aparecido por primera vez como inscripción en el *pronaos*, en la entrada, del *templo de Apolo* en Delfos y parece que el origen del aforismo se le atribuye a la poetisa mítica griega *Femonoe*. También el aforismo se le atribuyó, además de **Sócrates**, a otros grandes personajes del mundo helénico, como **Heráclito**, **Tales de Mileto** y **Pitágoras**. Sea como fuere, viene a representar y esquematizar magistralmente una percepción muy precisa y concreta de la que emana toda fuente del saber y del conocer y es que el verdadero conocimiento principia en uno mismo. Es de aquí, precisamente, de donde surge la filosofía y el sentir filosófico.

Por otra parte, el sentir filosófico descansa sobre el conocimiento razonado de las cosas, pues de lo contrario dejaría de ser filosofía para adentrarse en otro mundo, cual es el de la metafísica o análisis de los sucesos y acontecimientos que se escapan a lo tangible. Y colindante con este mundo se halla el de la religión, como expresión más genuina del análisis de los fenómenos de carácter sobrenatural.

El sentir religioso –tan estrechamente unido al filosófico– parece ser algo connatural al ser humano desde sus albores. Las distintas

*Licenciado en Pedagogía y Filosofía y C.C. de la Educación. Estudioso de las Religiones Comparadas.

civilizaciones y culturas habidas a lo largo de la historia de la Humanidad así lo testifican a través de sus múltiples textos considerados sagrados. Pero, podríamos preguntarnos qué fuerza impulsa al ser humano a establecer una serie de creencias que carecen de la más plena y absoluta demostrabilidad a la luz de la razón y que, sin embargo, en ocasiones ha sido capaz de defender hasta con la vida. No sabemos con exactitud. Lo que sí sabemos es que un fuerte apasionamiento ha acompañado a la criatura humana en la búsqueda primero y defensa después de unas creencias que reafirmasen su existencia en un cosmos que considera inexplicable. Da la sensación que el hombre necesita "creer" en algo con tal de reforzar el sentido a su vida y la búsqueda de trascendencia más allá de la vida misma.

Podemos preguntarnos también si el sentir religioso que desde siempre le ha acompañado ha marcado para bien o para mal su devenir en este mundo plagado de contradicciones, al menos aparentes. Lamentablemente todo parece indicar que si bien la religión y el sentir religioso ha contribuido en ocasiones a ennoblecerle, en otras muchas, en cambio, ha degradado su figura. La historia es fiel testigo de ello. Y es que el sentir religioso supuso toda una auténtica *encrucijada* para el ser humano (y todavía continúa en esa tesitura). Para tratar de dar un contenido más preciso a esa búsqueda del sentir religioso el ser humano lo ha revestido en muchas ocasiones de una aureola filosófica. De ahí que filosofía y religión, con sus distintos esquemas teológicos, hayan caminado tanto tiempo juntas. Esto ha sido así, en criterio de **Mariano Corbí** –el conocido antropólogo, teólogo y filósofo de origen catalán, fundador y director del *Centro de Estudios de las Tradiciones Religiosas (CETR)* en Barcelona–, debido al necesario acontecer evolutivo del hombre que ha hecho posible, asimismo, que se haya producido todo un proceso de cambio en su dinámica interior y, en consecuencia, en su forma de concebir la religión y el sentir filosófico-religioso, marcando la era preindustrial el umbral de ese cambio. Curiosamente el período preindustrial culmina con la Ilustración y a partir de entonces se inicia una nueva etapa en la que el ser humano vive la experiencia religiosa de una manera muy distinta a como se vivió hasta entonces.

Las sociedades preindustriales se han caracterizado por su contenido agrario, autoritario y patriarcal y la forma de concebir la religión, y en consecuencia la relación con Dios, vino marcada por esa forma de entender la vida. Fue a partir del pensamiento ilustrado que el hombre rompió con esos esquemas tan limitados y fruto de su nueva concepción del mundo y de la realidad que le rodeaba afrontó una nueva forma de ver la vida y de concebir el *fenómeno religioso* más acorde con los tiempos en que vivía. Pero, pese a ese suceso evolutivo irreversible todavía hay procesos de estancamiento e incluso involución en la forma de concebir la vida y el sentir religioso. Infinidad de personas viven todavía en un estadio de escaso o nulo proceso evolutivo del sentir religioso.

> La duda que asalta a muchos líderes religiosos es si eso no está llevando a las distintas religiones por unos derroteros peligrosos para ellos, claro está, que les haga perder poder, prestigio y solvencia ante sus respectivas feligresías

En muchos individuos e incluso colectivos numerosos todavía no se ha producido un avance evolutivo en la forma de vivir y de concebir el fenómeno religioso, viéndose este sometido a todo un conjunto de dogmatismos, normas, imposiciones, prohibiciones, formalismos, legalismos y demás cortejo de elementos alienantes que lejos de conducir a una auténtica espiritualidad aíslan al individuo en un mundo carente de verdadera libertad espiritual. El problema, desde mi óptica, es que no se ha superado por parte de muchos individuos ese estadio de religiosidad a la que nos referíamos antes y, en consecuencia, eso imposibilita el acceder a una nueva forma, a un nuevo enfoque, de vivir la religiosidad. Esto es lo que sucede

con todos los fundamentalismos e integrismos religiosos, indistintamente de donde vengan. La radicalidad del pensamiento religioso conduce con frecuencia a estados que rayan el absurdo, el sinsentido.

Respetando todas las creencias hemos de decir con claridad que es lamentable que no se sepa ver y percibir una nueva forma de vivir la experiencia religiosa basada en el contacto con la realidad del mundo que nos rodea. Pero esto requiere una nueva manera de acercarse al fenómeno religioso, desde una dimensión más filosófica del mismo. Tener la misma concepción religiosa en el mundo actual que hace tan solo cien o doscientos años, por ejemplo, supone una desconexión vital con el entorno en que vivimos ahora. Nuevas formas de religiosidad que se viven desde una concepción más filosófica que metafísica parece que se están imponiendo en las modernas sociedades posindustriales, que por otra parte cada vez se sienten más desligadas del fenómeno religioso. La duda que asalta a muchos líderes religiosos es si eso no está llevando a las distintas religiones por unos derroteros peligrosos para ellos, claro está, que les haga perder poder, prestigio y solvencia ante sus respectivas feligresías. Muchos líderes religiosos están más preocupados en eso que con orientar a los fieles sobre cómo alcanzar la libertad espiritual, por desgracia. En otros muchos casos, no existe la suficiente capacidad y discernimiento para afrontar los cambios renovadores por parte de esos mismos líderes. En fin..., toda una auténtica *encrucijada* la que se vive en los últimos tiempos.

> Las elucubraciones y especulaciones teológicas han tratado de encontrar una explicación a este sinsentido sin lograrlo en absoluto. La idea bíblica del *pecado* como causa *sui generis* y el *libre albedrío* de la criatura creada no parecen solucionar nada, al menos aparentemente.

Ya decíamos que una concepción teológica o religiosa que se acerque a lo filosófico quizá sea lo más conveniente y adecuado para alcanzar un verdadero desarrollo interior y más auténtico. Y es que si la espiritualidad hemos de descubrirla en nuestro mundo interior, como parece que así es, entonces convendría desarrollar y potenciar todas nuestras capacidades internas y anímicas. La clave está en cómo poder hacerlo y también en analizar si todo esto tiene sentido a la luz de la razón. Y por otra parte considerar el rol que la fe religiosa desempeña en todo este proceso. Todas estas cuestiones, a mi juicio, no son un asunto baladí ni mucho menos.

Un acercamiento a nuestra realidad

Que nos movemos en un mundo confuso y contradictorio es un hecho evidente. Eso ha sido siempre así desde nuestros ancestros. Para paliar esta situación que de siempre ha sumido al ser humano en la incertidumbre de la existencia la imaginación ha creado la imagen de una figura protectora que para los primeros humanos supuso el *tótem*, como símbolo o representación de cualquier fenómeno o acontecer que nuestros ancestros humanos atribuyeron a algo sobrenatural. Eso pareció aquietar algo su incertidumbre ante los peligros y eventualidades de la vida a la par que les proporcionaba un sentimiento de amparo y protección. Todo un proceso evolutivo acompañó a la criatura humana a lo largo de milenios donde el sentimiento de autoprotección se fue desarrollando y sofisticando con el paso del tiempo donde el *sentir filosófico-religioso* no le abandonó nunca en esta travesía. Pero con todo y con ello las incertidumbres sobre el acontecer de lo humano, su misterio, y el enigma de la muerte, de la finalización de la vida, siempre han inquietado al ser humano. Todo esto hizo que el sentir religioso se fuera desarrollando en él con intensidad.

La realidad en la que nos vemos envueltos los humanos desde nuestros orígenes viene marcada por una dualidad incontestable: *placer-dolor*. La vida de cada criatura humana se mueve en esta dualidad,

inesperada en muchas ocasiones, pero cierta. Fue precisamente esta vivencia dual la que incitó al hombre a una búsqueda constante del placer y huir del dolor, del sufrimiento, tanto físico como moral. El caso es que si observamos con detenimiento el discurrir de la existencia podemos contemplar un acontecer dual de la misma. El *bien* y el *mal* configuran por excelencia el culmen de esta dualidad de la que venimos hablando, indistintamente de la interpretación que se le dé a ambos conceptos. A este dualismo se vienen refiriendo prácticamente todas las supuestas revelaciones de carácter sagrado, pero sin explicación plenamente convincente sobre el origen del mismo. Así, por ejemplo, en la antigua Persia, **Zoroastro**, hacia el siglo VI a. C., fue el primero en establecer el origen divino del bien, *Ormuz* o *Ahura Mazda*, y otro del mal, *Ahrimán*. Otras formas de dualismo se dieron en el *orfismo*, también en el siglo VI a. C., y en el *gnosticismo* del siglo II a. C., así como en el *maniqueísmo* del siglo III de nuestra era. En la misma *Biblia* se habla ya de estos dos principios al referirse el *Génesis* al "árbol de la ciencia del bien y del mal". El caso es que una aureola de misterio envuelve esta dualidad que tanto apasiona y confunde a la vez al ser humano.

Lo cierto es que la mayoría de los planteamientos dualistas tienen bastantes puntos en común dentro del marco de las distintas revelaciones. Así, por ejemplo, se asocia al *Bien* con la luz y el espíritu y al *Mal* con las tinieblas y lo material. El cristianismo siempre fue contrario a la aceptación de los planteamientos dualistas de la existencia. Así, **Agustín de Hipona** y **Tomás de Aquino** fueron esquivos y contrarios a la doctrina dualista por considerarla, en sus apreciaciones, errónea y equivocada. Sin embargo, más allá de los planteamientos teológicos sobre el asunto, lo cierto es que muchos pensadores y filósofos vieron totalmente viable la aceptación del *dualismo* como una realidad evidente. Ya en la Grecia antigua **Empédocles**, **Pitágoras**, **Anaxágoras**, **Platón** y **Aristóteles**, entre otros, defendieron el dualismo si bien con distintos matices. Y ya más modernamente **Descartes** y **Kant** se reafirmaron en los esquemas dualistas. El primero al hacer diferenciación entre el espíritu y la materia, y el segundo entre la razón pura y la razón práctica. Para los espiritualistas, en cambio, el dualismo se apreciaba entre naturaleza y espíritu. En la filosofía china, por ejemplo, se habla del *yin* y *yang*, como fuerzas contrarias que se oponen entre si. Especialmente relevante es el dualismo dentro del *taoísmo*, así como del *confucianismo*.

La sensación que podemos tener como espectadores de este "gran teatro del mundo" (que plasmaría magistralmente **Calderón de la Barca**, el dramaturgo español del siglo XVII, en su célebre alegoría) es de que vivimos en un mundo de contradicciones donde muchas cosas no son lo que parecen. Que existen elementos contradictorios en la existencia es palpable y no parece que hayan dudas sobre ello. El dualismo nos acompaña en todo acontecer vital: vida-muerte, placer-dolor, belleza-fealdad, bien-mal, verdad-error, etc. El problema estriba, en mi opinión, en desentrañar las causas de esta dualidad en un plano humano. Quizá todo forma parte de nuestra naturaleza imperfecta. En el ámbito de la percepción metafísica y/o religiosa lo más que podemos afirmar es que si partimos del presupuesto filosófico de la existencia de un *ente* divino o *demiurgo* del que hablaba **Platón** no parece que del mismo pueda emanar ningún dualismo en su esencia como ser divino y sobrenatural. Es impensable, por otra parte, que el *Ser* creador por excelencia contenga imperfección. Si lo concebimos como *Hacedor* sumo de todo lo existente presuponemos que no puede haber en Él imperfección alguna. Pero aquí nos topamos entonces con el problema de fondo: nuestra condición humana. Y es que si se dice que la criatura humana ha sido creada a imagen y semejanza suya, entonces, ¿cómo es posible que de un *ente* perfecto surja algo tan imperfecto como la criatura creada e incluso un mundo aparentemente caótico en todos los sentido pese a sus maravillas? No acertamos a explicarlo de ninguna de las maneras.

Las elucubraciones y especulaciones teológicas han tratado de encontrar una explicación a este sinsentido sin lograrlo en absoluto. La idea bíblica del *pecado* como

causa *sui generis* y el *libre albedrío* de la criatura creada no parecen solucionar nada, al menos aparentemente. Y me explico.

Es evidente que el ser humano es imperfecto por naturaleza pese a su logrado desarrollo evolutivo a todos los niveles. Algunas teologías de carácter judeocristiano pretenden aunar la perfección divina con la imperfección de la criatura creada atribuyéndola a la representación mítica de la *caída*, reflejada en el primer libro de la Biblia, el *Génesis*, como consecuencia de la desobediencia de la pareja del *Edén* al mandato divino que les prohibía comer del "árbol de la ciencia del bien y del mal". Más allá de las posibles interpretaciones a que puede dar lugar el texto bíblico hemos de considerar que detrás del mismo texto subyace todo un sentido, todo un contenido, que se nos escapa al conocimiento racional de los hechos. Es indudable, por otra parte, que el relato de la creación (recogido también en otros textos de antiguas civilizaciones de manera bastante parecida) viene a esquematizar el sentir del pueblo llano al que iba dirigido originalmente el mensaje, careciendo, por lo tanto, de cualquier significación de carácter científico. Pretender extraer conclusiones radicales de unos textos figurados no deja de ser una audacia interpretativa. Dentro del cristianismo fundamentalista e integrista se considera que los textos supuestamente revelados deben ser entendidos de manera literal, es decir, tal y como aparecen escritos, lo cual nos lleva a un cúmulo de absurdos y sinsentidos a la luz de la ciencia moderna e incluso del simple sentido común, rayando además, en ocasiones, en el infantilismo cuando no en abierta actitud ofensiva a la inteligencia, como ya hemos analizado en otros ensayos (a tal efecto remito al lector a mi libro *El misterio del cosmos*). Omitir el contenido simbólico y mítico que tiene todo texto fundamentado en una hipotética revelación no parece ser lo más adecuado, pese a la respetabilidad de todas las creencias. Cabe añadir a esto que la revelación (en cualquiera de sus formas) no pierde credibilidad en absoluto por considerar en muchos aspectos el contenido simbólico y mitológico de la misma. Se trata tan solo de un simple ejercicio de racionalidad de carácter lingüístico que diría **Lévi-Strauss**.

Que algo no funciona bien en la naturaleza humana es un hecho más que evidente. El verdadero problema es dirimir realmente el origen de la causa y su posible solución, algo prácticamente inviable de manera racional. No obstante, dicho lo cual, hemos de añadir que la vía investigativa permanece abierta como no podría ser de otra manera.

La realidad en que nos vemos envueltos nos habla, en efecto, de un mundo lleno de contradicciones y contrasentidos. Por una parte intuimos un mundo mejor considerando que el que vivimos es mejorable y no el mejor de los mundos posibles del que hablaba **Leibniz**. Pero por otra nos percatamos de nuestras limitaciones como seres humanos que erramos con frecuencia en nuestro diario caminar. El *problema del mal* y del *sufrimiento* nos acecha a cada paso en forma de desastres de todo tipo: guerras, conflictos de toda índole, enfrentamientos entre individuos de distintas etnias que se disputan un territorio, inmensidad de gentes huyendo del caos de la confrontación bélica y que buscan asilo humanitario desesperadamente, familias rotas y muertes innecesarias como consecuencia de la barbarie humana..., y en el plano individual, enfermedades de todo tipo que causan inmenso dolor y sufrimiento físico y moral a quien las padece y a sus allegados y familiares. En fin, todo un cúmulo de circunstancias que hacen que la vida se haga insoportable para infinidad de personas. Las distintas *teodiceas* surgidas para tratar de explicar en la medida de lo posible cómo compatibilizar de manera coherente el problema del mal y del sufrimiento en el mundo con las bondades divinas la verdad es que no convencen en absoluto. Algo se nos escapa por más que determinados planteamientos teológicos ingenuamente intenten dar una explicación convincente al problema.

El Prof. **Juan Antonio Estrada**, el eminente filósofo y teólogo jesuita, nos habla de la *imposible teodicea*, como elemento clave y sustancial que conduce en algunos casos a la crisis de fe, la cual solo puede ser superada por medio de una actualización de la fe en el **Jesús** del *evangelio* y su obra redentora que se escapa al conocimento racional. Y decimos que se escapa al conocimiento

racional porque no entendemos cómo por medio de la muerte cruenta de **Jesús** –para la tradición cristiana Dios mismo encarnado– se llega a alcanzar la redención, la salvación y liberación de las almas. En realidad toda la historia del ser humano está teñida de sangre desde los albores de la humanidad. La Biblia nos lo describe con detalle desde la representación mítica de la *caída* y el acontecer del *mal* en el mundo. Tan solo desde la aceptación del mal como una realidad sustancial podemos llegar a atisbar la posible "utilidad" que el mal y el sufrimiento pudieran tener en nuestras vidas. Y es que, en mi criterio, solamente desde el ángulo de la fe religiosa se puede acondicionar el insoluble problema del mal y del sufrimiento. No cabe argumentación racional posible que explique y justifique el problema del mal. Solamente admitiendo el mal como parte de la obra creadora se pudiera justificar el mal en el mundo. Pero, claro, aquí nos topamos como otro problema de enjundia y profundidad. Y es que nos preguntamos: ¿Si existe un *ente* divino y sobrenatural no había podido haber diseñado mejor este caótico mundo?

El Prof. **Estrada** claudica en su análisis sobre la *imposible teodicea* e invita a vivir como cristianos aun a costa de la irresolubilidad del enigmático e inexplicable problema. Después de todo hemos de pensar que nada perdemos en la aventura de la fe. Como diría **Pascal** en su célebre *Apuesta,* nada perdemos y todo podemos ganar al confiar en la existencia de un Dios todopoderoso por más que se nos muestre irracional en sus comportamientos. **Pascal** llegó a afirmar que aunque no tengamos la absoluta certeza de la existencia divina es racional apostar por su existencia. Después de todo, hemos de considerar que si bien no podemos tener la absoluta certeza de su existencia tampoco se puede negar de manera absoluta su no existencia. Da la sensación que, utilizando la jerga ajedrecística, la partida termina en tablas. En fin...

Otra realidad que nos confunde y nos inquieta con frecuencia es el *enigma de la muerte*, de la finalización de la vida, al menos en la dimensión humana en la que nos encontramos. Este tema, al igual que el irresoluble *problema del mal* y del *sufrimiento*, son recurrentes. No nos debe extrañar. Todo aquello que no podemos explicar de manera racional y coherente siempre nos va a llamar la atención. Después de todo la muerte solo se vive una vez, valga la expresión, y cada uno tendrá que enfrentarse con ella en su momento. En la dimensión en que nos encontramos tan solo intuimos la trascendencia de la misma, pero esto no esclarece para nada su misterio. Se especula si con el cese de las actividades vitales ese algo que denominamos "alma" emigra hacia otra dimensión. En realidad, no sabemos. Solo desde la fe religiosa y la intuición podemos captar algo del enigma que rodea a la muerte.

> El cristianismo, como sabemos, está escindido y desperdigado en infinidad de grupos, denominaciones y sectas que dicen ser portadores de la "verdad" en exclusiva, descalificando a las demás y enfrentándose a los otros con pasión desmesurada e incontrolada

Distintas revelaciones hablan de la continuidad de la vida en otra esfera, en otra dimensión diferente a la que nos encontramos ahora. Incluso religiones animistas de carácter politeísta, como las de los antiguos aborígenes ya especulaban sobre la continuidad de la vida en otro mundo, en otra dimensión. Pero sería en el antiguo Egipto, como sabemos, donde el problema de la muerte y su posible continuidad se vivió con mayor intensidad. El *misterio de la muerte* siempre dio pie a especulaciones y elucubraciones sobre la misma. Las religiones más evolucionadas de carácter monoteísta, como el *judeocristianismo* y el *islam*, principalmente, reivindican su creencia en un "más allá" con sus recompensas correspondientes, pero no hay una definición clara y concreta de cómo será esa nueva dimensión espiritual.

Que vivimos sumidos en una *encrucijada filosófico-teológic*a parece más que evidente. Y el caso es que no sabemos a ciencia cierta en qué tesitura nos encontramos. El *homo religiosus* frente al *homo philosophicus*. Posiblemente este sea el dilema a dirimir, el *quid* de la *encrucijada* en la que nos encontramos.

Homo religiosus versus homo philosophicus

El *homo religiosus* se ha venido caracterizando a lo largo de la historia por unas peculiaridades muy definidas como vamos a analizar con toda profusión ahora. Ya comentábamos en otro momento que si algo ha caracterizado su presencia esa es la pasión. Pasión que le ha conducido frecuentemente a actitudes fanatizantes y desmesuradas ante el *fenómeno religioso* y su valoración.

Y si algo ha definido al *homo religiosus* desde su percepción y captación del fenómeno religioso ha sido la intransigencia e intolerancia para con aquellas otras formas de creer que se salían de sus limitados y encasillados esquemas religiosos. Esto ha sido y continúa, para su desgracia, siendo así. Y curiosamente es dentro del marco de las religiones monoteístas más influyentes, como el judeocristianismo y el islam, donde se dan frecuentes y continuos brotes de intransigencia y enfrentamiento, incluso dentro de una creencia que se apoya en una misma revelación, como es el caso bien significativo del cristianismo.

El cristianismo, como sabemos, está escindido y desperdigado en infinidad de grupos, denominaciones y sectas que dicen ser portadores de la "verdad" en exclusiva, descalificando a las demás y enfrentándose a los otros con pasión desmesurada e incontrolada. El ejemplo más lamentable lo tenemos en el enfrentamiento de siempre entre catolicismo y protestantismo, pero también entre las distintas facciones del controvertido mundo evangélico-protestante. Se da de este modo la curiosa paradoja de que una religión, la cristiana en general, que debería predicar el amor al prójimo, según las enseñanzas de su fundador, **Jesús de Nazaret**, engendra el odio, el resentimiento y la animadversión hacia los otros que deberían ser sus hermanos de fe pero que ve como a enemigos, anatemizándolos y apartándolos con sus pobres esquemas ideológicos. Esto sucede de manera muy intensa especialmente dentro del mundo del integrismo y fundamentalismo religioso evangélico-protestante. La ofuscación llega a extremos insospechados que avergonzarían al mismo **Jesús** del *evangelio*.

Es una realidad evidente que las religiones han venido sembrando el odio y el enfrentamiento a lo largo de la historia. **Krishnamurti**, el gran filósofo hindú contemporáneo, desde su innata sabiduría hablaba de que el verdadero problema del *homo religiosus* está en su interior, en su forma distorsionada de analizar el asunto religioso. Y es que la religión, desde una correcta percepción de la misma, debería de servir para establecer puentes de comunicación entre los seres humanos y no barreras infranqueables y muros impenetrables. Como bien decía él, la creencia tiende a ser un impedimento para experimentar lo verdadero. Y las distintas religiones, tal y como están concebidas, no podrán nunca conducir al ser humano hacia el camino de la libertad interior, de la libertad espiritual. Todo lo que implique encasillamiento ideológico, el que sea, va a atrapar en sus estructuras y sistemas al individuo imposibilitándole avanzar en el conocimiento y el discernimiento espiritual.

Es un hecho más que evidente que el mundo religioso ha distorsionado con frecuencia la realidad del ser humano en que vive inmerso. Pudiendo ser un eficaz instrumento de equilibrio emocional, psicológico y espiritual, armonizador de su estructura interna, se ha convertido, por desgracia, en un elemento muchas veces perturbador y conflictivo, avivado y alimentado en ocasiones por los propios líderes religiosos, incapaces de poder acceder a una espiritualidad espontánea y natural. Pero el verdadero problema no está en la religión en sí, como elemento originalmente canalizador de nuestras energías internas, sino en una forma equivocada de sentir y vivir la captación y percepción religiosa. La creencia se convierte así, paradójicamente, en un

obstáculo a salvar, en algo extraño al individuo que en lugar de ennoblecerle le catapulta hacia el enfrentamiento y el conflicto con todos aquellos que no piensan y no creen como él. Ese sentimiento de *unidad* del que ya hablara **Jesús** en el *evangelio* es prácticamente ajeno y desconocido para la inmensa mayoría de personas que posiblemente sean muchas de ellas sinceras en sus creencias, pero verdaderamente ajenas al sentir de afinidad y unidad con los demás seres humanos, indistintamente de cuáles sean sus creencias.

Frente a esa visión distorsionada y equivocada del *homo religiosus* se alza esa otra, la del *homo philosophicus*, que es capaz de poder vivir en armonía consigo mismo y con el mundo que le rodea desde la percepión de sus propias energías internas, sabiendo canalizarlas por medio del pensamiento y del conocimiento bien dirigido. El *homo philosophicus* es aquel que desde las limitaciones que le impone su propia naturaleza imperfecta es capaz de utilizar inteligentemente su facultad de raciocinio y desplegarlo en aras de la investigación del mundo que le rodea por medio de la especulación y elucubración. Y todo ello le puede dar una visión religiosa sustentada en la búsqueda de la trascendencia desde su propia contingencia. Se trata, simplemente, de ser auténtico, que diría **Blay Fontcuberta**. Particularmente creo que el mundo de la filosofía nos abre puertas y ensancha nuestro caminar en este universo en aparente sinsentido y contradicción. No se trata de asentir con una determinada ideología, por muy loable que esta sea. No creo que ese sea el camino correcto que conduzca a la libertad interior y de espíritu. Quizá lo sea para aquellos que busquen aquietar su sentir y su espíritu en algo, en alguna ideología que les proporcione seguridad interior y protección, pero, nos podemos preguntar, ¿realmente eso traerá sentido pleno a nuestra existencia? Es posible que en algunos casos así sea. Pero en la vida humana, la de cada uno, no caben generalidades ni simplezas. Lo que para unos tiene sentido para otros, por el contrario, carece totalmente de él. Quizá esta sea la razón por la que el individuo busca verdades totales y absolutas, cuando por propia naturaleza esto es imposible. Y acude así a la religión, a la ciencia, al arte o a la cultura en general tratando de encontrar la "verdad plena y absoluta", según la visión de cada uno en particular y sin percatarse de que desde nuestra visión relativa e imperfecta no podremos alcanzar verdades absolutas o plenas.

El *homo religiosus* todavía no se ha dado cuenta de que la *verdad* no está fuera de uno, sino dentro, en su interior. Esto ya lo preconizaron los grandes maestros de la antigüedad. El primero de ellos, **Sócrates**, desde su sapiencia, supo intuirla ya y transmitirla a sus discípulos más directos, como **Platón**. La filosofía del Lejano Oriente está en la misma línea de pensamiento, con la particularidad del llamamiento a la meditación como búsqueda de la verdad que anida en cada uno. Las antiguas revelaciones de los textos considerados sagrados, como el *Bhagavad-Gita* y los *Upanishads* del hinduismo, inducen a la meditación interior como elemento clave en la búsqueda y el despertar interior en cada uno. Y en el *Evangelio* de **Jesús** encontramos también un mensaje que a través del encuentro con la verdad –representada en la figura del mismo *Maestro de Nazaret*– que hemos de descubrir en uno mismo, nos conduce, en términos del relato evangélico, a la salvación y liberación de todo yugo que esclaviza, pudiendo alcanzar así la auténtica *libertad espiritual*.

CONCLUSIONES

Alcanzando ya el final de este ensayo investigativo cabe tan solo realizar, a modo de corolario, algunas consideraciones finales sobre lo expuesto y analizado.

Creo que ha quedado meridianamente claro que el ser humano, desde sus albores, desde el momento en que tomó conciencia de su realidad en el mundo como ser racional y pensante, se ha visto envuelto en una auténtica *encrucijada* que le ha condicionado (para bien unas veces y para mal otras) su forma de ver e interpretar la realidad que le rodeaba.

Fue precisamente la especulación la que llevó al ser humano a reflexionar sobre el

sentido último de su vida y la posibilidad de que un *ser sobrenatural* le dio vida y capacidad para desenvolverse en el entorno. Partiendo de una concepción teológico-religiosa se fue adentrando en ese otro mundo de la elucubración filosófica que le diera una mayor sustentación a sus creencias de contenido religioso y le reafirmasen en las mismas. Pese a buscar denodadamente una verdad absoluta que le esclareciera el enigma en que se veía envuelto pronto se dio cuenta de tan banal ilusión. A partir de entonces la búsqueda de una verdad que trascendiera su contingencia fue el denominador común en su vida, de manera más o menos solapada.

Llama poderosamente la atención que las distintas revelaciones que fueron surgiendo en el transcurrir del tiempo, en distintos lugares y épocas, se convirtieron en eficaces aliados en esa afanada búsqueda. Interpretadas las revelaciones como mensaje divino pronto se convirtieron en santo y seña de los pueblos y civilizaciones donde originalmente surgieron, trascendiendo el tiempo algunas de ellas, como la revelación judeocristiana, la revelación coránica y los textos sagrados del Lejano Oriente a los que ya nos referimos también antes. Cada revelación es la expresión más genuina de concebir la divinidad, con distintos matices y variantes, propios de las diferentes culturas en que surgieron y que les confirieron su particular atractivo. Pero el dilema argumentativo de los distintos planteamientos teológicos continuó plasmándose en forma de continua búsqueda de la verdad, surgiendo el conflicto permanente entre los distintos buscadores de la verdad, alzando muros entre ellos en lugar de puentes de diálogo y comunicación. El enfrentamiento teológico estaba servido. Y lamentablemente todavía continúa en muchos sectores religiosos, especialmente de la cristiandad y del mundo islámico.

La *encrucijada* seguramente continuará por tiempo indefinido dados los antecedentes y la mentalidad del *homo religiosus*, tendente en muchos casos a la radicalidad y exclusividad de su pensamiento. Ojalá nos equivoquemos. Pero, desgraciadamente, la tendencia no camina por el sendero del diálogo y de la afinidad. El *homo philosophicus*, por el contrario, seguirá expectante y analizando el entorno que le rodea desde distintas concepciones que van desde el ateísmo hasta el mundo de la creencia religiosa serena y sosegada, pasando por el agnosticismo. La *encrucijada* consiste precisamente en esto, en vivir en libertad sabiendo elegir uno su propio camino, acertado o equivocado, según se mire. A fin de cuentas somo directores y responsables de nuestro destino. ***R***

BIBLIOGRAFÍA

Averroes. *Sobre el intelecto. Colección Al-Andalus. Textos y estudios. Editorial Trotta. 2004.*

Bacon, F. *Novum organum. 1620.*

Bhagavad-Gita. *Textos.*

Biblia, La. *Ediciones Paulinas. Hoffman, S.A. Madrid. 1964.*

Blay Fontcuberta, A. *Plenitud en la vida cotidiana. Ediciones Cedel. Barcelona. 1969.*

Bochenski, I.M. *Historia de la lógica formal. 1956*

Castillejo Gorráiz, M. *Averroes: el aquinatense islámico. Publicaciones Obra Social y Cultural Cajasur. Córdoba.2000.*

Corbí, M. *El camino interior: más allá de las formas religiosas. Ed. Bronce. Barcelona. 2001.Centro de Estudios de las Tradiciones Religiosas (CETR).*

Estrada, J. A. *La imposible teodicea: la crisis de la fe en Dios. Editorial Trotta.*

Ferrando Sanjuán, F. *Recursos materiales para el Trabajo en Historia de la Filosofía.*
Editorial Marfil. Alcoy. 2000.

Hesse, H. *Siddharta. Editorial Bruguera, S.A. Barcelona. 1979.*

Hottois, G. *Historia de la filosofía del renacimiento a la posmodernidad. 1997.*

Krishnamurti, J. *Vivir en un mundo sin sentido. Editorial Kairós, S.A. Barcelona. 2011.*

–La libertad primera y última. Editorial Kairós, S.A.

–Verdad y realidad. Editorial Kairós, S.A. La revolución interior. Editorial Kairós, S.A.

Ortega y Gasset, J. *La idea de principio en Leibniz. 1947.*

Pascal, B. *Pensamientos.*

Tierno Galván, E. *¿Qué es ser agnóstico? Editorial Tecnos. 1982.*

LA ESCALA DE DAWKINS



Julián Mellado

El científico británico Richard Dawkins, en su libro *El espejismo de Dios*, establece una escala para poder indentificarnos o situarnos frente a la idea o creencia en Dios. Obviamente, no es más que una propuesta, y posiblemente le podríamos añadir matices y sensibilidades más concretas. Digamos que es sólo una orientación. Se trata de ver con cuál número de la escala uno se identifica.

Esto es lo que nos propone su Escala:

1. Fuertemente teísta. Cien por cien de posibilidades de la existencia de Dios. En palabras de Jung, "Yo no creo, yo sé".

2. Posibilidades muy altas de la existencia de Dios, pero inferiores al cien por cien. Teísta de facto. “No puedo asegurar que sea cierto, mas creo firmemente en Dios y vivo mi vida en la suposición de que Él está ahí".

3. Algo más del 50 por 100 de posibilidades. Técnicamente agnóstico, aunque más inclinado hacia el teísmo. "Estoy muy dudoso, pero me inclino a creer en Dios".

4. Exactamente el 50 por cien de posibilidades. Agnóstico completamente imparcial. “La existencia y la inexistencia de Dios son exactamente equiprobables".

5. Algo menos del 50 por cien de las posibilidades. Técnicamente agnóstico, pero más inclinado hacia el ateísmo. "No sé si Dios existe, aunque me inclino más a ser escéptico".

6. Muy pocas probabilidades pero más que cero. Ateo de facto. "No estoy totalmente seguro, mas pienso que es muy improbable que Dios exista y vivo mi vida en la suposición de que Él no está ahí".

7. Fuertemente ateo. " Sé que no hay Dios, con la misma convicción con la que Jung "sabe" que hay uno".

Por supuesto que esta escala no es exhaustiva, es sólo orientativa. Cada cual puede añadir matices personales. Ni todos los teístas piensan igual, ni tampoco todos los agnósticos, ni todos los ateos.

Dawkins se centra más bien en la idea del Dios tradicional como un ser personal, creador y providente. Por eso sólo puede indicar una cierta reflexión. Sabemos las enormes diferencias que existen entre un teólogo conservador y otro liberal. Por ejemplo lo que el obispo John Sherlby Spong dice de Dios (Un cristianismo nuevo para un mundo nuevo) no sería de recibo para cualquier creyente conservador. La teología cristiana no es uniforme. (no sólo en el tema de Dios).

Bueno, quizás alguien piense: "yo me identifico con el número..." R

LA POLÉMICA DE "ALTAMIRA" REFLEJA EL ESTADO ACTUAL DEL DEBATE CIENCIA-RELIGIÓN

María Dolores Prieto Santana*

Las tradiciones religiosas son hoy más tolerantes con los retos que plantean los avances científicos

TENDENCIAS21.NET

En los primeros días del mes de abril se ha estrenado en España la película 'Altamira'. Dirigido por Hugh Hudson, el film narra la historia del descubrimiento, a finales del siglo XIX, de la Cueva de Altamira y de sus sorprendentes pinturas rupestres. Este descubrimiento provocó un encendido debate entre ciencia y religión, que está muy presente en la película. ¿Cómo aceptó la Iglesia las novedades científicas durante la antigüedad? ¿Hemos avanzado desde entonces? ¿Está emergiendo un nuevo marco en las relaciones entre ciencia y religiones?

En la sección *Tendencias21 de las Religiones* pretendemos presentar una perspectiva positiva sobre las tendencias de las tradiciones religiosas para integrar y responder adecuadamente a los retos del progreso científico. Somos conscientes de que el encuentro entre ciencia y religiones no ha sido siempre dialogante. Al representar dos concepciones del mundo, los conflictos y los enfrentamientos jalonan la historia del pensamiento. Sin embargo, en estos últimos años el marco cultural está cambiando y permite nuevos espacios de diálogo y encuentro entre las tradiciones religiosas y el conocimiento científico.



Vista general del techo de policromos de las Cuevas de Altamira. Fuente: Museo de Altamira y D. Rodríguez, CC BY-SA 3.0.

El estreno de la película *Altamira* (2016), del director **Hugh Hodson**, en los primeros días de abril, ha provocado en los medios de comunicación y en las redes sociales un vivo debate –que creemos positivo– sobre si el conflicto surgido en los últimos años del siglo XIX con el descubrimiento de la cueva de Altamira podría repetirse con el debate sobre las implicaciones religiosas de las nuevas tecnologías, de la biología sintética, del transhumanismo y todas las innovaciones de las ciencias naturales y sociales.

En estos años del siglo XXI, ¿son las culturas más tolerantes en el diálogo entre tradiciones religiosas y las ciencias? ¿Se repetiría en nuestro tiempo los mismos debates que suscitó el descubrimiento de las pinturas rupestres de Altamira? ¿Cuál es la tendencia de las religiones?

* Educadora, antropóloga y colaboradora de la Cátedra Ciencia, Tecnología y Religión, así como de Tendencias21 de las Religiones.

Sinopsis de la película

La sinopsis que la distribuidora ofrece al público es la siguiente: Cantabria, 1879. Entre las verdes colinas y los altos picos rocosos de la costa de Santander, María Sautuola (Allegra Allen), una niña de 9 años, y su padre, Marcelino (Antonio Banderas), un hombre aficionado a la arqueología, descubren algo extraordinario que cambiará la historia de la humanidad: las primeras pinturas prehistóricas encontradas hasta la fecha, unos impresionantes bisontes a galope trazados con gran detalle.

Sin embargo, Conchita (Golshifteh Farahani), la madre de María, al igual que los representantes de la Iglesia Católica, queda perturbada por el descubrimiento. Consideran que estas pinturas hechas por prehistóricos "salvajes" son un ataque a la verdad de la Biblia.

> Para **Sautuola** y **Vilanova**, los humanos primitivos habían sido creados por Dios con la capacidad estética y la habilidad necesaria para confeccionar obras como las que se hallaban en Altamira. En cambio, desde posiciones darwinistas y transformistas, la humanidad había pasado por diferentes estadios evolutivos y era necesario alcanzar un determinado umbral para poder realizar las pinturas rupestres de la cueva cántabra.

Sorprendentemente, la comunidad científica representada por el prehistoriador Émile Cartailhac (Clément Sibony) también acusa de fraude a Marcelino y su descubrimiento. Es entonces cuando la familia entra en una fuerte crisis, que además empeora cuando cierran la cueva. El mundo idílico de la joven María se derrumba y sus intentos por ayudar, solo empeoran las cosas.



Este film basado en la historia real sobre el descubrimiento de las famosas pinturas rupestres de la Cueva de Altamira, hoy Patrimonio de la Humanidad, y las consecuencias que tuvo este histórico hallazgo, está dirigido por **Hugh Hudson** (Greystoke, *la leyenda de Tarzán*, *Carros de fuego*). El prestigioso **José Luis Alcaine** (*La Piel que Habito*, *Las 13 rosas*) es el encargado de la fotografía.

Y su reparto internacional cuenta con los actores **Antonio Banderas** (*Knight of Cups, Los mercenarios 3*), **Golshifteh Farahani** (*Eden, Exodus: Dioses y reyes*), **Rupert Everett** (*Parade's End, Hysteria*), **Clément Sibony** (*El desafío (The Walk), The Tourist*), **Nicholas Farrell** (*Legend, Grace of Monaco*), **Tristán Ulloa** (*El tiempo entre costuras, Que se mueran los feos*), **Irene Escolar** (*Un otoño sin Berlín, Las ovejas no pierden el tren*) y **Allegra Allen** como la niña protagonista.

Los ecos en la prensa

El estreno de *Altamira*, ha generado un interés renovado por conocer la historia del descubrimiento de las pinturas rupestres de la cueva de Altamira, así como por conocer los conflictos científicos y religiosos que generó.

El diario *El País*, en su sección de cultura, publicó el 9 de abril un artículo de **Francisco Pelayo**, investigador del CSIC y autor de varias monografías sobre este tema. De él resaltamos algunos párrafos más significativos. Con el titular: "¿Por qué fue tan polémico el descubrimiento del arte rupestre de Altamira? **Sanz de Sautuola**, que halló las pinturas en 1879, murió en el más absoluto descrédito tras ser acusado de falsificarlas", dice entre otras cosas:

> "Perteneciente a una distinguida familia de la alta sociedad montañesa, Marcelino Sanz de Sautuola ha entrado en la historia de la cultura por haber puesto al descubierto el arte realizado por los seres humanos hace miles de años. Erudito, aficionado a la aclimatación de plantas exóticas y al coleccionismo de fósiles, entre otras cosas, Sautuola se vio estimulado a emprender excavaciones en las cuevas de Santander, tras haber contemplado las colecciones de objetos prehistóricos expuestas en la Exposición Universal de París de 1878. Al año siguiente volvería a inspeccionar la cueva de Altamira, que había sido descubierta por azar una década antes. Puede uno imaginarse la cara de perplejidad de Sautuola cuando en 1879 su hija le señaló la presencia de pinturas de animales en el techo de la cueva".

Y más adelante: "Como resultado de sus labores publicaría sus *Breves apuntes sobre algunos objetos prehistóricos de la provincia de Santander* (1880). En este folleto manifestaba cómo el observador quedaba "sorprendido al contemplar en la bóveda de la cueva un gran número de animales pintados". Incluía en este estudio dibujos con reproducciones de las pinturas, las cuales dató como pertenecientes a la época paleolítica. Sautuola (….) comunicaría sus hallazgos a Juan Vilanova y Piera, catedrático de Paleontología de la Universidad de Madrid. Este apoyaría las conclusiones de Sautuola y desde su posición académica sería el encargado de divulgar y defender ante la comunidad científica la autenticidad del arte rupestre".

Pero pronto se vieron envueltos en una polémica que escapó de sus manos. Prosigue el profesor Pelayo: "Sin embargo, Sautuola y Vilanova consiguieron pocos apoyos a sus tesis. El rechazo a considerar que las pinturas eran prehistóricas fue generalizado entre sus contemporáneos (…) No es simple explicar el fundamento del rechazo, ya que en él intervinieron un cúmulo de factores. El más evidente, aunque no el único, es el contexto histórico de controversia entre ciencia y religión, entre evolución y creación, que existía en la década de los años ochenta del siglo XIX. Para **Sautuola** y **Vilanova**, los humanos primitivos habían sido creados por Dios con la capacidad estética y la habilidad necesaria para confeccionar obras como las que se hallaban en Altamira. En cambio, desde posiciones darwinistas y transformistas, la humanidad había pasado por diferentes estadios evolutivos y era necesario alcanzar un determinado umbral para poder realizar las pinturas rupestres de la cueva cántabra. Al mismo tiempo, **Vilanova**, católico, antidarwinista y creacionista, se oponía a los clérigos detractores de la Prehistoria".

Las críticas

La prensa y las redes sociales han dedicado tiempo y espacio a comentar la película. Tal vez haya sido una voz discordante la dura crítica que *Periodista digital* ha dedicado a la película *Altamira*. Creemos de interés ofrecerla a los lectores para que tengan más elementos de juicio.

Con el titular "Una película de encargo para ensalzar una clase social. Altamira. Ni ciencia ni fe. Ni rastro de reflexión en *Altamira*", y firmada por Peio Sánchez Rodríguez (7 de abril de 2016), leemos entre otras cosas: "El autohomenaje de una clase social. Ni una serie de postales sobre la belleza de Cantabria, ni el ensalzamiento edulcorado de **Marcelino Sanz de Sautuola**, ni la edición de una guía turística para las cuevas de Altamira dan para hacer una película (….) La ausencia de inteligencia para abordar la relación entre fe y razón se une a un cierto mesianismo de una clase de elegidos".

Este comentarista tiene una opinión poco favorable al guión de la película: "El libreto **resulta tan hagiográfico como lamentable**, los personajes son simplificaciones huecas y la búsqueda del melodrama es el recurso de supervivencia cuando todo es previsible y desaborido. Del director solo queda algún rastro de su viejo buen hacer en la representación del mundo de los bisontes, esa presencia que recuerda la verdad que impone la realidad".

Y continúa: "**El mundo de los señoritos Sanz de Sautuola es perfecto en su mansión** y en su vestuario preciosista. Esta com-

placencia tan dulzona en lo social hace sospechar que algunos parámetros de relaciones sociales perviven viniendo como los bisontes desde el paleolítico. La persecución a don Marcelino será obra de la iglesia y de los tozudos científicos que por fin, y en el tiempo de descuento, entonarán el mea culpa. El luchador de la verdad que abre el camino entre dificultades resulta aquí sospechoso de representar una clase ególatra que se autoconcede una misión salvadora. Interesante confesión de una familia".

Respecto al tratamiento que en la película se hace al tema de la ciencia y la religión, escribe: "El tema ciencia y fe, esposo y esposa, es un tema manido en el cine reciente. Ha sido tratado en "*La teoría del todo*" (2014) de **James Marsh**. Allí el ateo y discapacitado **Stephen Hawking**, **Eddie Redmayne** en estado de gracia, se enfrenta con su esposa (Felicity Jones) sobre el tema de la fe. La tensión se mantiene con ingenio y sutileza, sin una resolución precipitada, y dejando cuestiones abiertas al espectador. Algo semejante ocurría en "*La duda de Darwin*" (Creation, 2009) de **Jon Amiel**. El torturado autor de *El origen de las especies*, según el film, encuentra apoyo en su esposa, así la duda que genera la búsqueda de la verdad se apoya en la fe a la vez que la incertidumbre permanece".

Y concluye: "La teología reciente insiste en que la omnipotencia divina actúa de forma continuada desde la debilidad en consonancia con la autonomía de las criaturas. La relación entre ciencia y fe, desde la experiencia de los dos últimos siglos, se ha desplegado en autonomía de objetivos y métodos. La ciencia faústica (omnisciencia) y la ciencia prometeica (omnipotencia) está evolucionando desde una visión racional abierta y con responsabilidad social. La teología ha realizado un ejercicio de kénosis para comprender el sentido del Dios que crea amando y otorgando libertad a las criaturas".

Altamira. Historia de una polémica

Más allá de la película, sea buena o mala, existe una historia real. Esa historia real, con la polémica entre la ciencia y las tradiciones religiosas, ha sido tratada recientemente en un ensayo publicado por un historiador. El libro "*Altamira. Historia de una polémica*" de **José Calvo Poyato** (publicado en 2015, antes que se estrenara la película) ofrece pistas de gran interés para descifrar algunas de las claves del debate ciencia y religión en torno a Altamira.

Con el título *Altamira contra la Iglesia y Darwin. La polémica que dio paso a la historia*, el periódico "*El confidencial*" (26 de marzo de 2016) ofrece en sus páginas culturales una perspectiva del trabajo del historiador.

Titula: "José Calvo Poyato desmenuza en un ensayo las trifulcas generadas por el descubrimiento de la cueva a finales del siglo XIX. Antonio Banderas las recrea en un filme".

Firmado por **Prado Campos**, dice entre otras cosas: "La cueva de Altamira, la Capilla Sixtina del arte rupestre" conmemoró hace unos meses los 30 años de su declaración como Patrimonio Mundial por la UNESCO con diversas actividades culturales para todos los visitantes. Un libro de **José Calvo Poyato** recién publicado relata su apasionante y polémico descubrimiento".

Poyato escribe en las primeras líneas de su ensayo que el descubrimiento de la cueva de Altamira fue "una aventura digna de una novela". Hoy a nadie se le ocurre dudar de su trascendencia pero a finales del siglo XIX el hallazgo de **Marcelino Sanz de Sautuola** cayó como una bomba no sólo dentro de las fronteras de la conservadora sociedad española. La Iglesia y los darwinistas se toparon con una realidad que afeaba sus tesis y, claro está, había que desmontarla para que sus postulados siguieran teniendo validez.

'*Altamira. Historia de una polémica*' (Stella Maris) desmenuza las acusaciones vertidas por creacionistas y evolucionistas a las que tuvieron que enfrentarse **Sautuola** y **Juan Vilanova y Piera**, el catedrático de Geología y Paleontología de la Universidad Central que fue el primero en ponerse al lado de

Sautuola para reivindicar la autenticidad e importancia de las pinturas encontradas en la bóveda de la cueva de Santilla del Mar.

El escarnio, por tanto, al que se enfrentaron ambos fue feroz y el debate suscitado les convirtió en la diana a la que tirar todos los dardos. "El descubrimiento de Altamira fue una sorpresa extraordinaria porque la Prehistoria en 1878 estaba en mantillas. No se había configurado como una disciplina académica, estaba continuada casi por aficionados y, de repente, aparece un descubrimiento de esta magnitud en un campo en el que todavía no se había asentado el mundo científico y sin elementos previos para hacer comparaciones. Había material lítico y óseo pero unas pinturas así sorprendieron a los dos grandes bandos: los creacionistas y los evolucionistas", explica a *El Confidencial* el autor del libro y doctor en Historia.

Poyato escribe en las primeras líneas de su ensayo que el descubrimiento de la cueva de Altamira fue "una aventura digna de una novela". Hoy a nadie se le ocurre dudar de su trascendencia pero a finales del siglo XIX el hallazgo de **Marcelino Sanz de Sautuola** cayó como una bomba no sólo dentro de las fronteras de la conservadora sociedad española.

Desde la Iglesia y las tesis más conservadoras, expone en el libro, se sostenía que quienes buscaban el pasado de la Tierra "únicamente tenían como fin atacar, con unos supuestos argumentos de carácter científico, los cimientos en los que se fundamentaba la religión judeo-cristiana. Consideraban como algo detestable y sostenían que hurgar en lugares oscuros y recónditos como eran cuevas, escombreras o viejas minas abandonadas era otra de las manifestaciones del creciente ateísmo".

Pero no se quedaron aquí. A pesar de ello también surgió una tercera vía que pretendía fundir religión y ciencia, las acusaciones llegaron incluso a salpicar a los jesuitas. En una carta de **Gabriel de Mortillet** a **Émile Cartailhac**, las máximas autoridades francesas de la Prehistoria y principales detractores de la autenticidad de Altamira, se habla de un complot de la Compañía de Jesús, asentada en Comillas, para desacreditar y dejar en ridículo a los prehistoriadores y acusando a **Vilanova y Piera** de señuelo.

Dos de sus principales defensores y, por tanto, los opositores más hostiles de **Sautuola** y **Vilanova** fueron los franceses **Cartailhac** y **Mortillet**. Para ellos era inadmisible que las pinturas de Altamira fueran obra del hombre prehistórico y defendían que, aunque bellas, estaban hechas por la mano de un pintor moderno. Pero el paso del tiempo le daría la razón a los españoles, a pesar de que **Sautuola** y **Vilanova** ya habían muerto.

"(...) de estar en Francia se le hubiera concedido, de seguro, la importancia que se merece", espetó **Vilanova** a ambos en el debate de la Sociedad Española de Historia Natural. La polémica se zanjó definitivamente cuando **Carailhac** rectificó en el artículo '*Mea culpa de un escéptico*', publicado en 1902 en '*L'Anthropologie*', precisamente después de que aparecieran en el sur de Francia unas pinturas rupestres similares a las de Altamira. "Hubo que esperar un cuarto de siglo para que, ante la evidencia de las pinturas francesas, se empiece a reconocer el valor prehistórico de Altamira y se acabara con esa actitud desdeñosa de los franceses", afirma **Calvo Poyato**.

Juan Vilanova y Piera

En el debate en torno a la película parece quedar eclipsado un hombre, científico y creyente, que –desde sus convicciones de finales del siglo XIX– quiso poner orden y mesura en un debate entre ciencia y religión. Evidentemente, desde unas categorías que hoy nos parecen desfasadas. Pero en su tiempo marcó una tendencia en las relaciones entre tradiciones religiosas y modernidad científica.

Vilanova apostaba por el concordismo (la necesaria armonía y concordancia entre los relatos bíblicos y los avances científicos), postura en su momento progresista y hoy superada, pero que abrió caminos al modo como hoy entendemos esa relación.

Según los datos aportados por **Francisco Pelayo** ("*Ciencia y creencia en España durante el siglo XIX*"), el profesor de Paleontología de la Universidad de Madrid, **Juan Vilanova y Piera**, desarrolló y comentó en varias ocasiones su opinión sobre el origen y la antigüedad del ser humano. Cuando murió **Juan Vilanova y Piera** (1821-1893), que fue catedrático de Geología y Paleontología de la Universidad Central de Madrid y máximo experto español de la época en fósiles, era prácticamente el único científico que sostenía la autenticidad de las pinturas de la cueva de Altamira.

El debate se resumía en dos posiciones: los darwinistas no admitían esa perfección artística en un hombre primitivo cuyas habilidades tendrían que ser sustancialmente distintas a las del hombre actual; sin embargo, para los adversarios del darwinismo, que aquella belleza tuviese miles de años confirmaba su convicción de la identidad de la naturaleza humana en el tiempo.

En un artículo extenso (dividido en varias partes) publicado en la "*Revista de Sanidad Militar y General de las Ciencias Médicas*" entre 1866 y 1867, y en "*El Restaurador Farmacéutico*" en 1867, Vilanova defiende una explicación creacionista de las raíces de la humanidad.

Como científico, gracias a los adelantos y progresos de la geología se podía sentar el principio de que el ser humano era mucho más antiguo de lo que se creía, ya que su origen o aparición en el globo terrestre se remontaba a edades anteriores a las estimadas hasta la fecha. Las pruebas se basaban en la unidad de la especie humana y en los recientes descubrimientos paleoantropológicos de fósiles humanos antediluvianos, asociados a industria lítica.

Según su argumento, admitida la unidad de la especie humana por los naturalistas de mayor peso científico en este campo, algo que confirmaba la revelación mosaica, se podía decir con **Charles Lyell**, en opinión de **Vilanova**, que se necesitaba para la formación lenta y gradual de las razas un espacio de tiempo mayor que cualquier cronología humana conocida.

Es decir, que partiendo de que la humanidad procedía de una sola pareja, había que aceptar el gran intervalo de tiempo durante el cual la continua influencia del medio habría dado origen a ciertas peculiaridades en el hombre, que se fueron pronunciando cada vez más en generaciones sucesivas, hasta acabar fijándose y transmitiéndose por herencia ("*Origen del hombre*", en *Revista de Sanidad Militar*, 1866, pág. 676).

En el transcurso de la lenta transformación del planeta Tierra, comentaba **Vilanova** desde su perspectiva catastrofista, había tenido lugar una serie de circunstancias extremas, como inundaciones, terremotos, la aparición súbita de una cordillera o cualquier otro gran cataclismo geológico registrado, que habrían afectado a pueblos enteros, ocasionando la dispersión de razas y la desaparición de algunos de ellos.

Entrando en las pruebas objetivas de la gran antigüedad del ser humano sobre la Tierra, comenzaba por decir que confirmaba la existencia del hombre el hecho de que en esa época la superficie terrestre cambió de condiciones biológicas por efecto del diluvio universal. Este razonamiento suponía una gran satisfacción para **Vilanova** que, como católico convencido, veía confirmarse la verdad revelada, ya que había evidencia de que en épocas anteriores a esa gran inundación no existía ningún rastro fósil de la especie humana.

Si la humanidad no procedía de un tronco común –decía– había que admitir entonces la existencia de tantos centros de creación como, al menos, razas existieran. Pero esto último no estaba conforme –según él– ni con el libro del Génesis ni con el parecer de las mayores autoridades científicas.

Por el contrario, la unidad de la especie humana, al igual que los restantes puntos de la creación, se encontraban "perfectamente de acuerdo y en admirable armonía y concierto" con la verdad revelada (**Vilanova**, "*Antigüedad de la especie humana*", en "*El Restaurador farmacéutico*" (1866), pág. 710)

Creencias creacionistas de Vilanova

En relación a cómo se había originado el ser humano sobre la Tierra, **Vilanova** era coherente con las creencias creacionistas. Escribe en "*Antigüedad de la especie humana*", (p. 712): "Admitido y reconocido por nosotros como tal el milagro de la creación, así de la materia en su totalidad, como del hombre en particular, con el que el supremo Artífice quiso, formándole a su semejanza e imagen, coronar su portentosa obra, no hay necesidad de otra cosa sino de dejar marchar la especie humana hacia su ulterior destino, sometida a la influencia lenta y paulatina de la materia y del espíritu creados por el mismo Dios".

Existían, pues, para **Vilanova**, una serie de leyes naturales que habían presidido la aparición y sucesiva transformación de la vida en la Tierra, desde la planta celular más sencilla hasta el hombre. Todo esto obedecía a la existencia de un mismo plan de estructura y armonía, y que la materia inorgánica, por su parte, había sido la misma desde el comienzo de su existencia, y, por consiguiente, "sujeta a las leyes generales que gobiernan hoy" ("*Antigüedad de la especie humana*", pág. 738).

Vilanova se oponía a los defensores del evolucionismo gradual, ya que para admitirlo había de suponer que el proceso, repetido en el caso de las miles y miles de especies existentes, requería un tiempo tan inconmensurablemente largo que la razón y la Biblia desmentían. Por eso, **Vilanova** apoyaba la hipótesis (defendida por algunos autores franceses, como **Georges Cuvier**) de que a lo largo de la historia de la Tierra se habían producido varias creaciones sucesivas independientes.

Desde el punto de vista científico, se oponía a la creación orgánica única, ya que los restos fósiles apoyaban el hecho de que la vida no había empezado con organismos sencillos y de un orden inferior, sino que en los terrenos de "primera creación" se encontraban representantes de casi toda la escala zoológica: la llamada "fauna primordial" (trilobites, cefalópodos, braquiópodos, zoofitos…)

La ciencia, por tanto, según **Vilanova**, daba un rudo golpe, aunque no el único, al principio fundamental de **Lamarck** y de **Darwin**. Para él, la "primera ley paleontológica", que establecía que la duración de las especies en los tiempos geológicos había sido limitada, probaba que las diferentes floras y faunas eran el resultado de creaciones distintas, puesto que había tal "diversidad" entre las pertenecientes a terrenos correlativos que difícilmente podía seguirse la idea de que unas procedían de otras.

A partir de 1869 y a lo largo de la década de los setenta, **Vilanova**, en todas sus publicaciones, presentaría una serie de argumentos, basados fundamentalmente en sus conocimientos paleontológicos, con los que, a la vez que criticaba el darwinismo, apoyaba sus tesis creacionistas y fijistas, conciliadoras con el relato bíblico.

Para terminar, aplicada la idea creacionista al género humano, **Vilanova** databa la aparición del hombre fósil en Europa en la época posterior a la primera glaciación del Cuaternario. Una idea que resultó escandalosa en su tiempo.

Polémica con el Arzobispo Zeferino González

Como ha descrito en detalle los profesores **Francisco Pelayo** y **Rodolfo Gozalo**, investigadores de la obra y el pensamiento de **Juan Vilanova y Piera**, sus ideas (que hoy se nos antojan conservadoras) chocaron con el ambienta todavía más conservador de la Iglesia católica.

Una de las obras más interesantes de **Vilanova**, *Protohistoria ibérica*, es su discurso

de ingreso en la Real Academia de la Historia en 1889. La escribió sólo cuatro años antes de su muerte dándose la paradoja de que **Vilanova** fue académico de la Real Academia de Medicina, de la de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales y de la de Historia y justo de esta última academia a la que tenía más deseo de pertenecer, y quizás más méritos, fue la última en la que ingresó, ya pocos años antes de su muerte. En el discurso de entrada en la Academia de Historia (1889), **Vilanova** estimaba que "Darwin había sido una de las mayores glorias del Reino Unido en el presente siglo".

Pero unos días antes de la lectura de su discurso de entrada en la Academia hubo un suceso importante que le afectó emocionalmente: su enfrentamiento con el Arzobispo **Zeferino González** en el transcurso del I Congreso Nacional Católico Español celebrado en Madrid en 1889.

Vilanova y Piera defendía el concordismo entre ciencia y religión. Mientras que los asistentes al I Congreso Nacional Católico Español, celebrado en Madrid en 1889, defendían que el dogma estaba por encima de los avances de la ciencia y que esta debía replegarse ante las verdades reveladas, para **Vilanova** había que atenerse a los datos científicos y luego hacerlos concordar con los de la Biblia (concordismo).

El Congreso fue impulsado por el obispo de Madrid-Alcalá, **Ciriaco María Sancha y Hervás**, quien se inspiró para ponerlo en marcha en la encíclica *Libertas praestantissimum* (sobre la libertad y el liberalismo) de **León XIII** (1888). En esta encíclica se denuncian aquellas posturas que querían anteponer los triunfos de la razón a las normas de la Revelación. La sociedad humana debe estar sometida a la religión, y por ello critica la libertad de prensa, de culto, la separación de la Iglesia y el Estado..

El objetivo del I Congreso Nacional Católico Español (1889) era llegar a un acuerdo entre los distintos sectores católicos, muy enfrentados políticamente entre sí ante la posibilidad de colaborar con un gobierno liberal tras la ruptura que supuso el Sexenio. La magna reunión tuvo lugar en abril y mayo de 1889 – sólo unos días antes del acceso de **Vilanova y Piera** a la Academia– y durante sus sesiones, **Vilanova** tuvo que aguantar críticas y descalificaciones rotundas procedentes de los sectores más conservadores. Él, que siempre alardeó de católico conservador…

La segunda postura puede ser la personificada por **Juan Vilanova y Piera**. La ciencia tiene su propia autonomía y por ello sus logros deben ser tenidos en cuenta. Y como entre la Revelación de Dios y las verdades de la ciencia no debe haber contradicción, la labor de los católicos era buscar la concordancia (necesaria) entre la verdad revelada y la verdad científica.

Si hemos dicho que la causa primera para la convocatoria del Congreso había sido de orden político (las cautelas para los católicos de colaborar con un gobierno liberal), la sección segunda del mismo, presidida por el obispo de Salamanca, fue dedicada a temas científicos.

Vilanova, que participó con el trabajo: "*Tiempo transcurrido desde que apareció Adán sobre la Tierra*", defendió que "en su sentir, debía ser, si no el único, el principal objeto del Congreso Católico, armonizar las teorías científicas y las doctrinas religiosas". Fue muy atacado por el arzobispo **Zeferino González** por su tibieza cuando no heterodoxia. A pesar de las posiciones conservadoras de **Vilanova**, y de la firmeza con que defendía los contenidos bíblicos como dogmas, la experiencia no debió ser muy gratificante y le produjo mucha amargura. De hecho, ya no volvió a acudir a ninguna de las reuniones posteriores.

Conclusión

La historia del descubrimiento de Altamira y sus conflictos científicos y religiosos presentes en la película tienen una base histórica, aunque se presenten novelados.
Mirada desde nuestra perspectiva actual, nos parece que hemos cambiado mucho desde final del siglo XIX. En este sentido, las religiones muestran unas tendencias que creemos positivas.

Se puede decir que en España se han sucedido desde el siglo XIX tres tendencias en el modo de entender las relaciones entre la ciencia y la religión. Algunas de ellas nos parecen superadas aunque a veces pueden aparecer revestidas de modernidad.

Una de ellas, la más cerrada, es la protagonizada por el arzobispo **Zeferino González** y el I Congreso Nacional Católico: la fe religiosa está por encima de las ciencias por el hecho de estar revelada y por tanto, debe ser considerada como verdad incuestionable. Es el mismo argumento que se propuso a Galileo en el siglo XVII: la razón debe someterse a la verdad revelada. Es, como vemos, una postura intransigente y por ello sus representantes son incapaces de dialogar. Esto es lo que dio lugar a los tremendos conflictos de la modernidad entre ciencia y religión.

La segunda postura puede ser la personificada por **Juan Vilanova y Piera**. La ciencia tiene su propia autonomía y por ello sus logros deben ser tenidos en cuenta. Y como entre la Revelación de Dios y las verdades de la ciencia no debe haber contradicción, la labor de los católicos era buscar la concordancia (necesaria) entre la verdad revelada y la verdad científica.
La postura concordista, más que una teoría teológica, es una tendencia difundida sobre todo en el siglo XIX que quería encontrar a toda costa cierto acuerdo entre las diversas adquisiciones científicas de entonces y el primer relato bíblico de la creación (Gn 1 - 2,4a). Se identificaban entonces los «días» del Génesis con los diversos períodos geológicos, y la creación de la luz antes del sol se refería a los metales radioactivos y luminosos.

Se considera generalmente a **Georges Cuvier** como iniciador del concordismo; entre sus más ilustres representantes están **M. de Serres**, **F Moigno**, **P Vigouroux**. Después de la encíclica *Providentissimus Deus* de **León XIII** (1893; DS 3280-3294), donde se decía claramente que el autor sagrado en la Biblia no quiso dar lecciones científicas, sino una enseñanza religiosa, sirviéndose para ello de las formulaciones y de las imágenes de su tiempo, por lo que no puede haber ningún conflicto entre la sagrada Escritura y la ciencia, el concordismo sufrió un notable retroceso.

Dentro de nuestros contextos más cercanos, es notable el intento concordista del sacerdote y físico, descubridor del Big Bang, **Georges Lemaître** del que hemos hablado en otros lugares de Tendencias21 de las religiones.

La tercera tendencia de las religiones –que es la que actualmente se considera más coherente y es la que postulamos desde *Tendencias21 de las Religiones*– ha sido descrita como tendencia del diálogo o del encuentro. Defiende la autonomía de los saberes, la complementariedad de las concepciones del mundo y la posibilidad de una integración de saberes mediante un diálogo interdisciplinar.

Esta postura es la que han defendido científicos como **Ian Barbour**, **John Polkinghorne**. Es la defendida por la Cátedra Ciencia, Tecnología y Religión y por la Asociación Interdisciplinar José de Acosta. El reciente ensayo de **Eduardo García Peregrín**, "*La investigación científica como colaboración en la obra de la creación*" (2016) y la que hemos descrito en Tendencia21 de las religiones a propósito del libro *Trinidad, Universo y Persona*. De todas formas, el diálogo sigue abierto. ***R***

¿CÓMO ENCAJAN LA TEORÍA DE LA EVOLUCIÓN Y LA DOCTRINA DE LA CREACIÓN?

Jorge Miras y Tomás Trigo

http://www.unav.edu

Cuando hablamos de *teoría de la evolución*, en realidad podemos estar refiriéndonos a diferentes cuestiones. Y ocurre lo mismo con el término *creación*. Como siempre, el encaje de ambas nociones dependerá de a qué nos referimos con cada una de ellas

El profesor Francisco Ayala afirma en un libro del año 1994, *La teoría de la Evolución*, lo siguiente:

> "La teoría de la evolución se ocupa de tres materias diferentes. La primera es el hecho de la evolución; esto es, que las especies vivientes cambian a través del tiempo y están emparentadas entre sí debido a que descienden de antepasados comunes. La segunda materia es la historia de la evolución; esto es, las relaciones particulares de parentesco entre unos organismos y otros (por ejemplo, entre el chimpancé, el hombre y el orangután) y cuándo se separaron unos de otros los linajes que llevan a las especies vivientes. La tercera materia se refiere a las causas de la evolución de los organismos".

De estas tres cuestiones, la primera puede considerarse, efectivamente, como un hecho. Hay datos más que suficientes para afirmar como científicamente cierto que todas las especies existentes tienen antepasados comunes, y que se ha dado por tanto una evolución desde unas especies primitivas y menos complejas hasta las que conocemos en la actualidad. También sabemos con certeza, por los restos fósiles, que muchas especies se han extinguido.

Este último hecho pertenece al segundo aspecto de la evolución señalado por Ayala: el de la *historia de la evolución*. En este ámbito de la teoría, el grado de certeza que poseemos es menor que el que pueden alcanzar las ciencias matematizadas. Los hallazgos que se van produciendo hacen que cambie con bastante frecuencia lo que ya estaba establecido. La genética moderna ha contribuido a confirmar muchos de los resultados obtenidos por otras vías.

> El creacionismo nace en los Estados Unidos, en ámbito protestante y en gran medida como una reacción a la teoría de la evolución. Esta fue percibida desde su inicio por muchos cristianos como una amenaza para la fe. En realidad, a lo que se opone la teoría de la evolución es a una comprensión de la creación que se desprende de una lectura literal del Génesis

El aspecto quizás más difícil y problemático es el de la *determinación de las causas de la evolución*. Lo que se trata de explicar es el origen del aumento de complejidad y diversidad en el mundo de los seres vivos.

Una de las tesis que ha dominado en el mundo académico y científico desde casi los inicios del siglo XX, afirma que la causa principal de la evolución es la "selección natural" actuando sobre una población que,

aunque de la misma especie, presenta una cierta variedad genética. Dicha variedad es consecuencia de las modificaciones que se producen en el código genético de los individuos de la especie. Las modificaciones tienen un carácter fortuito o azaroso. Actualmente se tiene la certeza científica de que la variación más la selección natural, propuestas inicialmente por Darwin y Wallace, son causa de cambios y de adaptación al ambiente en los seres vivos. Sigue dis- cutiéndose, y no existe el mismo acuerdo científico sobre ello, el grado de influencia que este mecanismo tiene realmente en la explicación del incremento de complejidad y, consiguientemente, en la evolución de las especies.

La teoría de la evolución quiere dar cuenta, en el ámbito de la ciencia natural, de cuáles son las causas de las transformaciones materiales que ocurren en la naturaleza. En este caso, en el mundo de los seres vivos.

> Así como el evolucionismo (como filosofía materialista) es contrario a la fe, también hay patologías de la fe, como el "fideísmo", que en ocasiones han supuesto un obstáculo para la ciencia

Por su parte, la noción de "creación" se mueve en un contexto muy diferente. Crear, en el ámbito que aquí nos interesa, se entiende como *dar el ser a partir de la nada*. Se trata, por tanto, de una noción que cae en el ámbito metódico de la filosofía; en particular, de la metafísica. La noción de creación no trata de responder a los diversos problemas que hemos visto que se plantea la teoría de la evolución. En el ámbito de la realidad física, la filosofía se plantea un problema más radical aún: la *existencia del mundo natural*, de ese mundo del que nos hablan la biología, la física o cualquier otra ciencia.

Lo dicho hasta ahora pone de manifiesto que no puede haber oposición o incompatibilidad entre lo que nos dicen las ciencias biológicas y lo que se expresa con la noción de creación en metafísica. Como hemos visto, el ámbito metódico de ambas disciplinas es muy distinto. Las ciencias naturales se ocupan de transformaciones materiales de las que se tiene algún tipo de experiencia de carácter empírico. No puede decir nada, por tanto, de un acto que trasciende la mera transformación material: otorgar el ser de la nada. Se podrá discutir y argumentar, afirmar o negar la noción de creación, pero no se podrá hacer desde la biología, ya que excede su ámbito metódico.

Tampoco la reflexión metafísica, que se ocupa de principios como "el ser en cuanto creado", puede explicar a los biólogos cuáles son y cómo actúan los mecanismos que ellos investigan. Esto sería entrar en un campo metódico para el que la metafísica es claramente incompetente. Los problemas han surgido cuando, desde una de las dos disciplinas, se han hecho afirmaciones que entran en el ámbito de estudio de la otra.

Sin embargo, el respeto por la autonomía de cada disciplina no significa que sean completamente ajenas la una a la otra. Si así fuera, si la filosofía tuviera que hacerse de una manera completamente independiente de las ciencias naturales, se convertiría en una disciplina irrelevante o con muy poco interés. Defender la existencia de una independencia completa evitaría el conflicto entre ambas, pero también sería perjudicial para las dos, aunque de distinta manera.

No solo son compatibles y no hay oposición entre teoría de la evolución y creación, sino que pueden considerarse complementarias.

Se trata de la misma complementariedad existente entre la filosofía y las ciencias en general. Ambos tipos de racionalidad parten de la misma experiencia humana. La historia muestra que se han influido recíprocamente y, en la mayoría de las ocasiones, de manera positiva. Por ejemplo, algunos historiadores de la ciencia comparten la tesis de que pensar que el mundo ha sido creado por un Dios que es "Logos" (razón, sabiduría), ha supuesto un impulso decisivo en la aparición de la ciencia moderna. De hecho, las ciencias naturales, tal como las conocemos hoy, nacen en el occi-

dente cristiano y de mano de pensadores que en su gran mayoría eran cristianos.

En este punto, interesa distinguir dos cosas: la noción de creación, por una parte, y el movimiento conocido con el nombre de "creacionismo", por otra. El creacionismo nace en los Estados Unidos, en ámbito protestante y en gran medida como una reacción a la teoría de la evolución. Esta fue percibida desde su inicio por muchos cristianos como una amenaza para la fe. En realidad, a lo que se opone la teoría de la evolución es a una comprensión de la creación que se desprende de una lectura literal del Génesis. Dicha interpretación literal niega que unas especies provengan de otras por evolución y defiende que están creadas directamente por Dios. El creacionismo nunca ha formado parte de la fe católica. Sí forma parte de la fe católica la noción de creación. Dicha noción se puede abordar al margen de la fe, aunque las aportaciones más importantes a esta noción se han conseguido en el intento de comprender el contenido de la Revelación.

La mecánica de Newton dio lugar a un modo de pensamiento de tipo filosófico que se conoce con el nombre de "mecanicismo". Se trata de una filosofía que erige la mecánica como paradigma de la racionalidad y que, por tanto, tiene un carácter reduccionista porque pretende explicar toda la realidad con las herramientas de la mecánica. De la misma manera, desde finales del siglo XIX y a lo largo del siglo XX, se ha desarrollado un pensamiento de carácter filosófico estrechamente vinculado a la teoría de la evolución. Se podría denominar "evolucionismo". También en este caso lo que se defiende es que toda la realidad se puede explicar con las leyes que propone la teoría de la evolución. Los evolucionistas (entendiendo evolucionismo como propuesta filosófica y no como teoría puramente científica) suelen poner el énfasis en el azar y la selección natural como mecanismos principales de la evolución biológica y de cualquier otro dinamismo material. También suelen reducir lo espiritual al mismo esquema, es decir, a lo orgánico sometido a las leyes evolutivas. El mismo desarrollo de la biología actual pone de manifiesto las dificultades que presenta defender este planteamiento.

Así como el evolucionismo (como filosofía materialista) es contrario a la fe, también hay patologías de la fe, como el "fideísmo", que en ocasiones han supuesto un obstáculo para la ciencia. Las relaciones entre fe y razón han sido problemáticas cuando la ciencia ha querido decir más de lo que su método le permite o, también, cuando se ha defendido una fe cerrada a la razón. Unas veces esto ha podido ocurrir por una reacción defensiva contra reduccionismos filosóficos alentados desde alguna ciencia particular. En otras ocasiones la causa ha sido no tener en cuenta que la expresión en un lenguaje humano de la fe revelada es necesariamente limitada y que, además, está sometida a las reglas propias del estilo con el que el texto está escrito. Los estilos pueden variar mucho según la época y la finalidad con la que fueron escritos.

En resumen, la ciencia empírica no puede afirmar la creación. Pero tampoco la puede negar.

Por otra parte, las diversas ciencias, al darnos a conocer el mundo natural con sus procesos, su organización y sus múltiples relaciones, nos invitan a pensar en el fundamento o principios que sustentan la unidad que guardan entre sí y con otros ámbitos de la realidad que no son puramente materiales. Las ciencias nos invitan a preguntarnos, entre otras cosas, si el mundo que ellas nos permiten conocer cada vez mejor puede dar razón de sí mismo, si es autosuficiente. Cuestiones como estas pueden llevar a vislumbrar que la noción de creación ilumina estas preguntas que la ciencia suscita en el ser humano, aunque desde otro nivel de racionalidad.

Finalmente, la fe en un mundo que es creado proporciona la seguridad de que hay una *racionalidad* que da unidad y sentido a toda la realidad: la racionalidad que procede de su Creador, del «Logos». De esta manera, la Naturaleza constituye una llamada a pensar, a buscar, la racionalidad que la sostiene, a tratar de conocerla más y mejor, y a no rendirse ante las dificultades que lleva consigo toda investigación. ***R***



Alfonso Ropero*

IGLESIAS QUE ABUSAN

LUPA PROTESTANTE

Un drama amenazador

Admitimos con cierta resignación que hay pastores que abusan, falsos pastores que no sienten ningún amor al rebaño, porque están vacíos de Dios. No nos sorprende porque ya fue predicho por Jesús y anunciado por Pablo a los ancianos de Éfeso: "Yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño" (Hch. 20:29). Nos consolamos pensando que quizá sean sólo unos pocos. Pero nos cuesta trabajo reconocer que no sólo hay pastores que abusan, sino también iglesias que abusan. Eso ya es más serio y preocupante, pues desvirtúa el cristianismo en su misma raíz, base y fundamento. Hace de la Iglesia, cuerpo de Cristo, una cueva de ladrones, un cubil de extorsionadores. En lugar de ser una comunidad de adoración y salud, se convierte en un espacio enfermizo de manipulación y muerte. Lejos de ser liberadora, abierta, terapéutica[1], se vuelve opresora, cerreada, sectaria[2].

La teología pastoral siempre ha sido consciente del poder de la iglesia para ayudar o para dañar. "La Iglesia del Nuevo Testamento —escribe Daniel G. Bagby—, fue diseñada para ser una familia redentora, pero a la vez es una institución humana y uno no puede hacerse ilusiones con respecto a su capacidad para hacer lo malo"[3]. Por eso la buena teología se ha preocupado de resaltar el papel sanador de la iglesia como comunidad reunida para adorar a Dios y para fortalecer los lazos de amistad y comunión entre los creyentes[4].

Pero en los últimos años se ha producido el alarmante fenómeno de "iglesias que abusan", el cual en lugar de ir en descenso va en aumento. Iglesias auténticamente tóxicas, que en lugar de sanar, envenenan. "¿Son realmente nacidos de nuevo los que deliberadamente desean hacer daño y controlar a otros en la familia de Dios?", se pregunta Marc A. DuPont[5].

Según el el Dr. Ronald Enroth, las iglesias abusadoras tienen un estilo de liderazgo orientado hacia el control. Los líderes de este tipo de iglesias usan la manipulación

[1] Véase Pedro Álamo Carrasco, *La Iglesia como comunidad terapéutica*. CLIE, Barcelona 2005.

[2] Véase Jaime Mirón, *¿Está su iglesia convirtiéndose en una secta?* Tyndale House Publishers, Illinois 2012.

[3] Daniel G. Bagby, *El poder de la Iglesia para ayudar o dañar*, p. 6. Casa Bautista de Publicaciones, El Paso 1992.

[4] Véase Alberto Daniel Gandini, *La Iglesia como comunidad sanadora*. Casa Bautista de Publicaciones, El Paso 1989.

[5] Marc A. DuPont, *Toxic Churches*, p. 17. Chosen Books, Grand Rapids 2004.

* Director Editorial de CLIE. Doctor en Filosofía (2005) en la Saint Alcuin House, College, Seminary, University, Oxford Term (Inglaterra); Máster en Teología por el CEIBI (Centro de Investigaciones Bíblicas) de Santa Cruz de Tenerife (España); y graduado por la Welwyn School of Evangelis (Herts, Inglaterra). Es profesor de Historia de la Filosofía en el mencionado Centro de Investigaciones Bíblicas (CEIBI); Durante casi veinte años ejerció el pastorado hasta su dedicación completa a la investigación teológica y a la escritura.

para lograr la sumisión total de sus miembros. Mantienen un estilo de vida rígido y legalista que involucra numerosos requisitos y detalles minuciosos de la vida diaria. Para evitar que sus miembros presten atención a las criticas de que son objeto, los líderes se adelantan desaprobando al resto de iglesias. Una táctica claramente sectaria. Las iglesias que abusan crean un complejo de persecución y consideran que son perseguidas por el mundo, los medios y otras iglesias cristianas. Esto dificulta que los miembros descontentos caigan en la tentación de salir de estas iglesias, un proceso que suele estar marcado por el dolor social, psicológico o emocional[6].

Existen, además, muchas otras manera de abuso espiritual, más difíciles de detectar, debido a la sutileza con que se presenta[7].

¿Cómo hemos llegado a esta situación?

De la manada pequeña a la gran manada

La Iglesia cristiana nació como una comunidad de personas congregadas por los apóstoles en torno a la figura y memoria de la persona de Jesús. Bien pronto, el dinamismo interno de estas comunidades da origen a otras comunidades que se expanden por todo el mundo mediterráneo, comenzando desde Jerusalén y Galilea. Perseguidas y rechazadas en su calidad de culto "nuevo", nada había en el mundo antiguo más menospreciado la idea "novedosa", le creencia "nueva". La autoridad de las creencias residía en la tradición de los ancianos, en lo viejo, en antiguo, en lo venerado desde tiempos inmemoriales. Lo nuevo era una transgresión a lo recibido de los padres. Los judíos tenían a Moisés, ¿qué iba a aportarles el humilde Jesús? Lo griegos tenían al gran Homero, y los romanos a sus dioses ancestrales.

Los primeros misioneros cristianos se vieron rechazados por sus compatriotas, los judíos, e igualmente por la gentilidad en su generalidad.

> A principios del siglo XX el movimiento pentecostal era un fenómeno marginal, propio de personas de los barrios marginales de las grandes ciudades, con escasa educación y poca proyección social. No tiene nada de extrañada que fueran menospreciados y calificados de mil maneras negativas por su hermanos conservadores.

En una de sus primeras cartas, el apóstol Pablo expresa su dolor y su preocupación por la persecución de la que son objeto los miembros de la joven comunidad de Tesalónica, a la vez que se gloría en la paciencia y la fe en todas las persecuciones y tribulaciones que soportan (2 Tes. 1:4). Parte del ministerio apostólico consistía en fortalecer a los de ánimo caído por las adversidades y persecuciones de los que eran objetos: "Fortaleciendo los ánimos de los discípulos, exhortándolos a que perseveraran en la fe, y diciendo: Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios" (Hch. 14:22).

De algún modo las persecuciones contribuyeron a mantener lejos de las iglesias muchas personas indeseables. Había que tener fe verdadera para arriesgar la vida al identificarse con una fe no lícita y con una gente que era menospreciada y perseguida. Aún con todo, la fe, el ánimo y la red de obras so-

[6] Ronald M. Enroth, *Churches That Abuse* (Zondervan, Grand Rapids 1993);

[7] Véase David Johnson y Jeff van Vonderen, *El sutil poder al abuso espiritual. Cómo reconocer y escapar de la manipulación espiritual y de la falsa autoridad dentro de la Iglesia* (Vida, Miami 2010); Mary Alice Chrnalogar, *Escrituras Torcidas. Liberándose de las iglesias que abusan* (Vida, Miami 2006).

ciales de las comunidades cristianas fuese abriéndose un hueco en la sociedad romana. De manera que, pese a las pruebas y hostilidades, las iglesias fueron creciendo y expandiéndose por todo el mundo antiguo.

Fue un crecimiento gradual, pero no espectacular. La cosa cambió con la "conversión" del emperador romano Constantino. De repente, la Iglesia mártir, la iglesia despreciada, se convirtió en Iglesia reconocida, victoriosa. Nobles y hacendados imitaron el gesto de su supremo gobernante y en masa se hicieron cristianos. El cristianismo se volvió en una "religión de éxito".

> "La Escritura contiene la regla perfecta para vivir una vida buena y dichosa. Cuando Pablo dice esto, enseña que esta es corrompida por el abuso pecaminoso, cuando no se persigue esta *utilidad*.

El peligro del éxito

El éxito, naturalmente, atrae a las masas. ¿Quién quiere ser parte de un grupo de perdedores? Pero el éxito tiene sus peligros. Jesús lo entendió perfectamente cuando Satanás le pidió que convirtiese las piedras en pan. ¡Qué grande multitud de hambrientos no le habrían seguido! Multiplicó los panes y los peces y la gente se sació, pero no creyó. Durante un tiempo le siguieron por este tipo de milagros, porque "comieron pan y se saciaron" (Jn. 6:26-27). Pero nada más.

El "éxito" de Felipe se convirtió en un gran peligro cuando Simón el mago aceptó la palabra del evangelista (Hch. 8:13), no por su contenido espiritual, sino por las maravillas que realizaba y que él era incapaz de hacer. Estuvo dispuesto a pagar una gran suma de dinero (v. 18) a cambio de esos dones asombrosos, que le asegurarían el favor de las multitudes.

A principios del siglo XX el movimiento pentecostal era un fenómeno marginal, propio de personas de los barrios marginales de las grandes ciudades, con escasa educación y poca proyección social. No tiene nada de extrañada que fueran menospreciados y calificados de mil maneras negativas por su hermanos conservadores. En la década de los 60 algo comenzó a cambiar. Algunos pastores de las iglesias tradicionales y mayoritarias se abrieron al fuego del Espíritu y desde entonces, el fenómeno no ha parado de crecer, hasta el punto de convertirse en una "religión de éxito", que atrae por igual a personas sencillas como sofisticadas; campesinos y profesionales; de clase obrera y de la burguesía. El crecimiento ha sido espectacular. El mayor registrado en los anales de la historia del cristianismo.

Aparecen los lobos

El éxito de masas, con todo lo que esto significa de poder económico y de influencia, atrae a los buitres y a los vividores. ¿Acaso habrá algo más fácil que aprenderse la jerga carismática y rentar un almacén donde comenzar cada cual su propia iglesia, atrayendo a los incautos con promesas de sanidad, prosperidad y éxito sin límites? Al crecer el número de imitadores, de falsos apóstoles, aumenta la oferta según las leyes del mercado y del circo: ¿Quién da más? Vengan y vean lo más imposible todavía. El camino de la impostura y de la codicia no conoce freno; es una pendiente que se desliza hacia un abismo sin fin. El carismatismo actual vive, sufre y padece las consecuencias del éxito. La facilidad con que un mensaje pseudo cristiano es capaz de atraer y embaucar a la gente en que en un momento de dificultades y en medio de la inseguridad busca algo o alguien que le garantice el azaroso presente, que le saque de la menesterosidad y aporte algo de color a su vida. De esto se aprovechan los falsos

pastores y apóstoles. Bayardo Levy denuncia en su libro *¿Ministros o trasquiladores?*, que "gran parte de las iglesias se han vuelto un negocio altamente lucrativo. Muchos líderes levantan una congregación con una mano delante y otra detrás (quiero decir, sin dinero) y en poco tiempo los vemos en una gran abundancia económica; algunos hasta con escoltas y en carros lujosos. Nunca fueron empresario, pero de la iglesia crearon una gran empresa"[8].

Cuando falta amor, amor a Dios y al prójimo, la tendencia natural del ser humano es aprovecharse de su prójimo, abusar de él, lucrarse a su costa.

El principio edificación

Conociendo el misterio de la unidad tan íntima de Cristo y su Iglesia, a la que san Pablo no duda en llamar "cuerpo de Cristo", se hace más detestable la existencia de iglesias, grupos e instituciones llamados cristianos que se aprovechan del buen nombre de Cristo y de su Iglesia para abusar de la gente; para intoxicar la mente y el corazón de los que caen bajo su influencia; para explotar económicamente la codicia de unos y la credulidad de otros.

¿Cómo podemos enfrentar esta situación? En primer lugar, poniendo en práctica el *discernimiento de espíritus*, lo que conlleva responsabilidad por parte de los ministros y madurez por parte de los miembros. Es del todo necesario una labor de educación de los creyentes para que por sí mismos puedan discernir la enseñanza recibida dentro y fuera de su congregación. También aquí nos encontramos con un problema de "abuso", consistente en la creación de dependencia de los miembros respecto al pastor. Cuanto más maduros y preparados sean los miembros de una iglesia mayor será la defensa contra desviaciones y abusos de una u otra parte.
En segundo lugar, hay un criterio apostólico muy útil para discernir y contrarrestar las situaciones de abuso en todas sus variantes.

Se trata de la "edificación", metáfora tomada del mundo de la construcción, presente también en otros aspectos de la vida cristiana[9]. La Iglesia es representada como un edificio espiritual (1 Cor. 3:9; Ef. 2:21), del que cada miembro es un piedra viva (1 Ped. 2:5). El crecimiento y el desarrollo del carácter de los creyentes es presentado bajo la metáfora de la "edificación" (Hch. 9:31; 1 Cor. 8:1; 10:23; 14:4, 17; 1 Tes. 5:11).

> Cuando el pueblo de Dios es edificado, la comunidad se enriquece, se promueve el bienestar general, el Espíritu actúa y la Palabra se hace realidad. Este bienestar general incluye la denuncia de los falsos apóstoles y profetas que dividen el cuerpo de Cristo.

Los ministros de la Iglesia tienen por meta la edificación de los creyentes en el fundamento que es Jesucristo (1 Cor. 3:10, 12, 14; Ef. 2:20; Col. 2:7; Jud. 20). La vida cristiana es una labor continua y progresiva de edificación, de modo que hasta los dones milagrosos carecen de importancia si no contribuyen a la edificación de la comunidad (cf. 1 Cor. 14:4). El amor es el elemento clave de esta edificación (1 Cor. 8:1).

La regla por la que ha de medirse una iglesia, y la vida cristiana en general, es si edifica o no edifica (1 Cor. 10:23). Soren Kierkegaard decía que si una reunión cristiana no contribuye a edificar, es acristiana, por más que se realice en nombre de Cristo y con la Biblia en la mano. "La regla cristiana, en efecto, quiere que todo, todo,

[8] Bayardo Levy, *¿Ministros o trasquiladores?,* pp. 7-8. Palibrio, Bloomington 2011.

[9] Véase "Edificar, edificio", en A. Ropero, ed., *Gran Diccionario Enciclopédico de la Biblia*. CLIE, Barcelona 2014.

sirva para edificar. Una especulación que no lo consigue es, de golpe, acristiana”[10].

La edificación del cuerpo del Cristo compete a todos, pastores y fieles por igual. “Animaos unos a otros, y edificaos unos a otros, así como lo hacéis” (1 Tes. 5:11), escribe el apóstol Pablo. Una iglesia sana es una iglesia que busca la edificación de sus componentes, la realización personal de cada cual, la formación del hombre nuevo en Cristo Jesús. Cuenta para ello con la Palabra y con el Espíritu.

Un ministerio sano es un ministerio que edifica. Uno de los requisitos que el apóstol Pablo exige de los pastores es que sepan *administrar* bien la Palabra de Dios (2 Tim. 2:15). El Señor Jesucristo habló del Reino de Dios y dijo que “todo escriba docto en el reino de los cielos es semejante a un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas” (Mat. 15:32). Juan Calvino saca de estos textos la lección que los maestros y predicadores cristianos tienen deber de dividir o cortar la Palabra de Dios, como si un padre, al dar alimento a sus hijos, estuviese dividiendo o partiendo el pan en pequeños pedazos. “Algunos la mutilan, otros la rompen, otros la torturan, otros la parten en pedazos, otros, quedándose en la superficie, jamás penetran hasta la médula de la doctrina. A todas estas faltas, contrapone “el dividir bien”, es decir, la forma de explicar *que se adapte para la edificación; porque ésa es la norma por la cual debemos regular toda interpretación de la Escritura*” (Calvino, *Comentario a las Epístolas Pastorales*. *La cursivas son nuestras*). E insiste al comentar 2 Tim. 3:15, que toda Escritura inspirada por Dios es “útil”. “La Escritura contiene la regla perfecta para vivir una vida buena y dichosa. Cuando Pablo dice esto, enseña que esta es corrompida por el abuso pecaminoso, cuando no se persigue esta *utilidad*. Y así él indirectamente critica a esos hombres sin principios que alimentan a la gente con vanas especulaciones, como con aire. Por esta razón, podemos, en la actualidad, condenar a todos aquellos que, *pasando por alto la edificación*, causan disputas que, aunque son ingeniosas, son también inútiles. Siempre que las ingeniosas bagatelas de esa naturaleza se presentan, deben ser detenidas con este escudo: “La Escritura es provechosa”. De aquí se sigue que es ilícito tratarla en una forma no provechosa; porque el Señor, cuando nos dio las Escrituras, no trató de satisfacer nuestra curiosidad, ni de animarnos a la ostentación, o de darnos ocasión para charlar y parlotear, sino de hacernos bien; y por consiguiente, el uso correcto de la Escritura debe siempre dirigirse hacia lo que es provechoso” (Calvino, las cursivas son nuestras).

Cuando el pueblo de Dios es edificado, la comunidad se enriquece, se promueve el bienestar general, el Espíritu actúa y la Palabra se hace realidad. Este bienestar general incluye la denuncia de los falsos apóstoles y profetas que dividen el cuerpo de Cristo.

En pocos años se producirá un “campo quemado” para la misión y el evangelismo, provocado por los abusos mencionados, que conocemos y que nos preocupa, en el cual tendremos muchas dificultades para que renazca la fe y la confianza en el mensaje del Evangelio.

Es urgente tomar medidas ahora que es tiempo, predicando la palabra; insistiendo a tiempo *y* fuera de tiempo; redarguyendo y reprendiendo a los que trafican y comercian con la Palabra de Dios, aplicando a la tarea mucha fe, mucha paciencia y mucha instrucción (2 Tim. 4:2). Creando espacios de libertad y crítica desde la fe. Formando personas maduras en su relación con Dios, evitando así situaciones de dependencia, o clientelismo, respecto a falsos pastores, maestros o apóstoles. *R*

[10] Soren Kierkegaard, “Prólogo” a *La enfermedad mortal*. Trotta, Madrid 2008.



Juan Ramón Junqueras Vitas*

Dios no es ni persona ni fuerza

¿Es Dios una persona? Evidentemente no. El Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española define "persona" como "individuo de la especie humana".

Los creyentes hemos hecho muchas veces de Dios una persona. Un "individuo de la especie humana", y le hemos adjudicado nuestras mismas pasiones, intelecciones y formas de relacionarnos. Y esto me parece un error porque, aunque nos haya creado semejantes a Él (Génesis 1, 27), no somos lo mismo. Un autorretrato es semejante al pintor, pero no son la misma cosa. Un Casio puede parecerse a un Rolex: los dos tienen agujas, números y pulsera. Pero un abismo cualitativo los separa. La forma de ser de Dios es un misterio para nosotros. No podemos comprenderla, como el retrato no puede comprender a su pintor.

Entonces, ¿es Dios una fuerza abstracta, una energía anónima e impersonal? La mayoría de los creyentes creemos que no. ¿Puede amar una fuerza abstracta? ¿Puede sentir compasión o relacionarse con criaturas una energía anónima e impersonal? Evidentemente tampoco. Y la Biblia enseña que Dios es capaz de amar, sentir compasión y relacionarse con su creación (Génesis 4, 9-15). Esto no pueden hacerlo una fuerza ni una energía. Sólo un ser con personalidad, que no es lo mismo que ser una persona como nosotros, es capaz de hacer estas cosas.

Durante milenios los seres humanos, ávidos de respuestas, nos hemos esforzado en comprender quién es Dios, y cómo es. Cada cual con su cultura, origen y educación. ¿Tarea imposible? Sin duda lo era. De no ser porque Dios decidió echarnos una mano.

Los cristianos creemos que Dios, ese ser personal que no es una persona, quiso hacerse persona. Mirando hacia arriba no éramos capaces de comprenderle, por más que nos esforzásemos. Y en Jesús de Nazaret pudimos dejar de mirar hacia arriba, y comenzar a mirarle a los ojos. En su forma de ser descubrimos la de Dios; en sus palabras entendemos lo que quería decirnos Dios; en su urgente llamada a la conversión comprendemos el plan de Dios; en su propuesta de amor, compasión, respeto y justicia se nos muestran los caminos hacia la felicidad de Dios; en su muerte y resurrección atisbamos la locura de la salvación de Dios.

Jesús de Nazaret fue la personificación de un Dios que anhela que nosotros, a nuestra vez, nos convirtamos en personas. En personas de verdad. *R*

* Licenciado en Teología, especializado en medios de comunicación. Escritor.

COMPASIÓN QUIERO, QUE NO SACRIFICIOS



Por Juan Larios
Presbítero de la IERE

Leía hace unos días en un escrito de J. M. Tellería, acerca de las opiniones de algunos grupos cristianos en relación con los terremotos de Japón y Ecuador, para los que estas tragedias no son sino el resultado de la ira de Dios ante la desobediencia y el pecado del hombre, sobre todo de "algunos pecados". En efecto, para algunos cristianos, o para muchos probablemente, Dios nos corrige y nos demuestra su amor con esa fina, infalible y extraordinaria pedagogía suya, es decir, arrancándoles la vida a cientos de inocentes por medio de catástrofes naturales como estas que estamos viendo estos días. Así de sencillo. Este es Dios, parece ser, para esta gente. Y aquí tengo que decir que aún se me acrecienta más la rabia cuando encuentro esta forma de entender a Dios, a veces, en nuestra propia iglesia.

De manera que ante el sufrimiento del otro, de los otros, culpa o prueba. La ecuación perfecta. Da igual que sufras por una enfermedad, un terremoto o porque eres alcohólico, el motivo y la respuesta es la misma: culpa, o, en el mejor de los casos, prueba de fe. *"Señor… ¿quién pecó, éste o su padre?…*

Realmente ¿debe ser esta la respuesta de un discípulo de Jesús ante el sufrimiento ajeno? Al parecer, para algunos cristianos sí. Parece que con ella se quiere hacer visible la finalidad educativa del sufrimiento y el dolor como algo que el propio Dios envía para enseñarnos y reconducirnos por el buen camino. No tenemos que ir muy lejos para encontrarnos con esta corriente de pensamiento, también en el mundo hebreo; ahí tenemos el libro de los proverbios: "*Dios reprende al que ama*". No cabe duda entonces; desde este punto de vista, el sufrimiento lleva consigo una finalidad educativa, de manera que, en base a ello, es resultado del amor de Dios.

Claro que el sufrimiento tiene, bien entendido, su parte positiva para el ser humano, incluso puede ser un vehículo de acercamiento a Dios; pero también puede resultar todo lo contrario, es decir, un vehículo de alejamiento y embrutecimiento de la persona, en cuyo caso, esa supuesta pedagogía divina, por muy infalible que pretenda ser, falla estrepitosamente.

¿En realidad el Dios que se nos ha revelado en Jesús actúa de esta forma? No. Ese no es el Dios-Padre de Jesús. Me niego a creer en ese dios. Mejor aún, no creo en esa concepción del Dios revelado en Jesús de Nazaret; llámeme hereje quien lo desee.

El Dios de Jesús no es un Dios que interviene a su antojo saltándose la libertad y dignidad de la persona que él mismo ha creado a su imagen, para reconducirla a base de dolor y sufrimiento. Y menos aun es un esquizofrénico que quiera asegurarse la fidelidad de sus criaturas amenazando y destruyendo sus vidas.

Entender así el sufrimiento ajeno y atribuir al Dios Padre de Jesús esa pedagogía, sencilla y llanamente, por un lado, es vaciar la propia vida de sentido y, por otro, convertir a Dios en un contrasentido digno de negación. En el fondo esto no es sino huir del sufrimiento en vez de aceptarlo para madurar y encontrar en él el verdadero sentido del amor de Dios por sus criaturas.

Es cierto que la fe cristiana llama a la fidelidad aun en medio de la tribulación y el dolor, pero también llama a hacer lo posible por disminuirlo y a terminar con el sufrimiento, sobre todo el de los inocentes. Cuidado por tanto con las doctrinas del enaltecimiento del sufrimiento y del dolor; cuidado con las doctrinas de satisfacción y sustitución, mal entendidas; podemos convertir a Dios en un ser carente de compasión y misericordia que solo desea dar rienda suelta al más repugnante histrionismo narcisista.

Solo es aceptable el sufrimiento y encuentra sentido cuando, como el propio Jesús nos enseña, se sufre con el otro, por el otro; cuando se sufre por amor, por amor a la justicia, a la libertad y dignidad de las personas. Eso es sencillamente humanidad en el más alto sentido del término. Poco tiene que ver esto con el pensamiento de aquellos cristianos a los que nos referíamos al principio.

La grandeza de lo humano está precisamente en cómo se relaciona con la persona que sufre. Los evangelios confirman esto que digo: "*tuve hambre y me diste de comer, tuve sed y me diste de beber, desnudo y me vestiste, fui extranjero y me acogiste… de manera que cuando se lo hicisteis a uno de estos más pequeños, a mí me lo hicisteis*". Esto no es ni más ni menos que la virtud de la compasión; y la compasión no es pena ni resignación, mucho menos paternalismo; la compasión, como su propia etimología indica, es compartir el sufrimiento del otro, entendido este como un drama interior. Esto ya nos indica que la compasión no es pasiva sino todo lo contrario, comprometida con la búsqueda de recursos para cambiar la situación de sufrimiento.

Por supuesto, la compasión tiene mucho que ver con la misericordia, que no es otra cosa que "tener corazón con el que sufre". Y la misericordia tiene mucho que ver con las entrañas, con el seno materno, y de ello nos habla mucho la propia Escritura refiriéndose a Dios mismo. Su misericordia es para siempre. Dios es rico en misericordia. Es clemente y compasivo; curioso, los musulmanes también dicen de Dios que es

¿A dónde apunta, en última instancia, esta realidad entonces? ¿Es solo una cuestión de uno para con otro? No. Apunta mucho más allá, nos coloca ante la dimensión política de la compasión, porque la compasión, no cabe duda, lleva consigo esa dimensión. Y esta no es sino la construcción del Reino proclamado por Jesús: "*El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para traer buenas noticias a los afligidos; me ha enviado para vendar a los quebrantados de corazón, para proclamar libertad a los cautivos, dar vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos*"

clemente y compasivo. Lento para la ira y grande en amor. Los profetas llaman una y otra vez, de manera incansable, a ser misericordiosos con los que sufren, pues es lo único que Dios demanda de nosotros, que actuemos con misericordia y hagamos justicia. El propio Jesús coloca la misericordia por encima incluso de la perfección, y pasa del *"sed perfectos como vuestro Padre es perfecto"* a *"sed misericordiosos así como vuestro Padre es misericordioso"*.

¿En qué se traduce entonces la misericordia? La respuesta es sencilla, en actos de compasión y amor. La compasión es pues la respuesta del amor cuando se es capaz de entender y tomar consciencia del sufrimiento del otro.

Es Dios mismo el que nos llama a ese compromiso común y universal de solidaridad con el que sufre, sobre todo con el que sufre injustamente. Es Dios mismo actuando a través de nuestras manos y pies; de nuestros ojos y boca, de nuestros oídos, pues es a través nuestro que su amor incondicional actúa

¿A dónde apunta, en última instancia, esta realidad entonces? ¿Es solo una cuestión de uno para con otro? No. Apunta mucho más allá, nos coloca ante la dimensión política de la compasión, porque la compasión, no cabe duda, lleva consigo esa dimensión. Y esta no es sino la construcción del Reino proclamado por Jesús: "*El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para traer buenas noticias a los afligidos; me ha enviado para vendar a los quebrantados de corazón, para proclamar libertad a los cautivos, dar vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos"*.

Hemos de tener, por tanto, la convicción de que un mundo más justo, más humano, más libre y equitativo es posible, puesto que es querer de Dios mismo. No es descabellado pensar entonces, en este sentido, en aquello que se nos dice en las propias Escrituras: *"aprender de la enseñanza de la higuera; cuando sus ramas están verdes y comienzan a brotar, vosotros entendéis que el verano está cerca…"*. Es decir, aprendamos a leer los signos de los tiempos y no los antisignos.

Y uno de estos signos es esa conciencia social, cada vez más extendida, de necesidad y esperanza. Esperanza en que ese nuevo mundo nos traerá una realidad más humana. Por todas partes surgen movimientos que empujan hacia esa visión de futuro. Es el grito del corazón de una humanidad que está demostrando compasión ante una sociedad cada día más cruel y deshumanizada. Es el grito que escuchó Dios mismo y que le movió a encarnar su compasión y misericordia en la persona de Jesús. Es el grito que sigue escuchando día tras día y que encarna en cada gesto de amor y compasión que llevamos a cabo por el otro que sufre.

Es Dios mismo el que nos llama a ese compromiso común y universal de solidaridad con el que sufre, sobre todo con el que sufre injustamente. Es Dios mismo actuando a través de nuestras manos y pies; de nuestros ojos y boca, de nuestros oídos, pues es a través nuestro que su amor incondicional actúa. Por tanto seamos instrumentos y canales para prodigar su amor y compasión en el mundo, y dejemos ya, de una vez por todas, de predicar a un dios justiciero y narcisista que necesita maltratar a sus criaturas para ganarse el respeto; ese dios no es más que una proyección de nuestras propias frustraciones y fracasos que nada tiene que ver con el Dios que se nos ha revelado en Jesús de Nazaret y que nos abraza desde lo más íntimo por medio de su Espíritu.



EL APÓSTOL PABLO ANTE LA ESCLAVITUD

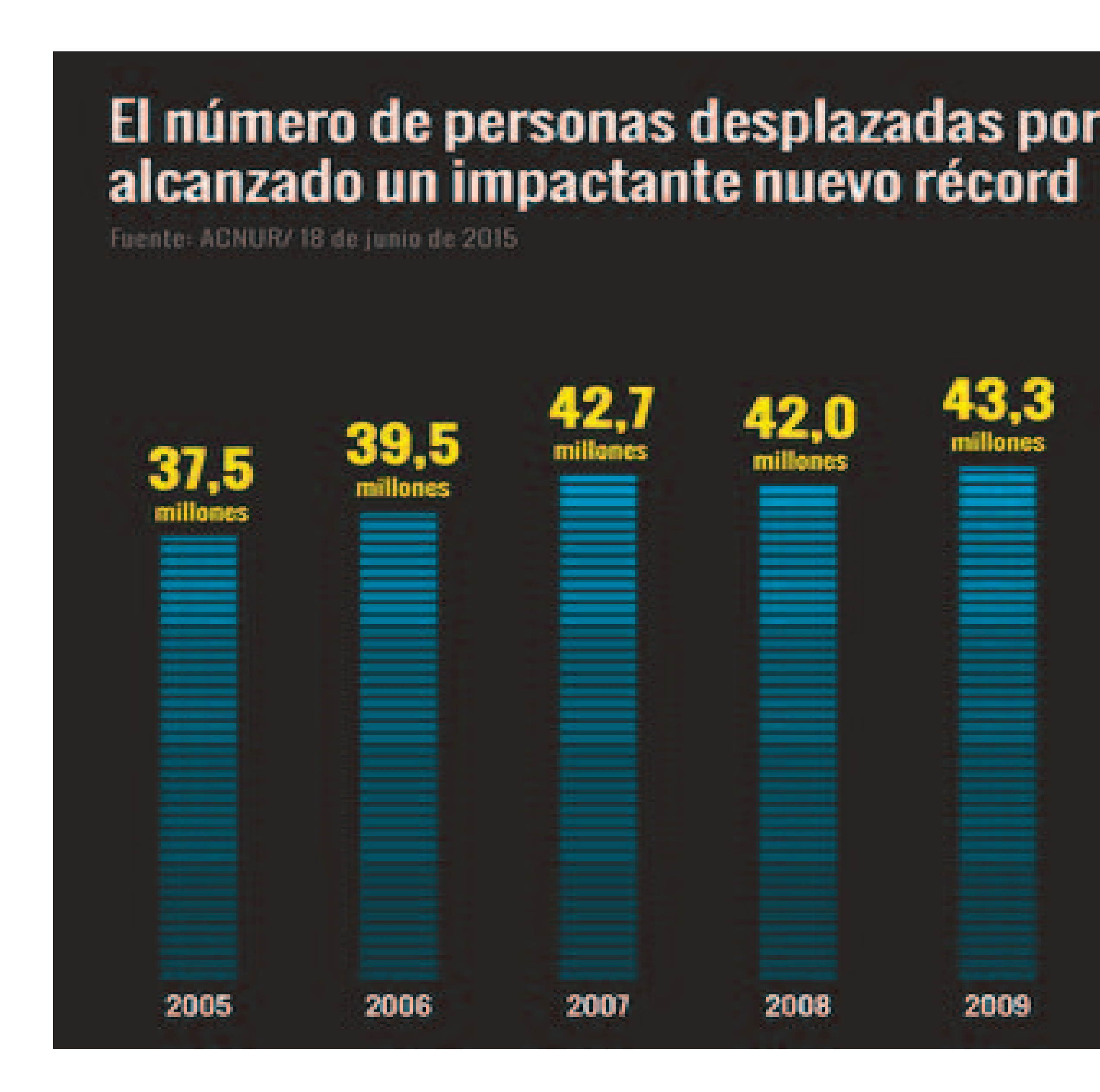
PROTESTANTE DIGITAL

Antonio Cruz Suárez*

Debemos ser cuidadosos en no confundir la justicia, a que se refiere Jesús en las bienaventuranzas (Mt 5:10), con alguna otra causa diferente que puede ser en sí misma muy legítima, pero que no responda al concepto de justicia que exige el Señor. Las causas pueden ser de diversa índole: sociales, políticas, religiosas, ideológicas, etc., pero en cualquier caso son causas distintas a la justicia que reflejó en su vida Jesucristo. No es extraño que en determinados ambientes, si se mezcla la religión con las ideas políticas, se desate pronto la persecución. Sin embargo, ¿sería correcto decir que dicha persecución es por causa de la justicia? Durante el pasado siglo XX hubo algunos hombres que fueron perseguidos, encarcelados, torturados e incluso ejecutados por razones político-religiosas. ¿Sufrieron por causa de la justicia o por alguna otra causa? No es que los creyentes como ciudadanos no podamos defender los principios sociales o políticos que consideremos acertados pero, si sufrimos por esta causa, debemos tener claro que la promesa de la última bienaventuranza no se aplica aquí. Cada cual es libre ante el Señor de sufrir o militar en la causa que honestamente considere mejor, pero no reclamemos luego a Dios que su promesa no se cumple en nuestra vida. Estas palabras de Jesús se refieren explícitamente a sufrir por causa de la justicia de Dios, no por la de los hombres. Hemos de pedirle al Señor sabiduría para poder distinguir adecuadamente y no confundir nuestros principios políticos con nuestros principios espirituales. Tenemos un claro ejemplo de esto en la actitud de Pablo hacia la práctica de la esclavitud que era común en sus días. Algunos autores han censurado el comportamiento del apóstol ante este problema social, en el sentido de que no realizó ninguna condena formal de la esclavitud, ni se opuso a ella o fundó ningún movimiento que militara a favor de su abolición. Lo que sí afirmó Pablo fue que todos aquellos que se bautizaban en Cristo se convertían en hijos de Dios por la fe en Jesucristo y que, a partir de ese instante, ya no hay judío ni griego, no hay esclavo ni libre, no hay varón ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús y… herederos de Abraham conforme a la promesa (Gál 3:28-29). Es decir, Pablo reconoce que la esclavitud, así como el racismo o la discriminación sexual carecen de toda justificación en el ámbito de la fe cristiana. A quienes se convirtieron a Cristo siendo esclavos les dice: ¿Fuiste llamado siendo esclavo? No te preocupes; pero si puedes hacerte libre, por supuesto procúralo. Porque el que en el Señor es llamado siendo esclavo, es hombre libre en el Señor. De igual manera, también el que es llamado siendo libre, es esclavo del Señor (1 Co 7:21-22). Es cierto que Pablo no se enfrentó a los poderes políticos de su tiempo reclamando la abolición de aquella lacra social que tanto nos repugna desde la mentalidad de hoy. Quizás si lo hubiera hecho, su carrera como apóstol de los gentiles se habría visto truncada prematuramente, ya que semejante reivindicación se pagaba con la vida. No debe olvidarse que Roma basaba la economía de su imperio en la mano de obra barata que suponían los esclavos. Piénsese por ejemplo en la rebelión de los mismos que se refleja en la famosa película Espartaco y las importantes consecuencias sociales que supuso para el Imperio romano. La causa de la abolición de la esclavitud no era la causa de Pablo. Con todo, si él hubiera decidido luchar en ese frente y sufrir la persecución por acabar con la esclavitud, ¿se podría decir que lo habría hecho por causa de la justicia? Yo creo que no. Lo mismo podría decirse del nacionalismo hebreo. También Pablo, como el mismo Señor Jesús o el resto de los apóstoles, podían haber militado en la lucha zelota contra el imperialismo romano. Afortunadamente no lo hicieron y eso permitió que el evangelio llegara hasta nosotros hoy. Pero aun suponiendo que lo hubieran hecho, los posibles sufrimientos y persecuciones que habrían padecido no podrían ser considerados, en el sentido de esta bienaventuranza, por causa de la justicia, sino por otras causas diferentes. Causas que podrían ser muy legítimas, aunque no constituyeran propiamente el fundamento de la extensión del reino de Dios en la tierra. *R*

*Dr. en Biología, Dr. en Teología, Profesor y Escritor. Entre sus principales obras: "*La ciencia, ¿encuentra a Dios?*"; "*Sociología: una desmitificación*"; "*Bioética cristiana: una propuesta para el tercer milenio*"; "*Parábolas de Jesús en el mundo postmoderno*"; "*El cristiano en la aldea global*"; "*Darwin no mató a Dios*", "*Postmodernidad*", "*Nuevo ateísmo*"

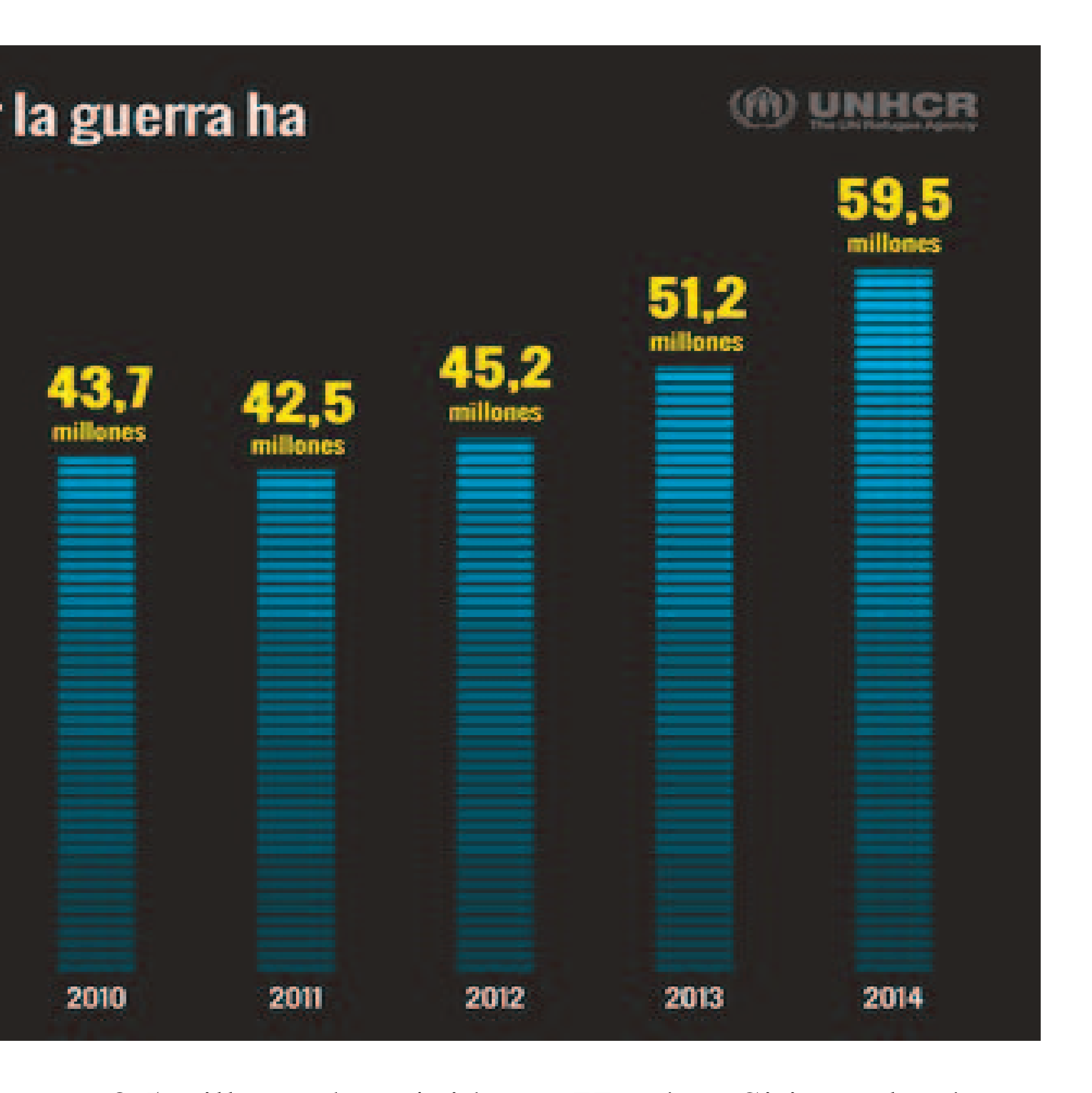
DESPLAZADOS P



De los 59,5 millones de personas desplazadas forzadamente hasta el 31 de diciembre de 2014, 19,5 millones eran refugiados (14,4 millones bajo el mandato del ACNUR y 5,1 millones registrados por el UNRWA), 38,2 millones desplazados internos y 1,8 millones solicitantes de asilo. Además, se calcula que la apatridia afectó al menos a 10 millones de personas en 2014, aunque los datos recabados por los gobiernos y comunicados al ACNUR se limitaban

http://www.acnur.org/t3

POR LA GUERRA



a 3,5 millones de apátridas en 77 países. Siria es el país que a nivel mundial ha generado el mayor número tanto de desplazados internos (7,6 millones), como de refugiados (3,88 millones al final de 2014). Afganistán (2,59 millones) y Somalia (1,1 millones) son los siguientes países que generan más refugiados. Las regiones en desarrollo acogen al 86% de los refugiados del mundo: 12,4 millones de personas, el valor más elevado desde hace más de dos decenios.

3/recursos/estadisticas/

HURGANDO EN LA HISTORIA...

PROTAGONISTAS DEL PROTESTANTISMO ESPAÑOL



Manuel de León de la Vega,
Historiador y Escritor

Refugiados en Francia e Inglaterra

Al finalizar la Guerra española, también finalizó en gran parte la ayuda internacional. Solo los republicanos aceptaron que los cuáqueros ingleses y la ayuda suiza siguiera actuando con los niños de la guerra y las mujeres. Se necesitaba personas que supieran español y una de las colaboradoras que ya hemos considerado fue la señorita Isabel (Elisabeth Eidenbenz) quien coordinó todo el trabajo de estas víctimas del exilio. En la localidad de Elna creó una maternidad que atendía los campos de refugiados en Francia situados en Argelers, Ribesaltes, Sant Cebrià y Bacarès, y su dirección quedó bajo el protectorado suizo. La descripción de aquellos campos franceses como los de Argel, protectorado francés, es escalofriante. Las 80.000 personas que los ocupaban sufrieron tanto como los republicanos que quedaron en España, amontonados en aquellos campos de concentración. La ayuda humanitaria que estas organizaciones protestantes conseguían, era interceptada por los propios vigilantes franceses quienes se quedaban con lo mejor. La gente del pueblo sabía que habían llegado galletas y leche para los niños, pero no recibían nada. Ante un previsible motín de refugiados, los gendarmes separaban a los amigos y familiares. La situación era de verdadera indigencia especialmente entre las mujeres que estaban más discriminadas que el resto de los refugiados. Los lloros de los niños día y noche por falta de alimento, hacía que lo poco que les daban a ellas lo tuvieran que dar a sus hijos. Dice Carmen González:

-Los rostros femeninos delataban la tristeza y el hambre cuya cronicidad habían dejado en ellas profundas huellas de las que carecían de todo, excepto de dignidad. La mortalidad materno-infantil era elevadísima. Las madres no veían otra alternativa que enterrar por las noches a sus hijos en la arena del suelo de la barraca para aislarlos del frío, desenterrándolos cada mañana. Cuando los niños paraban de llorar ya era demasiado tarde. La mayoría de las veces, habían fallecido. A finales de 1939 la situación era ya insostenible. Las imágenes captadas por un reportero que quedaron grabadas para la historia, muestran los terribles efectos del hambre y el abandono de los habitantes de aquel campo. Niños famélicos de vientres abombados, descalzos y desnudos caminando por el recinto llegaron a alcanzar una cifra del 95’7% de mortalidad. La penosa situación de las mujeres y niños de aquel campo fue calando entre la población autóctona. Algunas mujeres del municipio de Sant Cebrià visita-

ban cada día a las refugiadas. Se acercaban a la alambrada, les pasaban chocolate, galletas, frutas, ropa y otros alimentos.

Según Vilar, las distintas oleadas de exilados de los últimos tiempos hasta la guerra del 36 fueron de diferente signo político o ideológico según las fuerzas vencedoras: emigrados afrancesados, liberales, absolutistas, carlistas, anarquistas y republicanos de la I República, monárquicos de la II, protestantes y perdedores de la Guerra Civil de 1936–1939. Esta diáspora llegaría a diversas naciones de Europa y en primer lugar Francia y Norte de África, y Estados unidos y Latinoamérica (México, Venezuela y Argentina en su mayoría)

La evacuación de los niños vascos

El 23 de mayo de 1937 el vapor la "Habana", escoltado por la Armada británica, transportó a 4.000 niños vascos que huían de la guerra hacia la cuidad inglesa de Southampton. Algunos de ellos no volverían a España hasta que fueron abuelos. La destrucción de Guernika, capital cultural e histórica de los vascos, por los bombarderos de la *Legión Condor*, había aparecido en todos los periódicos británicos y el corresponsal del *Times* de Londres consideró que la ciudad de unos 7000 habitantes y 3000 refugiados, había sido reducida a escombros. Esto no solo impresionó a Pablo Picasso, para inspirarle el famoso cuadro *El Guerinka*, sino también a los británicos reacios a aceptar a niños vascos. En este plan de evacuación también estuvieron los cuáqueros.

A medida que las fuerzas nacionalistas avanzaron hacia el norte ya el Comité Nacional Conjunto de Socorro de los *Amigos* anunció un plan para evacuar a un gran número de niños vascos, especialmente de Bilbao, y proporcionando santuario para ellos en suelo británico. Reunido el 27 de abril, el día del bombardeo de Guernika, el Comité de España consideró esta propuesta, pero pensó que era poco aconsejable. "No sentimos que sea adecuado llevar a los niños españoles a Inglaterra a menos que sea absolutamente necesario", acordaron los miembros del Comité sin dar los motivos de su oposición, "y aconsejaban enérgicamente



En Inglaterra, niños vascos llegan a un campo de refugiados del Ejército de Salvación.

al Comité Nacional de Ayuda Conjunta investigar las posibilidades de llevarlos bien al sur de Francia o a Cataluña, y las colonias que forman allí que podrían ser apoyadas por los fondos británicos".

A pesar de esta leve voz de la oposición, la evacuación se llevó a cabo poco después. El editor de *El amigo* escribió a principios de junio que "a pesar de que los *Amigos* participan en la labor del *Friends Service Council* en España, creen que los niños estarían mejor atendidos en su propio país, pues no se podían ignorar las opiniones de los que trabajan para llevar ayuda a las víctimas inocentes de la guerra". El Dr. Richard Ellis de Londres, quien acababa de regresar de Bilbao, vio que la situación cambiaba rápidamente. Las condiciones de vida en esa ciudad bombardeada eran atroces, escribió, y había, en consecuencia, una "urgencia desesperada"para evacuar a las mujeres y los niños. Explicó, además, que a las regiones rurales devastadas del país vasco ya no podían suministrar alimentos suficientes para satisfacer las necesidades de la ciudad. Los 4 000 niños vascos que habían llegado a Inglaterra, y que habían hecho un examen médico fueron encontrados bajo un "estado de perturbación" general. Ellis hizo hincapié en que él no quería trabajar con propósitos cruzados con el Comité de Servicio de Amigos dignos en España pero, sin embargo, hizo un llamamiento a los cuáqueros británicos a contribuir financieramente a esta dimensión



de la labor del Comité Nacional Conjunto para el Alivio del español en Londres. En nombre de la *Peace Pledge Union*, por otra parte, los instó a apoyar la Casa vasca de los Niños que el ilustre pacifista Anglicano Canon Dick Sheppard estaba ayudando a administrar a más de cincuenta jóvenes refugiados.

El Ejército de Salvación

El Ejército de Salvación era un movimiento relativamente reciente ya que había sido fundado en 1865 por el pastor metodista William Booth, con el nombre de *Misión Cristiana del Este de Londres* y más tarde en 1878 como *Ejército de Salvación*. Los principios religiosos y de misión estaban dirigidos a todo persona necesitada física y espiritualmente. "Entendemos por personas espiritualmente necesitadas a aquéllas que han perdido su fe, que están desengañadas de toda religión y han abandonado toda práctica religiosa. Estas personas necesitan una mano amiga que las comprenda y ayude a encontrar a Cristo". Han sido pioneros en la igualdad de la mujer ya que en el *Ejército de Salvación* esta desempeña los mismos cargos que el hombre y las mismas responsabilidades y deberes. En España hubo un intento de abrir obra en el año 1895 con la visita del Comisionado Railton y el Capitán Venegas, español convertido en Argentina, pero su definitiva implantación se debe a los Capitanes Enrique Rey y Raquel Cotelo de Rey, españoles, nativos de La Coruña, quienes se habían puesto en contacto con el *Ejército de Salvación* en Ginebra y estuvieron colaborando activamente en todas las tareas de la entidad.

El *National Joint Committee* inglés envió a la diputada (metodista) Leah Manning a la capital vasca quien informó a Mr. Eden que pensaba enviar a 4.000 niños a Inglaterra. Este número era superior de lo que se especulaba pero en Inglaterra ya se había recaudado la respetable cifra de 17.000 libras que equivalía a seis mil sueldos obreros semanales. Esto podría mantener durante varias semanas a los cuatro mil niños pues la estancia en Inglaterra no se esperaba durase mucho. El *Ejercito de Salvación*, este organismo evangélico de formas paramilitares y bandas de música, se comprometió a mantener a 400 niños y el primado católico de Westmister a 1.200 niños vascos, aprobando la expedición el Foreign Office el 18 de mayo de 1937 .

Las dos organizaciones tuvieron problemas con los niños vascos aunque de diversa índole. La iglesia católica, que había pedido la cooperación de todas sus parroquias para mantener a los 1.200 niños que había ofrecido socorrer, se encontró con la desgana y las dudas del clero católico que apoyaba al régimen franquista y hasta sospechaba del catolicismo de los curas vascos. También la pobreza de muchas parroquias hizo que estos niños no encontrasen cobijo en internados y orfanatos católicos. *El Ejército de Salvación* se encontró con la indisciplina de

los niños vascos que al principio fueron alojados masivamente en un edificio situado en Clapton y perteneciente al *Ejercito de Salvación* y que algunos han calificado de aspecto triste. Tampoco los funcionarios lograron entender a los niños a los que trataban como si fueran huérfanos ingleses. Esto obligó, al hacer acto de presencia un representante del Gobierno vasco, a que fueran distribuidos entre las colonias campestres del *Ejército de Salvación*, aunque esto tampoco resolvió el problema de la rebeldía de los niños que no entendían la lengua inglesa, ni querían ser considerados criminales. Parece que la solución en algunos casos fue el establecer pequeños grupos en régimen de autogobierno.

Al analizar en la prensa las referencias sobre los niños vascos, vemos que muchas actividades se realizaron por iglesias locales, colonias infantiles e instituciones religiosas protestantes de Inglaterra y Gales. En las colonias de Aston, Bradford and Keighley, Caerleon, Cambridge, Carshalton, Hull, Lancing, Langham, Maidenhead, Montrose, North Stoneham, Oxford, Shipton, Southampton, Witney, Worthing etc. las actividades tenían un nivel de calidad con el que se pudieran captar fondos para los refugiados. En Witney el 5 de mayo de 1939 se daba la noticia de un concierto a beneficio de los niños vascos en San José, Aston, que se celebró en la Iglesia Principal, Witney, la noche del viernes, y fue seguido por un baile.

Decía el diario: “Los niños vascos realizaron bailes folclóricos y cantaron canciones nacionales, y la señora Cook, el Sr. Collins, el Sr. B Baughan, y los miembros del Instituto Sociedad Coral de Mujeres Witney presentaron "Papageno", una opereta de la ópera de Mozart "La flauta mágica". Otros que contribuyeron al programa fueron la señora P. Wilsdon, la señora W. Geary, y los Sres. R. Morton, JH Parkes, G. Baker y J. Kempster”. También se daba la noticia a finales de junio de 1937 que el comité local del Comité para la Infancia Vasca se había creado para gestionar la colonia, con Patrick Early como su Presidente. Él era candidato parlamentario del partido Progresista Independiente para Oxon Norte y miembro de la conocida familia de Witney, Early que era dueña de varias fábricas de mantas en la ciudad y que eran metodistas acérrimos. Cada nueva llegada entre los refugiados se le daba una manta de lana escarlata de la fábrica. Annie Wheeler, quien durante un tiempo fue la cocinera en St Josephs, informó que los niños no les gustaba la comida inglesa porque la encontraban insípida. Ella decía:

> "Ellos llegaron en mayo, atormentados por la guerra, con miedo, con hambre y mal vestidos. Hoy en día están viviendo en unos ochenta centros diferentes repartidos por todo el país, con el apoyo de la gente de buen corazón, normales de Gran Bretaña. Su salud y la felicidad depende de esta simpatía práctica ".

Entre las colonias más importantes podemos señalar la colonia del Ejército de Salvación de Clapton, en Londres, que acogió inicialmente a unos 400 pequeños durante algunas semanas, antes de su traslado a otros destinos como Hadleigh, Brixton y Ramsgate. En la mayor parte de las colonias, los niños estuvieron encuadrados pedagógicamente gracias a la presencia de las maestras y auxiliares vascas, que permitieron, entre otras acciones, la creación de numerosos grupos de danzas tradicionales.

Es necesario añadir que el Ejército de Salvación ya participaba en la Comisión Paritaria Nacional para la Ayuda de España (NJC) creado el 24 de diciembre de 1936, que había enviado un delegado, y la Sociedad de Amigos, cuáqueros, otro delegado y Edith Pye que representaba a la Save the Childrem. Tres organizaciones protestantes que fueron la base de la ayuda humanitaria a España. Algunos de los niños de familias protestantes refugiados regresarían en julio de 1939. Unos habían encontrado refugio en Francia, otros en Rusia y varias jóvenes madrileñas en Inglaterra que habían sido instaladas en 1937 en el castillo “Moorlands” en Merriott ayudadas por los misioneros británicos en España Juan Biffen, Ernesto Trenchard y Percy Buffard. Entre las jóvenes que llegaron y Susana López Marqués, las recuerda en sus “Memorias” estarían Cobos, Abraira, Caravallo, Carles, Grijalba, Guijarro. **R**

EL SENTIDO DE LA ESCRITURA

http://rafaelnarbona.es/?p=12445



Rafael Narbona*

Escribir siempre es partir hacia algo. No sabemos adónde vamos, pero intuimos que nuestro esfuerzo producirá frutos. La escritura no precisa justificaciones. No es necesario poseer dotes literarias para iniciar una aventura que sólo exige situarse delante de una página en blanco y esperar. No hay que desesperarse porque al principio no surja nada. Esperar y no impacientarse siempre es el preámbulo del acto de escribir, algo tan íntimo y misterioso como una plegaria o una experiencia estética. En una sociedad que vive el tiempo como una sucesión vertiginosa de obligaciones, intentando no desperdiciar ni un minuto, no es sencillo olvidar el ruido y la furia del exterior. Nuestra rutina no contempla algo tan sencillo como mirar hacia dentro y oír nuestra voz. Sólo escuchando nuestra voz podremos abrirnos a nuestros semejantes, estableciendo un diálogo verdaderamente humano, sin intereses espurios. Cada ser humano es una voz más o menos acallada, que anhela ser escuchada. Paradójicamente, la escucha comienza con el silencio, el retiro, el ensimismamiento. Nuestra verdadera voz no es un parloteo artificial, convencional e inauténtico, sino un hilo de conciencia que fluye confusamente, sin saber hacia dónde se dirige, pero anhelando una desconocida plenitud. En muchas ocasiones, hemos olvidado incluso su existencia y nos dejamos llevar por el mundo circundante. Las voces de otros marcan nuestro rumbo, provocándonos un difuso malestar. Es el pesar del que no se siente protagonista de su existencia porque realmente nunca se ha preguntado con claridad y valentía qué deseaba hacer. Es más fácil cumplir las expectativas ajenas que elaborar un proyecto de vida. Nuestra voz no es algo abstracto y remoto, sino ese yo que surge del autoconocimiento, una experiencia ineludible, morosa, compleja, si aspiramos a una existencia plena de sentido.

Según la leyenda, Sócrates acudió al templo de Apolo en Delfos para aliviar su perplejidad, pues no se consideraba un filósofo, como Heráclito o Tales de Mileto, sino un hombre que buscaba la verdad. Apolo habló mediante la pitonisa encargada del culto, pronunciando una frase enigmática: “Conócete a ti mismo”. Sócrates era un maestro oral, no un escritor, pero de sus enseñanzas emanaron los diálogos de Platón, su discípulo y continuador. En esos textos, que han llegado intactos hasta nosotros, Platón menciona a menudo al demonio o daimon de Sócrates, una voz interior que le iluminaba, guiaba e inspiraba. Ese daimon no es una figura retórica, sino la clarividencia que brota de la experiencia de conocer nuestro yo, buscando implacablemente su voz o, si se prefiere, su logos, que es palabra meditada,

*Escritor y crítico literario

razonada. Esa búsqueda es el punto de partida de la escritura y no exige cualidades formales, sino un sincero deseo de averiguar quiénes somos, qué podemos saber, qué debemos hacer y qué nos cabe esperar. Yo empecé a escribir en un momento crítico de mi vida. No lograba superar una depresión que me había arrebatado hasta la última brizna de esperanza, pero algo me hizo sentarme frente al papel y escribir, sin mucha convicción y con escasas expectativas. Al principio, no conseguí nada: apuntes, frases sueltas, páginas farragosas, dolorosos silencios. Sentía que era un barco encallado, con la proa hundida en la arena y el mástil roto, apuntando hacia una desolación infinita.

No sospechaba que mi aparente fracaso formaba parte del viaje iniciado. El silencio precede a las palabras, como la oscuridad al día. No hay atajos. Las palabras no son un don gratuito, sino el fruto de un proceso de gestación. Exigen paciencia, ternura, el amor de una madre que aguarda una nueva vida, aceptando que la alegría no crece en campos feraces, sino en ásperas llanuras. Las palabras no se descubren ni se inventan. Se alumbran, que es una forma de decir que son reveladas. Nos duelen, pero a cambio nos regalan el indescriptible goce de ser corresponsables de una obra que se despliega en el tiempo y en el espacio, pero que no conoce límites, pues su culminación desborda nuestra capacidad de imaginar y representar. En esa tarea nos aguarda el reencuentro con nuestro yo, fecundado por meses de fe, fatiga y perseverancia. Escribir significa liberar nuestros pensamientos, pulirlos, desbastarlos, con la paciencia de un artesano que talla la madera. No tener una idea clara de lo que somos ni de lo que deseamos ser, nos impide progresar. Muchas veces nos dejamos llevar por una corriente que ignora nuestra voluntad, simplemente porque las circunstancias nos han situado en su cauce. Somos como una rama con nostalgia de un árbol que en otro tiempo nos dio cobijo, y que ahora sólo es un recuerdo impreciso. Presuponemos que tuvimos un hogar, pero hemos olvidado el techo que nos protegía de la lluvia, las ventanas que nos permitían contemplar el paso de las estaciones, la puerta que se abría a amigos y desconocidos, creando un sentimiento de comunidad, de pertenencia, de trascendencia. Escribir es una señal de fraternidad. Buscamos nuestro yo para abrirnos a los otros, no por narcisismo ni afán de poder. El narcisismo soporta un yo hiperbólico. Sólo le interesa el mundo exterior como reflejo, no como búsqueda o encuentro. Su desenlace siempre es la soledad y la insatisfacción. El narcisismo suele aplacarse con el éxito, ignorando que la vanidad es la más pasión más ruin.

Las primeras experiencias con la escritura son tan desalentadoras como la primera salida de don Quijote, que vagó por los campos de la Mancha “sin acontecerle cosa que de contar fuese”. Vencer al desaliento que nos produce la página en blanco, semejante a un desierto o una estepa inacabable, constituye el primer paso de un aprendizaje liberador. Si necesitamos una guía, podemos acudir al Logos encarnado, a la Palabra que sostiene el Ser y que apacigua las tempestades que sacuden nuestra conciencia. Yo he logrado calmar mi sed con unos versículos del Evangelio de San Mateo: “Pedid y se os dará; buscad y encontraréis; llamad y se os abrirá. Porque todo el que pide, recibe; y el que busca, encuentra; y al que llama, se le abrirá”. La finalidad de la escritura no es una corona de laurel. Como escribió Giovanni Papini: “El dinero es el estiércol del demonio”. Hay muchas razones para escribir. Una de ellas es la serenidad que nos produce hablar con nosotros mismos, sentir que el mundo nos acoge, escuchar nuestra voz más íntima y real, experimentar la cercanía de los otros, de lo Otro, descubrir nuestras posibilidades, conocer nuestras limitaciones y no experimentarlas como una humillación, sino como el inevitable perímetro de cualquier existencia individual. Escribir nos enseña a amar, a contemplar, a meditar, a ser pacientes, tenaces, ambiciosos y humildes, a comprender la complementariedad del existir y el morir. Para mí, escribir ha significado aprender a amar mi vida, sin deplorar las experiencias más trágicas, pues ese dolor es una parte de mí mismo y no podría renunciar a él, sin dejar de ser el que soy. Escribir, en último término, significa buscar la verdad y, según Edith Stein, mártir de la fe católica y del pueblo judío, “el que busca la verdad, sea consciente o no, busca a Dios”. ***R***



CERVANTES Y LA BIBLIA



Juan A. Monroy*

PRIMERA PARTE

CAPÍTULO I

Los estudios que se han llevado a cabo para determinar la cultura de Cervantes han dado lugar a posturas extremas y a conclusiones contradictorias. Tamayo de Vargas llamó a Cervantes "ingenio lego" y, por otro lado, José María Sarbi lo calificó de "teólogo". Para defender sus respectivos puntos de vista, ambos escritores se enzarzaron en polémicas interminables con todos aquellos que ponían en duda sus opiniones.

Ni lo uno ni lo otro. Ni fue Cervantes un simple lego ni tampoco fue un gran teólogo, aun cuando muestra gran afición por esta rama del saber y llama a la teología la reina de las ciencias. Se dice que la virtud está en el término medio; pero si nos obligaran a tomar partido por una de las dos suposiciones, nos inclinaríamos por la segunda, pues toda la obra de Cervantes refleja con claros destellos las preocupaciones de nuestro escritor por los grandes temas relacionados con el más allá y con nuestra conducta moral y religiosa en esta vida.

Don Marcelino Menéndez y Pelayo tomó cartas en esta debatida cuestión y llegó a escribir con mucho acierto: "Pudo Cervantes no cursar escuelas universitarias, y todo induce a creer que así fue... Pudo descuidar en los azares de su vida, tan tormentosa y atormentada, la letra de sus primeros estudios clásicos y equivocarse tal vez cuando citaba de memoria; pero el espíritu de la antigüedad había penetrado en lo más hondo de su alma".1

¿Qué se ha de entender por este "espíritu de la antigüedad"? Indudablemente, el conocimiento de esa rica sabiduría contenida en la literatura clásica. Cervantes supo asimilar perfectamente este tesoro y las verdades antiguas penetraron en el alma de nuestro autor en el curso de sus continuas y variadas lecturas. "Que Cervantes fue hombre de mucha lectura - apunta de nuevo don Marcelino -, no podrá negarlo quien haya tenido trato familiar con sus obras." Entre la lectura de tantos y tantos libros sobre los más variados temas Cervantes no descuidó la meditación atenta del Libro de los libros: la Biblia.
Esto se advierte en cuanto nos ponemos en contacto con los escritos cervantinos. Rodríguez Marín, entre otros destacados cervantistas, ha puesto de resalto el considerable número de citas, alusiones y huellas de la Biblia que figuran en la producción cervantina. Unas veces se trata de citas explícitas, otras de alusiones veladas; en ocasiones cita a este o aquel personaje bíblico o se refiere a él sin nombrarlo. Todo esto demuestra que Cervantes era lector asiduo del Viejo y del Nuevo Testamento. Y no lector descuidado ni superficial, sino saboteador de las sagradas letras. Las lecciones divinas se hallaban bien encarnadas en su humanidad. Los textos de San Mateo, San Marcos, San Lucas,

1.- Menéndez y Pelayo. Estudios y Discursos de Crítica Histórica y Literaria. Tomo I, pp. 327-328.

* Periodista y Pastor Evangélico.

San Juan y de San Pablo acudían a su pluma con relativa facilidad, unas veces de propio intento, otras sin pretenderlo. Los Salmos de David y los Proverbios de Salomón se hallaban tan impresos en su mente, que a cada paso se encuentra uno con huellas y reminiscencias de los mismos en los escritos cervantinos.

Pero no queda ahí su conocimiento de la Biblia. Cervantes no se limitó a curiosear por los jardines de la poesía bíblica, ni se contentó con pasear su mirada por los senderos agradables y fácilmente digeribles, en cuanto a literatura de los dichos del Señor y de las narraciones de sus apóstoles. Llegó más lejos en su meditación de las Escrituras, con su escrutadora mirada por los intrincados caminos del Antiguo Testamento y se introdujo por los laberintos de las leyes y prohibiciones mosaicas, penetrándolo todo en su avidez de conocimientos bíblicos, escudriñándolo todo.

En *Los trabajos de Persiles y Segismunda* alude a uno de los libros menos leído del Antiguo Testamento, al Levítico, lo que prueba que le era conocido: “En verdad, señora -responde Mauricio a Constanza-, que no estuviera enseñado en la verdad católica y me acordara de lo que dice Dios en el Levítico: “No seáis agoreros ni deis crédito a los sueños, porque no a todos es dado el entenderlos”2.

Pero donde Cervantes hace verdadera gala de sus conocimientos bíblicos es en *El Ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. En el escrutinio de la biblioteca del caballero manchego, que para la señora condesa de Pardo Bazán es, entre otras cosas, “una clasificación perfecta de la literatura de ese período, que va de la lírica a la épica, desde el Amadís a la Araucana”3, no figura la Biblia, ni tampoco Don Quijote la cita más de cinco o seis veces en el curso de sus andanzas por las páginas sublimes de la ficción. Sin embargo, Don Quijote piensa con la Biblia, la Biblia forma parte de su propia sustancia, y tanto él como los demás personajes de la novela, entremezclan en sus discursos, sin llegárselo a proponer, frases enteras o simples ideas que proceden de las Escrituras.

La abundancia de huellas bíblicas en el Quijote queda bien patente en el estudio que forma la segunda parte de este libro. Y, como advertimos en el prólogo, creemos que estos pasajes podrían aumentarse si lleváramos a cabo nuevas exploraciones en el texto cervantino. La influencia de la Biblia en nuestro genial escritor y los grandes conocimientos que de ella tenía, según se desprende de la lectura del Quijote, es mucho más importante de lo que a simple vista parece. Aunque en esto, como en otras muchas cosas, “el famoso Todo”, según lo llamó Astrana Marín, guardara una discreta reserva, no haciendo jamás gala de estos conocimientos con frecuentes citas bíblicas, a la manera de otros escritores contemporáneos.

En el prólogo a la primera parte del Quijote, estando nuestro hombre “con el papel delante, la pluma en la oreja, el codo en el bufete y la mano en la mejilla, pensando lo que diría”, entró un amigo suyo a quien comunicó su preocupación por la escasez de citas y sentencias famosas con que adornar su obra. El amigo, “gracioso y bien entendido”, entre otros aprovechables consejos, le dio éste: “En lo que toca al poner acotaciones al fin del libro, seguramente lo podéis hacer desta manera: si nombráis algún gigante en vuestro libro, hacedle que sea el gigante Golías, y con sólo esto, que os costará casi nada, tenéis una grande anotación, pues podéis poner: el gigante Golías, o Goliat, fue un filisteo a quien el pastor David mató de una gran pedrada en el valle Terebinto, según se cuenta en el libro de los Reyes, en el capítulo que vos halláredes que se escribe”.

Por esta cita pudiera colegirse que los conocimientos bíblicos de Cervantes eran mezquinos, pues ni señala el capítulo y versículos donde se encuentra la historia de Goliat, ni siquiera está seguro de cómo se ha de escribir el nombre del gigante. Pero esta aparente pobreza de conocimientos bíblicos se halla intencionadamente disfrazada. No muestra en absoluto la riqueza de su pensamiento.

2.- Persiles y Segismunda. Libro I, cap. XVIII, p. 1701 de sus Obras Completas.

3.- Citado por María Antonia Sanz Cuadrado en Doce Opiniones sobre el Quijote, Cuadernos de Literatura, marzo-junio 1948, p. 288.

Sabido es que en este prólogo Cervantes se burla muy finamente de aquellos autores que atiborran sus obras con citas y anotaciones farragosas en los márgenes. Por el contrario: el lenguaje bíblico en toda esta parte del prólogo es clarísimo, como lo es en otros lugares de la novela.

En el capítulo XXVII de la segunda parte, en el discurso que Don Quijote pronunció para hacer desistir de sus pendencias a los del pueblo de los rebuznadores, hay un pasaje donde, sin mencionar a ninguno de ellos, concurren citas de San Mateo, San Juan y San Pablo, maravillosamente enlazadas para formar una amonestación bíblica que no mejorarían nuestros escrituristas contemporáneos: "A estas cinco causas, como capitales, se pueden agregar algunas otras que sean justas y razonables y que obliguen a tomar las armas; pero tomarlas por niñerías y por cosas que antes son de risa y pasatiempo que de afrenta, parece que quien las toma carece de todo razonable discurso; cuanto más que el tomar venganza injusta, que justa no puede haber alguna que lo sea, va derechamente contra la santa ley que profiramos, en la cual se nos manda que hagamos bien a nuestros enemigos y que amemos a los que nos aborrecen, mandamiento que, aunque parece algo dificultoso de cumplir, no lo es sino para aquellos que tienen menos de Dios que del mundo, y más de carne que de espíritu; porque Jesucristo, Dios y hombre verdadero, que nunca mintió, ni pudo ni puede mentir, siendo legislador nuestro, dijo que su yugo era suave y su carga liviana; y así no nos había de mandar cosa que fuese imposible el cumplirla. Así que, mis señores, vuesas mercedes están obligados por leyes divinas y humanas a sosegarse".

Tanto impresionó este lenguaje al bueno de Sancho, que exclama entre sorprendido y admirado: "El diablo me lleve si este mi amo no es teólogo; y si no lo es, que lo parece como un güevo a otro".

Otro pasaje del Quijote donde se manifiesta ampliamente el espíritu religioso y bíblico de Cervantes, es en su disertación sobre la brevedad, vanidad y fragilidad de la vida humana, que con suma elegancia pone en boca de Cide Hamete, "filósofo mahomético": "Pensar que en esta vida las cosas dellas han de durar siempre en un estado, es pensar en lo escusado; antes parece que ella anda todo en redondo; digo, a la redonda: la primavera sigue al verano, el verano al estío, el estío al otoño, y el otoño al invierno, y el invierno a la primavera, y así torna a andarse el tiempo con esta rueda continua; sola la vida humana corre a su fin ligera más que el tiempo, sin esperar renovarse si no es en la otra, que no tiene términos que la limiten. Esto lo dice Cide Hamete, filósofo mahomético; porque esto de entender la ligereza e inestabilidad de la vida presente y la duración de la eterna que se espera, muchos sin lumbre de fe, sino con la luz natural, lo han entendido; pero aquí nuestro autor lo dice por la presteza con que se acabó, se consumió, se deshizo, se fue como en sombra y humo el gobierno de Sancho" (*Don Quijote, II, LIII*).

El señor Clemencín critica un tanto desfavorablemente la redacción de este pasaje diciendo que "no se concibe cómo la vida pueda correr más ni menos ligera que el tiempo"; y yo no concibo por qué el genial comentarista arremete contra las figuras empleadas por Cervantes, cuando tantos precedentes tenemos del uso de imágenes semejantes en la Biblia y fuera de ella.

Escritores de todos los tiempos han usado de comparaciones y metáforas parecidas a las que emplea Cervantes cuando han querido hablarnos de la brevedad de nuestra vida. La "comparó Homero a las hojas de un árbol, que, cuando mucho, duran un Verano. Y pareciéndole mucho a Eurípides, dijo que la felicidad humana bastaba que tuviese nombre de un día. Mas juzgando esto por sobrado, dijo Demetrio Falereo que le bastaba llamarse no hora, sino momento. Platón tuvo por demasía darle algún ser, y así se lo quitó, diciendo que era sueño de despierto. Y teniendo esto por mucho San Juan Crisóstomo, lo corrigió, diciendo que era no sueño de gente despierta, sino de dormida"4.

Los escritores bíblicos usan, asimismo, de

4.- Juan E. Nieremberg. *Diferencia entre lo Temporal y lo Eterno*. Buenos Aires 1945, p. 59.

estas metáforas: Job dice que "son una sombra nuestros días sobre la tierra" (8:9), y agrega: "Mis días corrieron más rápidos que la lanzadera" (7:6). David dijo en uno de sus Salmos: "Se desvanecen como humo mis días" (102:4). Y en otro: "Has reducido a un palmo mis días, y mi existencia delante de ti es la nada; no dura más que un soplo todo hombre" (39:6). En el único salmo que lleva su nombre, Moisés emplea cuatro bellas imágenes para ilustrar la brevedad de la vida. Dice que nuestros años son "como una vigilia de la noche", "como sueño mañanero", "como hierba verde" y "como un suspiro" (Salmo 90:1-9). Y, en fin, el profeta Isaías, por no dar más citas concluye que "toda carne es como hierba, y toda su gloria como flor del campo" (40:16).

¿A qué viene, pues, la censura del señor Clemencín? Nadie puede pretender que se haya de leer literalmente lo que en sentido metafórico escribió nuestro Miguel de Cervantes. Todas las figuras que se emplean en el pasaje referido fueron tomadas de la Biblia, y en el libro de Dios se usan como simples metáforas.

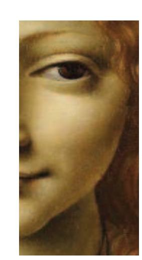
En el encuentro con aquellos que llevaban a su aldea las imágenes de los Santos (Quijote, II, LVIII), Cervantes habla de San Pablo en términos que demuestran su perfecto conocimiento de las Epístolas a los Corintios. También en la carta que Don Quijote escribe a Sancho Panza, gobernador de la Ínsula la Barataria (*Quijote, II, LI*), puede advertirse el lenguaje bíblico que domina la misma, con huellas de los Salmos, de Job y del libro de los Proverbios.

Es en el Quijote, ciertamente, donde abundan con más profusión las citas, referencias y reminiscencias bíblicas. Pero en el resto de la obra cervantina se advierte, aunque en menores proporciones, idéntica influencia. Sería interesante hacer y publicar un estudio completo donde se mostrara la influencia de las Sagradas Escrituras en toda la producción literaria de Cervantes. El investigador descubriría, con singular placer, hasta qué punto el espíritu sensible de Cervantes se hallaba influenciado por la palabra de Dios y cómo deja huellas profundas de esta influencia en sus comedias y entremeses, en sus novelas ejemplares y en su poesía, en todos sus escritos, tanto en prosa como en verso.

El ya citado franciscano Teófilo Antolín dice a este respecto: "Desde la grave y ungida doctrina de la misericordia de Dios en la conversión de los pecadores (*El rufián dichoso*, jorn. 2ª), con la frecuente alusión a la parábola de la oveja descarriada en varios otros lugares, hasta ciertas escenas bíblicas descritas en El retablo de las maravillas, o hasta ciertas salidas de tono en *El Licenciado Vidriera*, Cervantes recorre una variadísima gama de colores y tonalidades que en su conjunto forman un cuadro de ambiente sereno y claro, con el que se funden bien el profundo respeto y el alto concepto que nuestro autor tenía de la Sagrada Biblia."

Por cerrar este capítulo con una poesía y para dar al mismo tiempo una muestra de la influencia de la Biblia en la lírica de Cervantes, transcribimos aquí los consejos en verso con que el mismo Cervantes trata de persuadir a Pedro para que éste no niegue la fe de Cristo. El pasaje escogido pertenece a la comedia *El trato de Argel*, y en él puede advertir el lector frases enteras y referencias tomadas de los cuatro evangelios y de las epístolas de San Pablo a los Romanos y a los Gálatas:

"¿No sabes tú que el mismo Cristo dice:
"Aquel que me negare ante los hombres,
de mí será negado ante mi Padre;
y el que ante ellos a mí me confesare,
será de mí ayudado ante el Eterno
Padre mío"? ¿Es prueba ésta bastante
que te convenza y desengañe, amigo,
del engaño en que estás en ser cristiano
con sólo el corazón, como tú dices?
Y ¿no sabes también que aquel arrimo
con que el cristiano se levanta al cielo
es la cruz y pasión de Jesucristo,
en cuya muerte nuestra vida vive,
y que el remedio, para que aproveche
a nuestras almas el tesoro inmenso
de su vertida sangre por bien nuestro,
depositado está en la penitencia,
la cual tiene tres partes esenciales,
que la hacen perfecta y acabada
confesión de la boca, la segunda;
satisfacción de obras, la tercera?" *R*



Mirar para contarlo

nightingaleandco.es



Ana Mª Medina*

LA MATERNIDAD



Fotografía:
Huffintonpost.es: http://www.huffingtonpost.es/2014/07/23/fotos-madres-e-hijos_n_5610197.html.

Mírenlas, son sólo dos mujeres. Una es adulta, la otra, acaba de asomarse a la vida. El mundo que conocemos parece detenerse ante la frontera de una nueva realidad. En ella, una mujer es aliento de ese nuevo ser humano que ha surgido de sí misma. Sólo existe entonces calor, piel y unos pequeños dedos que buscan a tientas el pecho que le sigue dando vida. Entre ellas se ha tejido un lazo que sólo la extinción de su otra mitad puede separar. Podría ser una imagen de la maternidad que celebramos hoy.

Pero, más allá de celebrar la ternura y felicidad que esta experiencia puede traer a la vida de una mujer, se hace también imprescindible que reflexionemos sobre esta experiencia universal. Es aquí donde se agolpan preguntas tales como: ¿La maternidad es algo instintivo? ¿Se aprende a ser madre o se nace madre? ¿Está la mujer más capacitada psicológicamente

* Enfermera vocacional y licenciada en Humanidades. En búsqueda de una vida con sentido.

que el hombre para ocuparse de su hijo? ¿Cuáles son las características que tiene que tener una "buena madre"? ¿Es el papel de padre y madre un rol aprendido socialmente que depende de la familia donde crecimos? Y ante todo, una pregunta existencial importante: ¿Por qué ser madre?

Las posibles respuestas revelan lo importante que es explorar la pluralidad. Porque en nuestros días no es legítimo hablar de "la maternidad" en singular. No se trata de un fenómeno homogéneo, que debe ser vivido de la misma manera por todas las mujeres. Existen tantas concepciones y formas de ejercer las maternidades como realidades sociales, culturales, biológicas y reproductivas existen. Es esencial, hoy más que nunca, que las mujeres, como individuos tan ligados a la maternidad, viajen más allá del hecho natural de la relación establecida entre ellas y el hijo que ha crecido en su seno. El ejercicio de la maternidad implica la transferencia de valores sociales de todo orden. Por eso, la mujer tiene un poder decisorio: dejar de ser una cadena de transmisión del papel social establecido como "madre" para que su hija tenga la capacidad de decidir en el futuro otros posibles caminos (siendo a su vez madre o no). Es decir, lo deseable sería que la maternidad fuera un terreno donde prosperase la decisión y empoderamiento femeninos. Se convertiría entonces en un proyecto humano.

No podemos olvidar que toda madre es mujer, con una trayectoria vital determinada, con sus propios deseos, necesidades y sueños. Que precisa llevar una vida plena para poder acompañar a sus hijos en su crecimiento y construcción de la identidad. Es imprescindible que transcendamos los arquetipos clásicos maternales idealizados: de la madre altruista y cuidadora que debe ser perfecta en todas las dimensiones de su vida. La exigencia de la perfección laboral, personal y maternal puede llevar a la mujer a la frustración y a la culpabilidad. Para ello, os necesitamos también a vosotros, nuestros compañeros y padres.

Todas nosotras, las mujeres, más allá de las diferencias existentes, tenemos un punto de encuentro común: somos hijas. Nuestro futuro ha dependido directamente de cómo nos hayamos ubicado socialmente en tanto hijas de nuestra madre. A falta de voces en la alta cultura que nos orienten con espíritu crítico sobre esta vivencia extraordinaria, me quedo con el ejemplo de una voz única: la de mi propia madre. Ella me enseñó a cómo era posible trabajar, leer y cuidar de nosotros. A no ser perfecta. A decirme que los niños cansan y a veces son insoportables. Y no por eso se deja de ser una madre excepcional. Me enseñó algo sagrado: a no renunciar a la propia vida. Por eso hoy, mi homenaje es para ellas, las diferentes: nuestras madres. ***R***

Bibliografía

–Freixas, L.; *Maternidad y cultura: una reflexión en primera persona,* Claves de razón práctica, número de septiembre-octubre, 2012.
–Herrera, M.M., *Paradojas de la maternidad,* Vª Jornadas de Investigación en Filosofía-9 al 11 de diciembre de 2004.
–Sau, V., "La ética de la maternidad", *Mujer y sociedad*. Ed. Lola Luna. Barcelona, Seminario Interdisciplinar sobre la mujer, Universidad de Barcelona, 1991.
–Villarmea Requejo, S., Masso Guijarro, E., *Cuando los sujetos se embarazan. Filosofía y maternidad,* Ilemata año 7 (2015), nº 18, 1-11.

Susurro Literario

charmer43@gmail.com



Adrián González

¿Qué he hecho?

¿Qué he hecho?

Deambuló por las callejuelas más sombrío que las propias tinieblas en las que se escudaba, perseguido más por su conciencia que por las hordas enemigas. La sensación de haber perdido el dominio sobre la propia voluntad no ayudaba a acallar la voz acusadora que martilleaba su mente.

¿Qué has hecho, cobarde?
¿Todo acababa allí? ¿De esa forma? Años de promesas rotas, no ya a quien iban dirigidas, sino a uno mismo. La determinación de defender lo aprendido resultaba tan fuerte que llegó a no percibir otra realidad que no fuera esa, pues la verdad se había revelado tan poderosa que no podía ser ignorada.

Todo comenzó tres años antes, mientras trabajaba junto a su hermano. Una llamada imprevista, una mirada profunda, una voz que atravesaba cualquier resistencia, la convicción de que obedecer era la única opción real. Decidió agarrar aquella mano extendida como un niño se aferra al abrazo de una madre, convencido por un poder misterioso y benévolo que le prometía una saciedad que el hombre desconoce. Todo por lo que se vive, sin saberlo.

Después llegaron las vivencias, las enseñanzas, los prodigios. Una forma de pensar que no encajaba del todo con la educación que había recibido, ni con la cultura que le rodeaba. Una forma de vivir que rompía los moldes sobre los que pisaban las personas con las que se cruzaban a diario, pero una forma de sentir acorde a lo que debería ser el hombre. La manifestación de la verdad, desnuda, salvaje, incontestable. ¿Cómo esconderse de ella cuando has sido su testigo? ¿Quién puede osar ocultar algo tan hermoso cuando crece de esa forma en su interior?

¿Qué he hecho?
De nuevo la pregunta, acusadora, evidente, hiriente. La respuesta dolía como si hubiera tragado brasas. La cobardía como respuesta al amor incondicional. La traición ante el desafío. La búsqueda de la oscuridad donde ocultar una luz que no podía apagarse.

¿Qué he hecho?
Simón no comprendía nada. No terminaba de entrar en su cabeza la idea de que el miedo hubiera ganado aquella batalla. Pocas horas antes lo hubiera dado todo por el hombre al que debía su propósito en la vida, por quien había aprendido el sentido de la lealtad y del amor.

O eso creyó, pero la verdad siempre se impone. Él ya lo anunció: “me negarás tres veces”. Y cayó de rodillas al amparo de la oscuridad, llorando, mientras rumiaba su débil humanidad.

Y rogando por una segunda oportunidad. *R*

Pensar mientras caminas...

gusilandia@gmail.com

Ruth Carlino*

Las cartas de Matthew...

Me arrodillo junto a él, tratando de controlar las náuseas que el hedor a sangre me provocaban; ante mis ojos fotograma a fotograma va sucediéndose toda la película de mi vida, de esta vida cansada y solitaria, casi sin ética ni moral, donde los escrúpulos fueron cayéndose a lo largo de este incierto caminar que me ha traído hasta aquí, hasta este momento y hasta este lugar. !Cuántos recuerdos se perdieron en el olvido! Cuántas bases y fundamentos fueron zarandeados, hasta convertirme en una especie de monstruo que solo lucha por sobrevivir víctima de sus propias circunstancias. Todo podría haber sido tan, tan diferente; no sé en qué parte del camino quedó aquel futuro prometedor que el Padre Arnetti avistaba para mí, aunque a decir verdad, nunca llegué a creérmelo y es quizás por eso por lo que acabé en el precipicio. Ciertamente he defraudado a muchos, pero lo peor es haberme defraudado a mí mismo.

Pasan los minutos lentamente en su frenética obsesión de componer horas, pero aquí parece que el tiempo no pase, que la agonía se eternice, que el mundo no gire; es como estar preso de un tiempo y de un espacio difícil de discernir, difícil de escapar.

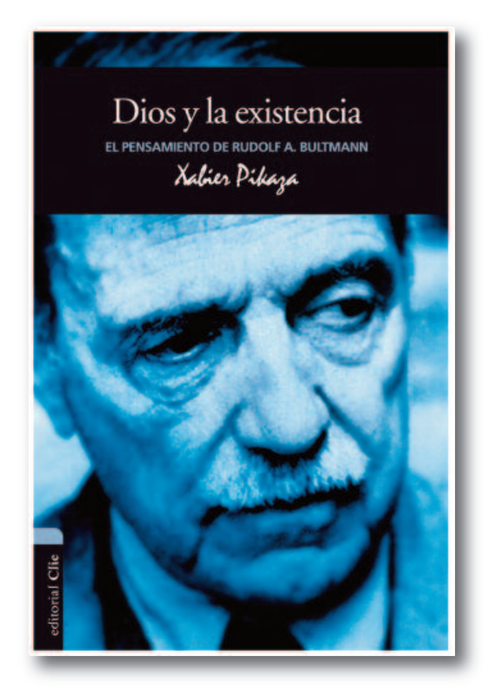
Ahora tengo la necesidad de correr, y corro, corro concentrando todas mis energías en esa acción, la de correr, la de huir de la escena del crimen, tratando de dejar de sentirme como un asesino, en un inútil intento de escapar de esta realidad que me asfixia y que no es ni por asomo la planeada en aquel momento en que empuñaban el sello sobre la fotografía de mi pasaporte.

Exhausto me dejo caer sobre una roca erosionada de carácter latente abandonada a su suerte en este valle silvestre y asalvajado. Soy consciente que desde aquí soy un blanco fácil para el fuego enemigo, que en cualquier momento una bala puede atravesar mi cabeza. El coronel nunca aprobaría esta actitud idiota de ponerse como escudo y diana, pero sinceramente la vida para mí ya perdió casi todo su significado, y tan solo es esa foto que miro cada mañana la que me hace reunir las fuerzas y el coraje mínimos necesarios para seguir adelante en esta infame pesadilla. Observo alrededor, no se ve ni escucha ningún movimiento que haga poner en funcionamiento mi mecanismo interno de defensa; aun así no puedo dejar de estar alerta, en cualquier momento y sin ningún tipo de aviso puede surgir el ataque enemigo. Siento estar en una ruleta rusa con el revólver dando vueltas a la vez que se acciona el gatillo, quizá esta vez me salve, quizá la próxima sea la definitiva. Mientras tanto no dejo de absorber estos rayos de sol que me deslumbran, al igual que lo hicieron aquel día. R

* Diplomada en Educación Social y Licenciada en Pedagogía.



PRESENTANDO NUEVOS LIBROS DE CLIE:
«DIOS Y LA EXISTENCIA. EL PENSAMIENTO DE RUDOLF BULTMANN»
de Xabier Pikaza



Rudolf Karl Bultmann (1884-1976) es sin lugar a dudas el teólogo más importante en la última etapa de lo que en argot académico se conoce como "*Quest for the historical Jesus*", o más concretamente de la "antigua búsqueda del Jesús histórico (1778-1953)", un período identificado también por algunos como de "*no-quest*" (no-búsqueda), precisamente por la postura adoptada por Bultmann de renunciar al Jesús histórico como alguien del pasado, sin importancia, al que no se puede acceder, y centrarse en el Cristo de la fe, que, según él, es lo único que importa. En este sentido, conviene recordar que uno de sus principales antagonistas fue Oscar Cullmann, empeñado en abrir un camino de estudio más positivo de la historia. Cullman fue el teólogo de la "*deshelenización*", Bultmann el de la "*desmitificación*".

Esta etapa de la teología, que finalizó con Bultmann, dio paso a la "nueva búsqueda del Jesús histórico", precisamente una reacción a su escepticismo, que nace con su discípulo Ernst Käsemann y se proyecta hasta los teólogos protestantes y católicos actuales. Ello hace que Bultmman sea un teólogo muy controvertido. Los liberales lo han colocado siempre en un pedestal; los conservadores lo han identificado con el instrumento más peligroso y destructor utilizado por Satanás para dañar la verdad del evangelio. Con todo, bien sea que nos posicionemos a favor o en contra de sus postulados, lo que nadie puede rebatir es que Bultmann fue un estudioso de la Biblia, maestro y modelo de exegetas, y un teólogo excepcional al que no se puede ignorar.

Tanto por el éxito de su propuesta, como por la cantidad de críticas que ha recibido de parte de protestantes y de católicos conservadores, Bultmann se erige como una figura imprescindible para interpretar no sólo el cristianismo, sino la cultura actual, en un mundo convulso, que corre el riesgo de perder los grandes ideales de humanismo y religión que han venido guiando su historia. Frente al horror nazi de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), Bultmann quiso lanzar su propuesta de desmitologización, que no era tanto un intento de superar los mitos posibles del entorno de la Biblia, sino (y sobre todo) los nuevos mitos de su entorno, de manera que todavía hoy (2013) esa propuesta conserva gran parte de su validez.

El pensamiento de Bultmann empalma con Kant y Schleiermacher, y también con el vitalismo de principios del siglo XX, haciéndonos dialogar con Heidegger, para insistir de nuevo en el mensaje central del Nuevo Testamento, descubriendo a Jesús como Palabra. Bultmann, con su deseo de recuperar la revelación bíblica frente al posible ritualismo y a los riesgos de una filosofía muy anclada en temas ontológicos, nos lleva de nuevo a la raíz misma de la Reforma. Su intento era y sigue siendo bueno, incluso necesario, pero debe ser matizado desde las nuevas propuestas y preguntas que plantea nuestro tiempo.

Este es el propósito del presente libro. Recoge y expone el pensamiento básico de Bultmann, pero también su influjo en la teología cristiana en los últimos cuarenta años, con una referencia final al desarrollo de la teología en lengua castellana. Está escrito desde una perspectiva católica, como es de esperar del autor, pero exquisitamente respetuoso por la opción confesional de Bultmann (protestante luterana), convirtiéndose con ello en un ejercicio de ecumenismo activo. Escrito con erudición académica y destinado al mundo académico, todos aquellos involucrados o interesados en el pensamiento teológico se deleitarán en sus páginas, ya sea como material de consulta o simplemente como lectura de reflexión.

Antes de entrar en un análisis más detallado de la obra, conviene destacar que el autor es probablemente la persona más adecuada y cualificada en el mundo de habla hispana para escribirla. En ella recoge cuarenta años de investigación sobre el tema, que comenzó con su tesis doctoral en filosofía (sobre

Bultmann y Cullmann) y continuó con varios trabajos dedicados a su vida y obra; además de haber editado y prologado la edición española de las dos obras fundamentales de Bultmann: Teología del Nuevo Testamento (1981) e Historia de la Tradición Sinóptica (2000).En el prólogo nos explica sus razones y propósitos para el presente libro. A partir de la Primera Guerra Mundial (1914-1918) –nos dice– Bultmann sintió la necesidad de superar el optimismo cultural neokantiano de un ideal de progreso, divinizado por gran parte de los pensadores de su tiempo, y por eso se unió a la escuela de renovación teológico-social más importante del protestantismo en el siglo XX: La Teología Dialéctica, influida básicamente por Karl Barth (1886-1968), hasta llegar a los nuevos retos de la teología de la liberación. En Bultmann convergen dos siglos de riquísimo pensamiento (arriesgado, pero fértil) con los que debemos dialogar, y que el autor recorre estructurándolos en cuatro capítulos:

Punto de partida. Kant, Schleiermacher y Herrmann. Un capítulo introductorio, dedicado a los antecedentes y al contexto teológico de Bultmann. Aclara el autor que comienza su análisis con Kant (1724-1804), en lugar de hacerlo con Hegel (1770-1831), no sólo por su sobriedad expositiva, sino por el carácter radical de sus planteamientos, que ayudan a recuperar el carácter práctico del cristianismo. Desde ese fondo se adentra en la inspiración de Schleiermacher que ha sido “padre” de gran parte del pensamiento protestante de finales del siglo XIX y principios del XX. A su lado, como el mejor representante de la teología y del protestantismo cultural y liberal, sitúa a Wilhelm Herrmann (1846-1922), pues una parte de la teología actual sigue situándose allí donde él la dejó, hace más de cien años. Entre los tres, forjaron a Bultmann.

Bultmann, teólogo liberal: Religión y exégesis científica. Muchos trabajos actuales sobre Bultmann se centran en su obra exegética madura, de estudio positivo de la Biblia, o en su programa de hermenéutica existencial. No obstante –afirma el autor– se hace imposible entender las obras clave de Bultmann a no ser que las veamos al trasluz de sus primeras opciones culturales, sociales y eclesiales, en el seno de la “teología liberal”, entre el 1908 y 1922. Los teólogos más “progresistas” de ese tiempo corrían el riesgo de diluir el cristianismo en un tipo de progresismo cultural, de tipo idealista, ciego a la tragedia de la vida. Pero la tragedia de la Guerra Mundial (1914-1918) despertó la conciencia cristiana de algunos teólogos como Bultmann, que no renegaron de su etapa “liberal”, pero optaron por superarla.

Teólogo dialéctico y existencial: Desmitologización. El período “dialéctico” (1922-1928) marca la gran transformación, casi “conversión” de Bultmann, que acepta básicamente el programa teológico de Karl Barth y la exigencia de volver a la raíz “divina” del cristianismo, recuperando la paradoja de Jesús y la trascendencia de Dios, centrada en la Cruz. A partir de aquí Bultmann pasa a ser un teólogo cristiano, en el sentido estricto de ese término, manteniendo, en contra de muchos de sus críticos, la identidad del evangelio. Es precisamente desde ese fondo, y con la intención de acentuar con más fuerza la identidad del cristianismo, que valiéndose de algunas intuiciones de su amigo Martin Heidegger (1889-1976) propone y desarrolla de forma consecuente un programa de “desmitologización”, es decir, de interpretación existencial del Nuevo Testamento, marcando así gran parte de la teología de mediados del siglo XX, fuertemente influida por el existencialismo.

Visión sistemática: Teología del Nuevo Testamento. En el capítulo final expone la obra madura de Bultmann, su teología unitaria del Nuevo Testamento, centrada en la experiencia de Jesús, desde una perspectiva pascual. Se le acusó de caer en un gnosticismo existencial, alejado de la historia. Pero él se defendió afirmando que el evangelio sólo se puede acoger y entender en un contexto de fuerte decisión personal, en línea de gratuidad y de apertura a los “pecadores”, o como solía decir, los distintos. Sea como fuere, su obra ha quedado abierta, no truncada, de manera que debe expandirse y completarse, asumiendo quizá elementos más vinculados al despliegue y sentido de la historia, partiendo quizá de la nueva exigencia de liberación histórica que late en el pensamiento cristiano de comienzos del siglo XXI.

Los cuatro capítulos (que se completan con una extensa bibliografía y una relación exhaustiva de las obras de Bultmann) se implican y entrelazan mutuamente, partiendo del primero, de carácter más histórico, hasta el último que quiere abrirse a los problemas y tareas de la actualidad. De ese modo sitúa a Bultmann en el centro del proyecto cultural y teológico más importante del siglo XX, en diálogo constante con otros pensadores, no sólo teólogos, sino también filósofos. En ese sentido esta obra puede interpretarse como una visión de conjunto o panorama de la teología cristiana del siglo XX.

Por ello creemos que es una importante adición a la colección “El Pensamiento de…” puesto que las demás obras que la componen, dedicadas al pensamiento de Kieerkegard y Lewis; pero de manera especial las dedicadas a Dietrich Bonhoeffer y a Óscar Cullmann, (esta última escrita también por Xabier Pikaza) serán de gran ayuda para el lector en este sentido. ***R***

Eliseo Vila



Renato Lings*



PIES

En una serie de comentarios publicados en décadas recientes, los autores tienden a sugerir que en hebreo la palabra *regalim* (o *margeloth*), "pies", se utiliza como eufemismo referido a los genitales del varón. Concretamente atribuyen en el libro de Rut connotaciones sexuales a la escena donde la joven se tumba en la oscuridad a los pies de Booz. Sin embargo, y como veremos a continuación, la evidencia aportada es escasa, especulativa y controvertible.

En Rt 3, es Noemí quien elabora un plan viable para que Rut consiga que Booz se comprometa con ella. Al abrigo de la noche, la moabita sigue las instrucciones de su suegra dirigiéndose a la era donde el terrateniente se prepara para dormir. Observándolo discretamente desde lejos, Rut se acerca en el momento oportuno para acomodarse a sus pies. Transcurridas un par de horas, el hombre se percata sobresaltado de la presencia de una mujer y entonces es cuando Rut se identifica y le expresa humildemente su deseo de gozar de su protección.

En este pasaje, existen varias razones textuales y lingüísticas para cuestionar el popular enfoque sexual. En primer lugar, el episodio carece de las frases verbales comunes para referirse al trato carnal, que son "entrar" (*boo* + preposición) y "acostarse" (*shákhab* + preposición). En segundo lugar, la interpretación sexualizada aporta una visión tergiversada de la táctica que emplean Rut y Noemí para ganarse la buena voluntad de Booz. Resulta que en el Primer Testamento el vocablo hebreo *régel*, "pie", hace acto de presencia en 252 ocasiones, traduciéndose en algunos contextos como "pierna". La palabra alude, pues, a la pierna y el pie, es decir, a las partes inferiores del cuerpo humano. El hebreo sería un idioma muy impreciso si utilizara el mismo término para referirse a los órganos reproductivos, que se ubican en la parte central del cuerpo. De hecho, tal no es el caso, ya que existen vocablos específicos para denotar los genitales. El más común es *Herwah*, cuya traducción literal es "desnudez" (Lv 18,6), y en Dt 25,11 el legislador se refiere a las partes pudendas masculinas mediante la palabra *mebushim*. En el texto original, la zona corporal de Booz que descubre Rut se describe como *margelothau*, "sus pies", término plural derivado de la raíz *régel*.

Quizás la popular hipótesis que presenta a Rut como aventurera seductora se deba al desconocimiento de las costumbres de la época. Según las normas culturales de la antigüedad, una mujer decente tenía que actuar con suma cautela frente a un hombre. Si Rut hubiese tenido la intención de seducir a Booz, tendría que acostarse a su lado y no a sus pies. De haberse colocado lado a lado con el hombre, el mensaje transmitido sería uno de estos dos: (1) ella se considera pertenecer a la misma categoría social que Booz; (2) se prostituye. Ambos postulados encajan muy mal en el argumento del libro. En primer lugar, Rut y Booz no gozan de los mismos privilegios sociales ya que él forma parte de la clase alta de la comunidad y ella, viuda y extranjera, figura en el escalón inferior. La moabita tiene plena conciencia de ello durante su primer encuentro donde se postra a los pies de Booz (2,10). En segundo lugar, es inverosímil que la joven se prostituya puesto que el mismo Booz la caracteriza en 3,11 como mujer *jayil*, término que significa "capaz", "hábil" o "excelente". Más adelante Booz y Rut sí llegan a tener relaciones sexuales pero este hecho ocurre una vez formalizado el matrimonio entre ambos (4,13). Con una frase arcaica se dice primero que Booz "tomó" a Rut, es decir, se casó con ella. Acto seguido, se consuman las nupcias en el momento en que "entró a ella" (verbo *boo* + preposición *el*).

A la luz de estos datos, la clave más lógica para interpretar el episodio nocturno ocurrido en la era no pertenece al ámbito de lo erótico. Hay que buscarla en las esferas psicológica y sociocultural: se comprueba que Rut es una mujer valiente; la joven tiene plena conciencia de la jerarquía social de la comunidad al ponerse con humildad a los pies del hombre; su gesto contiene una súplica de amparo y, por último, Rut indica que está dispuesta a casarse con Booz si él lo desea. En el contexto comunitario de la época, el simbolismo inherente a esta escena es tan obvio que Booz lo comprende inmediatamente (3,10). *R*

*Doctor en teología, traductor, intérprete y escritor. Fue profesor en la Universidad Bíblica Latinoamericana (Costa Rica) e investigador en la Queen's Foundation for Ecumenical Theological Education (Reino Unido). Es miembro de varias asociaciones internacionales dedicadas a la investigación académica de la Biblia.



http://benjaminoleac.blogspot.com.es

Héctor Benjamín Olea Cordero*



Las palabras "doncella" y "virgen" en el Antiguo Testamento y su relación con Isaías 7.14

(Nota editorial: En la presente edición se han suprimido las palabras con caracteres hebreos que estaban en el original.)

Introducción:

De entrada quiero precisar que para este análisis voy a tomar como texto bíblico de comparación y punto de partida, la versión de la Biblia conocida como "Reina Valera revisión de 1960".

A la luz de dicha versión la palabra "doncella" la encontramos en el Antiguo Testamento[1] en la siguiente manera:

En singular ("doncella") dieciséis veces en dieciséis versículos bíblicos.

En plural ("doncellas") veintiocho veces en veintisiete versículos bíblicos.

Total: cuarenta y cuatro veces.

Estas cuarenta y cuatro veces es la traducción de cinco palabras hebreas[2]:

En veintiuna ocasiones es la traducción de (naaráh): muchacha, joven, criada, hija.

En seis ocasiones es la traducción de (almáh): mujer joven, doncella.

En siete ocasiones es la traducción de (betuláh): virgen, mujer soltera.

En una única ocasión es la traducción de (rajám). Esta es una variante de la palabra hebrea (rehém) y que significa: vientre materno, entrañas; muchacha.

Sobre el uso de esta palabra en Jueces 5.30, el Diccionario de Hebreo Bíblico de Moisés Chávez dice lo siguiente: La expresión hebrea rajám rajamatáim literalmente significa "un vientre o dos", significa "una joven o dos", con quienes tener relaciones sexuales. La Biblia hebreo-español (sólo el AT) traduce dicha expresión como: "Una doncella, dos doncellas... para cada hombre".

En nueve ocasiones es la traducción de (bat): hija, niña, joven.

De este análisis podemos ver algo muy interesante, y es que las dos palabras que sobresalen en la traducción de "doncella" no connotan inicialmente virginidad. Por otro lado es cierto que la palabra característica

[1] En el resto de este trabajo nos referiremos al Antiguo Testamento simplemente con la sigla AT.
[2] El significado de estas palabras hebreas los obtuve de la obra de Pedro Ortiz V., titulada: Léxico hebreo-español y arameo-español. También consulté el Diccionario de hebreo bíblico de Moisés Chávez, y el Diccionario bíblico hebreo-español de Luís Alonso Schokel

* Biblista y teólogo protestante. Profesor universitario de hebreo, griego, estudios bíblicos y teológicos. También es el presidente y fundador del Instituto Dominicano de Ciencias Bíblicas IDCB, Inc. El Profesor Olea Cordero fue miembro del equipo de estudiosos de las lenguas bíblicas que trabajó en la versión de la Biblia llamada La Nueva Traducción Viviente.

en el AT para "virgen" se traduce como "doncella" en siete ocasiones en la Reina Valera de 1960.

Uso y frecuencia de la palabra "virgen" en el AT

La palabra "virgen" la hallamos treinta veces en treinta versículos bíblicos (en singular) en la Reina Valera de 1960. Ahora bien, es preciso aclarar que de estas treinta menciones, sólo veintinueve demandan propiamente la traducción de "virgen", exceptuando precisamente a Isaías 7.14 que usa la palabra hebrea (almáh) que inicialmente no demanda tal traducción.

> Una forma de fortalecer nuestro argumento de que la traducción "virgen" no es la adecuada en Isaías 7.14, es el análisis de los demás pasajes en los que, en el mismo libro de Isaías, hallamos la palabra "virgen". Pues bien, la palabra "virgen" la encontramos en el libro de Isaías, en la Reina Valera de 1960, además de Isaías 7.14, en los siguientes pasajes: 23.4, 12; 37.22; 47.1; 62.5 (un total de cinco ocasiones).

En plural, la palabra "virgen" ("vírgenes"), la encontramos dieciséis veces en dieciséis versículos bíblicos en el AT, y siempre como la traducción de la palabra hebrea (betuláh).

En resumen, después de la aclaración que hemos hecho, concluimos que las veintinueve veces en que el AT, según la Reina Valera de 1960, tiene la palabra "virgen" (singular o plural) es la traducción de una única palabra hebrea, a saber, (betuláh).

En conclusión, las cuarenta y cinco veces que encontramos la palabra "virgen" ("vírgenes") en la versión Reina Valera de 1960, exceptuando a Isaías 7.14, es la traducción de la palabra hebrea (betuláh).

Sintetizando, diremos que la palabra hebrea que hace referencia a una muchacha virgen es (betuláh). También diremos que las dos palabras que sobresalen en la traducción de "doncella", (naaráh) y (bat) no implican necesariamente "una muchacha virgen", aunque pudiera serlo, sino una muchacha joven en edad casadera.

Yendo un poco más lejos, también quiero considerar en este análisis la situación de tres pasajes específicos del AT, donde aparece la palabra "doncella", pero se incluye además la explicación de que era "virgen", "que no había conocido varón", o "que no era desposada". Estos son: Génesis 24.16; Éxodo 22.16 y Jueces 21.12.

Génesis 24:16: La doncella era de aspecto muy hermoso, virgen, a la que varón no había conocido; la cual descendió a la fuente, y llenó su cántaro, y se volvía.

Nota: La traducción "doncella" aquí es de (naaráh). La traducción "virgen" es de (betuláh)

Éxodo 22:16: Si alguno engañare a una doncella que no fuere desposada, y durmiere con ella, deberá dotarla y tomarla por mujer.

Aquí la traducción "doncella" es de (betuláh). Por esta razón la traducción debió ser "virgen, una muchacha virgen" y no "doncella". Observemos, por ejemplo, la traducción de la Biblia hebreo-español: "Si alguno sedujere a una virgen no desposada y se acostare con ella, pagará la dote y la tomará por mujer".

Jueces 21:12: Y hallaron de los moradores de Jabes-galaad cuatrocientas doncellas que no habían conocido ayuntamiento de varón, y las trajeron al campamento en Silo, que está en la tierra de Canaán.

La traducción "doncella" aquí es de (naaráh). Lo interesante es que la traducción que encontramos en la Reina Valera de 1960, a

pesar de ser generalmente literal, no incluye la palabra “virgen” (betuláh) que sí está en el texto hebreo.

Por otro lado, a manera de ejemplo y como ilustración, pongo a consideración la traducción de Jueces 21.12 que hace la Biblia hebreo-español: “Y encontraron entre los habitantes de Jabes Galaad a cuatrocientas jóvenes vírgenes que no habían conocido varón, y las trajeron al campamento en Silo que está en la tierra de Canaán”.

Creo que el análisis de la situación que encontramos en estos tres pasajes confirma lo que hemos venido diciendo con relación a la situación particular y específica de la palabra (betuláh) como el término propio en el AT para hacer referencia a una muchacha o joven “virgen”, que no había tenido relacione sexuales con varón.

Considérese también los siguientes pasajes: Deuteronomio 22.13-19; 1 Reyes 1.2. Estos pasajes también demuestran que la idea de ser “virgen” no está incluida necesariamente en la referencia a una muchacha o mujer joven (“joven”, “doncella”).

El problema de la traducción “virgen” en Isaías 7.14

Como hemos dicho, la palabra específica para “virgen” en el AT es (betuláh) y esta no es precisamente la que aparece en Isaías 7.14, sino (almáh) que inicialmente no demanda la traducción de “virgen” sino de “joven”, pues su referencia primaria es a una muchacha o joven en edad casadera, que bien pudiera ser virgen, pero que necesariamente no tiene que serlo.

Una forma de fortalecer nuestro argumento de que la traducción “virgen” no es la adecuada en Isaías 7.14, es el análisis de los demás pasajes en los que, en el mismo libro de Isaías, hallamos la palabra “virgen”. Pues bien, la palabra “virgen” la encontramos en el libro de Isaías, en la Reina Valera de 1960, además de Isaías 7.14, en los siguientes pasajes: 23.4, 12; 37.22; 47.1; 62.5 (un total de cinco ocasiones).

Estas cinco ocasiones es la traducción de (betuláh). Esto significa que considerando específicamente las menciones de la palabra “virgen” en todo el libro de Isaías, exceptuando el 7.14, se puede demostrar que cuando en este libro se quiso hacer referencia a una muchacha específica y propiamente “virgen”, se usó la palabra usual para ello en todo el AT.

Luego, para concluir, pasemos a verificar cómo tradujo la septuaginta la forma hebrea que está detrás de la traducción “virgen” en los pasajes en cuestión.

Isaías 7.14 παρθένος (parthénos): virgen, no casada, soltera, muchacha.

Isaías 23.4 παρθένος (parthénos)

Isaías 23.12 No la incluyó en la traducción.
Isaías 37.22 παρθένος (parthénos)

Isaías 47.1 παρθένος (parthénos)

Isaías 62.5 παρθένος (parthénos)

Finalmente podemos afirmar que Isaías 7.14 no es una profecía de Mateo 1.23, y que, por lo tanto, Mateo 1.23 no es el cumplimiento profético del texto hebreo que se encuentra allí. La razón de que Mateo pueda tomar como referencia a Isaías 7.14 y presentar lo ocurrido con María y Jesús como cumpli-

Como hemos dicho, la palabra específica para “virgen” en el AT es (betuláh) y esta no es precisamente la que aparece en Isaías 7.14, sino (almáh) que inicialmente no demanda la traducción de “virgen” sino de “joven”, pues su referencia primaria es a una muchacha o joven en edad casadera, que bien pudiera ser virgen, pero que necesariamente no tiene que serlo

miento profético de dicho pasaje, es porque estaba leyendo la versión griega de dicho texto. El autor del evangelio de Mateo llama a María "virgen", como cumplimiento de Isaías 7.14, porque la palabra que usó la Septuaginta tiene ese sentido. Sin embargo, insistimos en que la traducción "virgen" en este pasaje no fue ni es una adecuada traducción.

Algo que sí podemos decir es que con el sentido que tiene la palabra griega usada en el texto griego de Isaías 7.14 para traducir la hebrea (betuláh), este pasaje recibió en la traducción un sentido y una perspectiva que no tuvo en el original. Y como esta forma del texto fue la que conoció el autor del evangelio de Mateo, es comprensible y aceptable que hable de un cumplimiento profético. Por otro lado, es cierto que Isaías tanto en su forma hebrea como griega es reconocido como un libro perteneciente a la literatura profética del AT.

Lo lamentable es que muchas versiones castellanas nos han transmitido una forma cristianizada de Isaías 7.14 y por tal razón mantienen la palabra "virgen" en dicho pasaje. En esta línea van las distintas revisiones de la serie Reina Valera (1909, 1960, 1995, Reina Valera actualizada, entre otras). No obstante, es llamativa la nota al pie que encontramos en la versión Reina Valera revisión de 1995 de estudio, al comentar el pasaje en cuestión: "El texto hebreo emplea aquí la palabra almáh, que en otros contextos se ha traducido por muchacha o joven (compárese Génesis 24.43; Éxodo 2.8; Salmo 68.25; Cantares 6.8). Ese término designa a una muchacha joven, en edad de contraer matrimonio o incluso casada. La palabra virgen corresponde a la versión griega de los Setenta (LXX)".

Por otro lado, ejemplos de una buena y adecuada traducción de Isaías 7.14 lo tenemos en la Nueva Biblia Española (la joven), la Versión Popular Dios Habla Hoy (la joven), Biblia del peregrino de estudio (la joven), Sagrada Biblia Cantera Iglesias (la doncella), la Biblia en lenguaje actual (la joven), la Biblia hebreo-español, el AT (una joven), entre otras.

En cuanto al contexto histórico de Isaías 7.14-15, la Biblia del peregrino de estudio, de Luís Alonso Schökel, comenta: "La joven es, en el contexto histórico, la esposa del rey. El niño es Ezequías, que asegura la continuidad de la dinastía".

Conclusión: Mateo 1.23 no es el cumplimiento profético del texto hebreo de Isaías 7.14. La teología de Mateo que halla base para afirmar, no la virginidad de María, sino que es el cumplimiento profético de lo dicho por Isaías, se sustenta en una traducción griega desacertada del texto hebreo de Isaías 7.14, muy posterior a la fecha del texto hebreo (de alrededor del siglo III al II a.C.). De todos modos, María pudo ser "virgen" sin que pueda o deba decirse que es un cumplimiento profético del texto hebreo de Isaías 7.14. Finalmente no olvidemos que el texto primario y fundamental para la exégesis del Antiguo Testamento es el texto hebreo, y mucho más sólida se hizo esta premisa después de los resultados obtenidos con el hallazgo de los manuscritos del Mar Muerto en 1947.

Creo que las traducciones modernas de la Biblia deben hacerle justicia al sentido del texto hebreo de Isaías 7.14, y traducir en consecuencia. Luego, con relación a Mateo 1.23, pienso que se hace necesaria una nota al pie de página que le explique al lector, de manera adecuada, la dependencia de lo dicho por Mateo de la versión griega del texto de Isaías 7.14.

Lo ocurrido con la lectura del texto griego de Isaías 7.14 que hace el autor del evangelio de Mateo y la conclusión teológica a la que llega, nos ilustra muy bien la dependencia que tienen nuestras conclusiones y elaboraciones teológicas de la forma del texto en la cual se sustenta nuestra labor de interpretación bíblica y de elaboración teológica... *R*





A VECES OIMOS NUESTRAS PALABRAS EN LA BOCA DE LOS DEMÁS

Un hombre estaba pasando unos días en las montañas, dedicado a la pesca. Un buen día, su guía se puso a contarle anécdotas acerca del obispo, a quien había servido de guía el verano anterior.

"Sí", estaba diciendo el guía, "es una buena persona. Si no fuera por la lengua que tiene..."

"¿Quiere usted decir que el obispo dice palabrotas?", preguntó el pescador.

"Por supuesto, señor", respondió el guía. "Recuerdo que una vez tenía agarrado un precioso salmón, y estaba a punto de sacarlo cuando el bicho se libró del anzuelo.
Entonces le dije yo al obispo: "¡Qué jodida mala suerte!, ¿no cree?" y el obispo me miró fijamente a los ojos y me dijo: "La verdad es que si". Pero aquella fue la única vez que le oí al obispo emplear semejante lenguaje".

La oración de la rana I
Anthony de Mello

"Se puede andar con una pistola cargada, se puede andar con una pistola descargada; pero no se puede andar con una pistola que no se sabe si está cargada o descargada."

–Mark Twain–

MANIPULACIÓN

Mesmer se jactaba delante del abate Cérutti de tener poder suficiente para dejar inmóvil a todo un rebaño. Al oir esto le contestó el ex jesuita:
–Efectivamente, lo creo; vos tenéis todo el poder sobre los animales.

Antología de anécdotas
L. Aguirre Prado





ARTURO CARAMABLE ANTE LAS CÁMARAS

PROTESTANTE DIGITAL

Isabel Pavón*

En 2015, 57 mujeres fueron asesinadas en España por sus parejas junto a la complicidad sorda de los vecinos.

Cuando Arturo Caramable oyó las sirenas de ambulancias y coches de policía, fue el primero en bajar a la calle. Al parecer, la vecina del segundo había sido agredida por su marido. Entre los comentarios de los que se fueron sumando aparecían dos hipótesis. La primera que estaba muerta. La segunda que se hallaba malherida. Por desgracia no tardó en confirmarse la primera.



La condena Marc Nadal Pepa Lopez (flickr-CCBY-NC-ND2.0)

Varias cadenas de televisión se presentaron con celeridad en la escena. Algunos de los congregados se apartaron para evitar el compromiso de tener que salir en televisión y dar la cara. No así Arturo Caramable que, más bien, se acercó a uno de los corresponsales para preguntarle de qué cadena era y a qué hora salía el programa. La entrevista se produjo más o menos de la siguiente manera.

—¿Conocía usted a su vecina?

—Por supuesto, a ella y a su marido, un buen chico, normal. No lo dude.

—¿Cómo es el esposo? ¿Le notaron ustedes, los vecinos, algún comportamiento extraño?

—Es un hombre normal, amigable, saludando siempre, trabajador, agradable con todo el mundo, educado, muy majete. La verdad es que no puedo decir otra cosa, como le he dicho, un hombre normal. Ella era más reservada, más sosa, apenas hablaba, siempre tristona, cara rara. No se notó nada, no.

*Escritora y parte de la Junta de ADECE (Alianza de Escritores y Comunicadores Evangélicos).

—¿Alguna vez les oyó usted discutir, golpes...?

—Nada, absolutamente nada, como le digo.

Arturo Caramable no sabía que su esposa y la mujer fallecida se veían cuando buenamente podían y hablaban. Porque mientras todos parecían estar sordos, ella sí que oía los gritos en las discusiones, los portazos, los insultos, los golpes, las humillaciones. Por eso había llamado a urgencias. Por eso, cuando la oyó pedir socorro por primera vez corrió al baño atemorizada y con tembleque en las manos marcó el 112. Con un hilo de voz entre temeroso y paralizado quiso hacer la denuncia pero por más que se esforzaba no le salían las palabras. La garganta completamente agarrotada. La lengua pegada al paladar. Tres veces tuvo que repetir el mensaje para que la entendieran. Era ella la que escuchaba siempre a su vecina, sí. Ella era la que se daba cuenta de todo lo que le pasaba porque estaba viviendo la misma historia. Se temía lo peor y acertó.

Su marido, sin saber nada aún, la llamó estúpida al verla salir del baño en aquél estado y no le permitió salir a ver.

Asomada al balcón se le confirmaron sus sospechas. Observó cómo su amiga salía a la calle por última vez, tapada de cuerpo entero con una sábana térmica de aluminio y le pareció muy poca cosa siendo la muerte algo tan grande. Momentos después salió él, esposado y con la cabeza cubierta con su particular chamarra. "Asesino", pronunció entre dientes, entre sollozos y lágrimas. Pero no bajó. Su marido le había dicho que se quedara, que él iría a enterarse de todo, que permaneciera en casa. Y eso hizo, quedarse.

Cuando a Arturo Caramable cumplió con todos los micrófonos allí congregados contando su particular historia y no le quedaban más declaraciones que hacer, subió a su piso y lo encontró vacío. Llamó a su mujer con insistencia y no recibió respuesta. Aturdido y sin saber donde buscarla, pensó, y pensó mal, que volvería pronto, que esa imbécil no tenía donde ir y que en menos de lo que canta un gallo la tendría a sus pies pidiéndole perdón por haber salido un rato sin su consentimiento. Pero el rato se hacía cada vez más largo, las horas pasaban y él, como un estúpido con el ego por las nubes, se entretenía viendo la tele, pasando de un canal a otro, mirándose y escuchándose embelesado en sus declaraciones. Hasta que en una de aquellas imágenes en diferido, mientras él sonreía a la cámara, le pareció verla salir del portal con la mochila a cuestas. Sí, era ella. No podía ser otra. Y es que su mujer obedeció y se había quedado en casa, sí, pero no de brazos cruzados. No, porque había llegado el momento y, sobre todo, le habían llegado las fuerzas que hasta entonces le faltaron.

Fue al verla cuando la expresión de la cara de Arturo Caramable se mudó, cuando la comisura de su boca se arqueó hacia abajo, cuando se quedó sin víctima hacia la que volcar sus frustraciones. Arturo Caramable estaba solo y ya no parecía tan fiero, tan valiente y tan grande. Estaba solo como se debía haber quedado siempre, como siempre deberían estar los maltratadores, aunque sus vecinos les llamen hombres normales.

En 2015, 57 mujeres fueron asesinadas en España por sus parejas junto a la complicidad sorda de los vecinos. Enero de 2016 se cierra con casi una decena. R

EL SUEÑO DE LA SULAMITA

Un estudio lingüístico-literario y una singular interpretación de *El Cantar de los Cantares*





José M. González Campa*

Capítulo 6

El *Cantar de los Cantares* es una composición poética de tipo dramático; por eso, uno de los elementos que se analizan son los personajes y las escenas en las que aparecen a lo largo del libro. En el caso de la exégesis y la hermenéutica de **Orígenes**, éste habla de los diálogos místicos que se dan entre los diversos personajes que aparecen en la obra.

En mi opinión, en el *Cantar de los Cantares* hay un único personaje: la esposa. Los otros no existen más que en la elaboración onírica de la misma. Nos encontramos con una mujer en plena actividad onírica y en sus sueños van apareciendo los distintos personajes, que tienen un carácter eminentemente simbólico. Si nos fijamos, las diversas escenas de este drama se suceden sin un sentido racional. Y es que no nacen del nivel de la esfera de la razón consciente, sino del estrato más profundo de nuestra mente (contenidos individuales subliminales), de lo más profundo de nuestro ser, es decir, de esa esfera de la intimidad donde tienen su residencia las cosas "*qué ojo no vió, ni oído oyó y que nunca han subido en el corazón del hombre*". En el capítulo cinco y verso dos, encontramos la confirmación de esta argumentación: ***"Yo dormía, pero mi corazón velaba"*** Se trata de la esposa que, soñando, eleva contenidos reprimidos por su super-yo (conciencia ética o moral) desde los estratos más inaccesibles del corazón al campo de la conciencia onírica. Y en este onirismo dramático, ella misma es un testigo presencial de todo el drama que se vivencia y deviene en la misma intimidad de su ser.

Por otro lado, la esposa, puede contemplarse como un tipo de la iglesia, y al esposo, como una figura de Cristo; por consiguiente en el drama poético de "*Cantares*", se estaría especificando, oníricamente, ***la actividad inconsciente de la Iglesia.***

Si analizamos literalmente, a nivel consciente, el libro de *Cantares* y su contenido, nos encontramos con unos cambios extraños y repentinos difíciles de analizar y comprender; pero si nos ubicamos en el mundo de los sueños, todo el contenido y expresiones del libro nos resultan intelectivamente más accesibles; ***en el mundo de los sueños todo es posible.*** Nuestra actividad onírica puede, en una misma noche, elaborar contenidos muy diferentes que al recordarlos en estado consciente, parecen carecer de sentido alguno. Pero los descubrimientos psicoanalíticos sobre el contenido de los sueños y su metodología para interpretarlos, nos lleva a la conclusión de que las diversas creaciones de la actividad onírica inconsciente obedecen a unas leyes que nos clarifican el significado real y coherente de lo soñado. No se pasa de una escena a otra por casualidad, todo está hilvanado, todo tiene una explicación. Otra cosa es que seamos capaces de saber cual es.

En otro capítulo hablábamos de la experiencia mística de **Teresa de Jesús**, que puede hacerse más comprensible a la luz de la experiencia –cuasi mística– que vivenció el **apóstol Pablo** y que tenemos explicitada en la segunda carta a los Corintios.
2ª Cor 12: 2-4 :

* Licenciado en Medicina y Cirugía. Especialista en Psiquiatría Comunitaria. Psicoterapeuta. Especialista en alcoholismo y toxicomanías. Conferenciante de temas científicos, paracientíficos y teológicos, a nivel nacional e internacional. Teólogo y escritor evangélico.

"Conozco un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo no lo sé, si fuera del cuerpo no lo sé: Dios lo sabe), fue arrebatado hasta el tercer cielo. Y conozco al tal hombre que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabra inefables ***que no le es dado al hombre expresar****".*

Estas experiencias profundas de conocimiento noético (*espiritual)* son posibles. Los creyentes podemos aspirar a tener percepciones pneumáticas (no sensoriales) y trascendentales más cercanas a la realidad del Dios "*Fascinum*", como diría el gran psicoanalista **C.G. Jung**. Son experiencias noéticas que se devienen en un estado de éxtasis bajo la acción del Espíritu Santo, que actúa sobre los estratos más inaccesibles de la esfera de nuestra intimidad: allí donde la "*Imago Dei*" yace reprimida por nuestro super-yo (conciencia ética o moral), con la finalidad de liberarnos de *la angustia primaria* que generó la desestructuración amártica, en la desobediencia edénica para satisfacer el deseo de ser ***como dioses*** (Elohines). Otra cosa es que estas experiencias no podamos verbalizarlas, pero sí sentirlas y vivenciarlas en lo más profundo de nuestro ser.

Siguiendo nuestro análisis en el libro de *Cantares*, nos encontramos con la siguiente perícopa :

> *"Por las noches busqué en mi lecho*
> *al que ama mi alma;*
> *Lo busqué y no lo hallé.*
> *Y dije: Me levantaré ahora, y*
> *rodearé por la ciudad;*
> *Por las calles y por las plazas.*
> *Buscaré al que ama mi alma;*
> *Lo busqué y no lo hallé.*
> *Me hallaron los guardas que rondan la ciudad,*
> *Y les dije: ¿habéis visto al que ama mi alma?*
> *Apenas hube pasado de ellos un poco,*
> *Hallé al que ama mi alma;*
> *Lo así, y no lo dejé,*
> *Hasta que lo metí en casa de mi madre,*
> *Y en la cámara (heb-* ***heber-*** *alcoba secreta y reservada) de la que me dio a luz .*
> *Yo os conjuro, oh doncellas de Jerusalén,*
> *Por los corzos y por las ciervas del campo,*
> *Que no despertéis ni hagáis velar*
> *al amor,*
> *Hasta que quiera".*

La interpretación que expongo sobre el *Cantar de los Cantares*, es una interpretación personal, fruto del estudio serio y profundo de esta obra y de las consideraciones que sobre la misma han hecho insignes intérpretes a lo largo de dos mil quinientos años de historia. Por consiguiente, mi exégesis y hermenéutica, no tienen por qué aceptarse como quien habla "ex cátedra" y que pretende tener el **monopolio de la verdad.**

Y la interpretación que hago, como he explicado en el inicio de este capítulo, es que aunque en el libro se habla de diversos personajes (la esposa, el esposo, las doncellas de Jerusalén, los guardas de la ciudad, la hermana pequeña de la esposa, etc.), en *Cantar de los Cantares* solo existe un personaje: **la esposa que sueña**. Por consiguiente, para mí, todo el contenido de *Cantares* constituye una plasmación gráfica de la elaboración onírica de una persona que duerme y sueña: **la esposa**. Y desde este punto de vista, intentaremos analizar los contenidos oníricos de la esposa: cómo percibe la realidad en sus sueños, cómo la vive y la siente en lo más profundo de sus entrañas anímicas.

Asimismo, sin negar las enseñanzas que pueda tener el libro sobre las relaciones de pareja, creo que la esposa es posible interpretarla alegóricamente como figura de **la Iglesia,** y al esposo como figura de **Cristo.** Pero podemos ir más allá, y como indicaron los místicos cuando realizaron la interpretación psicológica de este libro, podemos interpretar esta relación como una relación del alma (*esposa)* con Dios (*esposo).* Y en este sentido hay que recordar lo que recogíamos de la experiencia del **apóstol Pablo** en 2ª de Corintios 12. Esa experiencia que el apóstol vivió, algunos la relacionan con las experiencias vividas por algunas personas en situación de muerte clínica y denominadas como *"vida después de la vida".* Pero aunque dichas experiencias tengan alguna semejanza con las vivencias místicas, son radicalmente diferentes. No obstante, lo

más que pudo expresar el apóstol Pablo de lo que vivió, es lo que se nos describe en la carta. Pero cosa muy distinta es lo que en un estado de conciencia ajena a nuestro conocimiento racional, verdaderamente vivió**.** Aquella experiencia fue para él enriquecedora, transformadora de toda su realidad psico-somática e inédita; pero no era *verbalizable*, ni *transmisible* a otros. Era algo tan sublime, tan trascendente que rebasaba los límites de la conciencia onírica y mística. Algo que no se podía narrar ni trasladar a un documento gráfico. El apóstol relata esa experiencia, pero lo que trasmite queda muy lejos de lo que pudo sentir. Los místicos cuando escriben sobre sus vivencias extáticas no pretenden transmitir una *nueva revelación* de Dios y pueden verbalizar y escribir sus vivencias más extraordinarias. Experiencias profundas pueden desequilibrar la vida de una persona cuando se devienen al margen de la voluntad Divina. Las experiencias de los místicos como **Teresa de Jesús**, son experiencias equilibradoras de la personalidad integralmente considerada. Como resulta muy difícil expresar lo que se vive, **Teresa de Jesús** compara su experiencia con las vivencias, en estado de consciencia onírica, que se explicitan en las elaboraciones oníricas de la esposa en *Cantar de los Cantares*. Fue para esta mística –por excelencia– el libro que más influyó en su vida y en su relación con Dios.

Deberíamos preguntarnos: ¿Por qué el libro de *Cantar de los Cantares* influyó en tantas personas singulares en la historia del cristianismo? ¿Por qué fue el libro preferido de los llamados místicos? ¿Por qué fue el libro por excelencia de cristianos como **Orígenes**, **San Juan de la Cruz**, **Santa Teresa de Jesús** o **Fray Luis de León**? *R*

HUGONOTES

Félix Benlliure

Asesinato del almirante Coligny

Dos días antes de la fatídica noche de San Bartolomé, un disparo de arcabuz efectuado por un desalmado, , cargado con tres bolas, le destrozaron en dedo de la mano derecha y le hirieron en el brazo izquierdo. El ataque fue obra de un paje pariente del duque de Guisa. La gran campana de San Germain empezó a doblar el domingo 24 de agosto entre las dos y las tres de la madrugada. Al toque de rebato empezaron asalir de todas las puertas hombres armados que gritaban ¡Viva Dios y el Rey. El duque de Guisa acompañado de trescientos soldados , se precipitaron hacia la casa del almirante. Coligny había pedido a su ayudante Marli que orara con él. Los moradores de la vivienda subieron hasta la azotea, excepto Niclás Muss, su interprete de alemán. Coligny se apoyaba contra el muro porque su herida le dolía mucho y no podía estar de pie. El primero en entrar en la habitación era un alemán llamado Bessne, criado del duque de Guisa. Le identificó y hundió la espada en su pecho, a la vez que le daba un golpe en la cabeza. Los demás acabaron con él apuñaladas. Bessme recibió un premio por su crimen de parte del cardenal de Lorena, pues le dio en casamiento a una de sus hijas naturales. Doble vergüenza para el cardenal por darle a su hija como recompensa. Guisa esperaba impaciente en el patio y pidió a su doméstico que echara elcuerpo de Coligny porla ventanapara creer en su muerte. Bessme y uno de sus compañeros levantaron el cuerpo del almirante que todavía respiraba. EEcharon el cuerpo al patio a través de una ventana y elduque enjuagó con un pañuelo la cara del moribundo bañada de sangre y le identificób a la vez que le daba una patada en el vientre. El populacho le mutiló, mientras el duque salió a la calle gritando: "¡Ánimo compañeros. Vayamos a por los demás. Es una órden del rey" *R*

(En biografía de Felix Benlliure en Facebook).

¡Queremos sentir a Dios!

http://www.esglesiasantpau.org/queremos-sentir-dios/



Ignacio Simal*

Ya que no le podemos ver, ¡queremos sentir a Dios! He conocido a personas que por su afán de "sentir" a Dios han echado a perder sus vidas. Se ha perdido en vericuetos que desequilibran la interioridad del ser humano, y que producen infinidad de Dolores tanto en ellos como en los que les acompañan. No, no debemos traspasar los límites de la experiencia de Dios que el Evangelio del Nazareno nos indica a través de la autoinducción de la experiencia de lo trascendente.

Me conformo con la práctica de la meditación, el estudio de las Escrituras, la comunión con mis hermanos y hermanas, las celebraciones comunitarias y la búsqueda prioritaria de la justicia del "reino de Dios". Si acaso Dios desea concederme alguna gracia, la recibiré con gusto; pero no me extralimitaré en la búsqueda de la experiencia de la visión de su gloria. Quiero ser de los que caminan perseverantemente hacia la ciudad diseñada por el Señor, y pacientemente esperan ese día en que le verán en la faz de Jesús de Nazaret, el Cristo.

Vivamos, pues, la experiencia de Dios dentro de los límites que las mismas Escrituras establecen. No vayamos más allá, si no queremos vivir en la alucinación permanente de los que pretenden haber visto lo que no era más que una ensoñación autoinducida. Somos llamados a vivir en medio de mares calmos o tempestuosos mediante la fe en el Dios que nos ama y nos acompaña silenciosamente en nuestro caminar diario.

Hermanos, hermanas, que nuestro afán por experimentar a Dios no nos provoque a traspasar los límites establecidos por el mismo Señor. De traspasarlos a duras penas podremos regresar a la realidad de la vida. Soli Deo Gloria. *R*



*Ignacio Simal es pastor de la Església Evangèlica de Catalunya - Iglesia Evangélica Española en la Església Protestant Betel - Sant Pau (Aragó, 51- Barcelona). Es Presidente de la asociación Ateneo Teológico. Fundó Lupa Protestante en el año 2005. Hasta el mes de julio del año 2012 fue su director. Presidente de la Mesa de la Església Evangèlica de Catalunya , y Director de Comunicación de la Iglesia Evangélica Española (IEE). Es miembro de la Asociación de Teólogos y Teólogas Juan XXIII, y del Fòrum Català de Teologia i Alliberament. También dirige la revista de la IEE, "Cristianismo Protestante".



#2 LA BIBLIA ENTRE LÍNEAS

Un prólogo a la hermenéutica

Emilio Lospitao

"Empezó por la realidad física, que fue mostrando con claridad creciente –y no sin efectos traumáticos, por lo que suponía de ruptura con la cosmología heredada y la consiguiente deslegitimación de la autoridad tradicional– la fuerza de su legalidad intrínseca: ni los astros eran movidos por inteligencias superiores ni las enfermedades eran causadas por demonios, sino que las realidades mundanas aparecían obedeciendo a las leyes de su propia naturaleza. **Siguió la autonomización de la realidad social, económica y política**, que ha hecho ver la estructuración de la sociedad, el reparto de la riqueza y el ejercicio de la autoridad no como fruto de disposiciones divinas directas, sino como resultado de decisiones humanas muy concretas: si no hay pobres y ricos, no es ya porque Dios así lo haya dispuesto, sino porque nosotros distribuimos desigualmente las riquezas de todos; y el gobernante no lo es ya "por la gracia de Dios" (de suerte que sólo a Él tiene que dar cuenta), sino por la libre decisión de los ciudadanos. **Continuó por la psicología**, que mostró que la vida y las alternativas de la persona ya no pueden entenderse, de manera inmediatista, como resultado de mociones divinas o tentaciones demoníacas, sino como reacciones más o menos libres a las mociones del inconsciente y a los influjos sociales y culturales. **La misma moral muestra**, con claridad cada vez más innegable, su autonomía, en el sentido de que ya no recibe de lo religioso la determinación de sus contenidos, sino que la busca en el descubrimiento de aquellas pautas de conducta que más y mejor humanizan la realidad humana, tanto individual como social."

Fin del cristianismo premoderno
Andrés Torres Queiruga

LA "NUEVA" HERMENÉUTICA

Antecedentes

Se conoce a la hermenéutica como la *ciencia* de la interpretación. Etimológicamente la palabra se deriva del verbo griego "*hermeneuo*", que significa exponer, publicar, interpretar. En principio, cualquier traducción de la Biblia conlleva alguna clase de interpretación. Es decir, la hermenéutica ya está presente en la traducción de una idea o un pensamiento de una lengua a otra. La versión de los LXX, traducción de la Biblia hebrea al griego en el siglo III a.C., constituye toda una obra de exégesis judía. (Julio Trebolle Barrera, 1998, 487). Dice **Trebolle** en esta obra citada que **Clemente de Alejandría** atestigua que **Aristóbulo**, judío alejandrino del siglo II a.C., utilizaba el método de interpretación alegórico en sus obras sobre la ley mosaica (*Stromata* V, 14 y 97). La *Carta de Aristeas* se sirve también de la interpretación alegórica, con objeto de justificar las leyes dietéticas del judaísmo (*Aristeas* 150-170; en *o. cit.*, 518). Los Padres de la Iglesia interpretaban generalmente la Biblia de manera literal, pero acudían muy a menudo a la espiritualización de los textos. Luego, esta espiritualización la dirigían hacia lo *místico*, lo *moral* o lo *alegórico*. La interpretación alegórica gozó de muchos partidarios, entre ellos **Orígenes** (s. III), sobre todo para introducir las Escrituras entre los griegos, cuya literalidad les suponía un serio problema, especialmente los relatos antropomórficos de Dios.

La escolástica, un dialogo con la filosofía

Tras el periodo patrístico, la *Escolástica* (siglos XI al XV) irrumpió como corriente

dominante teológico-filosófica que intentó coordinar la *fe* y la *razón*, aun cuando ésta siempre subordinada a la primera. Se considera a **Anselmo de Canterbury** (1033-1109) el primer escolástico. Pero a finales del siglo XIII y comienzos del XIV, comienza a abrirse una brecha entre *razón* y *fe*; lo mismo ocurre, por lo tanto, entre *filosofía* y *teología*. Este proceso se desarrolló en tres épocas: En la primera, del siglo IX a finales del siglo XII, la escolástica estuvo marcada por tres escuelas: la de **Guillermo de Champeaux**, la de **Roscelino de Compiègne** y la de **Pedro Abelardo** (que representaban los *universales*, los *nominalistas* y los *conceptualistas* respectivamente). En la segunda, del siglo XII a finales del XIII, entró en escena indirectamente el aristotelismo a través de los filósofos judíos y árabes (representados por **Maimónides** y **Averroes**, respectivamente), y luego, directamente, por las traducciones del griego al latín por **Alberto Magno** y **Guillermo de Moerbeke**. En la tercera, durante todo el siglo XIV, con **Guillermo de Occan**, que se opone al *tomismo* y se decanta por el *nominalismo*. Con **Occan** la teología se separa definitivamente de la filosofía.

Pero esta corriente teológico-filosófica, si bien intentó utilizar la *razón* para comprender el contenido sobrenatural de la revelación cristiana, su cosmovisión era aristotélica. Fue a partir del siglo XVI, a instancia del descubrimiento del *heliocentrismo* que entrará en escena un nuevo movimiento cultural que va a reinterpretar con otros ojos la realidad, no desde la filosofía, como vino haciendo el movimiento escolástico, sino desde los conocimientos de la ciencia incipiente que traía aparejado cambios filosóficos. Estos "otros ojos" no es otra cosa que la hermenéutica encargada de releer los textos bíblicos.

Inspiración, infabilidad y literalismo

La interpretación literal de la Biblia se fundamenta esencialmente en el binomio "inspiración/infalibilidad". De este binomio surge como concepto implícito la "inerrancia" de las Escrituras. Esto significa que, al haber sido la Escritura inspirada (verbalmente) por Dios, el texto es infalible (Dios no puede equivocarse) y, de ahí, la inerrancia de la Biblia; es decir, no puede contener ningún tipo de error (de cualquier cosa que hable). Ahora bien, la "inspiración" de las Escrituras no se discute, pero sí la naturaleza de esta "inspiración".

Precedentes de la inspiración e infalibilidad

Existen diferentes teorías sobre la "inspiración" de las Escrituras que van desde la inspiración plena, dictada palabra por palabra, y, de ahí, la "inerrancia" de la Biblia, hasta la inspiración parcial, es decir, que no "toda" la literatura bíblica es inspirada, al menos desde una lectura crítica de ciertos relatos o afirmaciones de la Biblia. La naturaleza de la inspiración plena cuenta con un precedente filosófico de la escuela platónica en la persona de **Filón de Alejandría** en el primer siglo de nuestra era.

> "Para comprender bien y correctamente un texto compuesto en tiempos pasados, no basta con preguntarse por lo que ese texto diga hoy, sino que hay que comprenderlo en su momento histórico-cultural"
>
> *La Biblia sin mitos*
> Eduardo Arens

Filón de Alejandría propuso una doctrina muy elaborada de la inspiración de las Escrituras judías. Se trata de una teoría que formuló ayudándose de las representaciones y de los conceptos que habían destacado antes en algunos grandes filósofos griegos. El texto siguiente recoge lo esencial de su enseñanza:

"*...el profeta no publica absolutamente nada de su cosecha, sino que es intérprete de otro personaje, que le inspira todas las palabras que pronuncia, en el mismo momento en que la inspiración lo capta y él pierde la conciencia de sí mismo, ante el hecho de que su razón emigra y abandona la ciudadela de su alma, mientras que el Espíritu divino la visita y pone en ella su residencia, haciendo resonar y mover desde dentro toda la instrumentación vocal para manifestar claramente lo que predice"* (Las leyes especificas, IV, 48-49, en "*Inspiración y el canon de la Escritura*", Cuaderno Bíblico nº 49, p.27- André Paul, Verbo Divino).

La profecía se ve garantizada por el hecho de que el locutor divino sustituye al locutor humano. Sin embargo, **Filón** toma sus distancias respecto a la idea griega de un Dios que asume directamente la voz del profeta. Por eso habla de "soplo" divino. Y, al parecer, hace eco de este modo a aquellas palabras de Deut. 18:18, "Pondré mis palabras en su boca (de Moisés) y les dirá lo que yo le mande" (*Ibídem*).

La imagen del instrumento está también recogida en este otro pasaje de **Filón**:

"*El texto sagrado atestigua el carácter profético de todo hombre virtuoso; el profeta no expresa ninguna palabra que le sea personal; todo es de otro, de alguien que habla en él...*" (El heredero, 259, en *o. cit*.).

Los efectos de la inspiración

Filón dedujo dos consecuencias del hecho de la inspiración divina del profeta. Las había expresado ya con mayor o menor claridad en los textos anteriores. A saber:

1). El hombre que profetiza se ve obligado a pronunciar palabras cuyo alcance desborda todos los límites terrenos: el órgano, la boca, la lengua y hasta la inteligencia; es humano, pero su resonancia es sobrehumana: "Soy yo, le dijo Dios a Moisés, el que te inspira lo que hay que decir, sin la intervención de tu inteligencia; soy yo el que mueve el órgano de tu voz, según lo que es justo y útil; soy yo el que mantendré las riendas de tu palabra y haré cada revelación por tu boca, sin que tú comprendas" (Vida de Moisés, 1, 274, en *o. cit*. p. 9).

2). Las condiciones y los efectos de la inspiración están dotados de las virtudes y las cualidades del propio orden divino. Tan sólo el sabio puede ser inspirado y «hay [...] una hostilidad natural entre la conjetura y la verdad, entre la vanidad y el conocimiento, entre la adivinación desnuda de inspiración auténtica y la sabiduría vigilante» (La confusión de lenguas, 159, en *o. cit*.).

Inspiración de la versión de los LXX

Filón extiende el campo de la inspiración a la versión de los LXX. Los traductores, escribe, "actuaron cada uno bajo el dictado de un invisible inspirador"; por eso dice que hay que llamarlos "no ya traductores, sino *hierofantes* (sacerdote que presidía los misterios de Eleusis e instruía a los iniciados) y profetas, ya que se les concedió, gracias a la pureza de su inteligencia, marchar al mismo paso que el espíritu más puro de todos, Moisés".

Cuando declara así inspirada la Biblia de los LXX, **Filón** tiene la finalidad de legitimar a los ojos de la nación judía, y por el argumento decisivo del origen divino, la autoridad de las Escrituras helenizadas. Lo siguieron por este camino algunos padres, como **Ireneo** y **Agustín**. (Vida de Moisés, 11, 37 y 41, en *o. cit*).

La inspiración frente a la modernidad

El concepto de la inspiración de las Escrituras fue afirmado durante siglos sólo desde su

perspectiva sagrada, es decir, se ponía el acento en el orden divino de las Escrituras, de las que se declaraba a Dios como único autor. Antes incluso de que la "laicización" echara raíces en la sociedad occidental a partir del siglo XVIII. Sobre todo, desde el *Renacimiento*, la "parte de Dios" era la única que predominaba, por eso no tiene nada de extraño que la parte del autor humano no se tomara en consideración hasta un pasado relativamente reciente. Desde el siglo XVII, pero sobre todo en la segunda mitad del siglo XVIII y durante todo el siglo XIX, hubo una corriente de aproximación positiva al estudio de los textos sagrados que utilizaba la filología de las lenguas antiguas, la historia de las religiones, la crítica y la historia literaria, luego la arqueología y más recientemente la epigrafía. Desde entonces apareció la tendencia a considerar y tratar la Biblia como cualquier otra obra de literatura antigua, introduciendo las razones de la sospecha. (*o. cit*.).

La inspiración de las Escrituras a debate

Si bien el *Concilio Vaticano I* (sesión III del día 24 de abril de 1870), se ocupó en la definición del origen divino de las Escrituras, en el sentido de que todos los libros, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, eran revelados por Dios sin ningún tipo de error, anatematizando cualquier duda o negación de dicha declaración (*o. cit*., p. 228), no obstante, durante el *Concilio Vaticano II* (1965), un siglo aproximadamente después, se enfrentaron dos concepciones antagónicas sobre la verdad de la Biblia. Por una parte, una mentalidad anclada en la doctrina clásica sobre la *inerrancia* se empeñaba en que el *Concilio* se pronunciara sobre la total exclusión de error en la Biblia. Por otra, se iba abriendo camino una corriente nueva que enfocaba la cuestión desde un punto de vista nuevo: el de *la verdad de salvación*. La primera actuaba bajo los imperativos inconscientes de una concepción griega de la verdad. La segunda pretendía salvar los escollos de una comprensión rígida de la *inerrancia*. Lo que se debatía en el fondo era el modelo de verdad por el que optaba la Iglesia para explicar la Palabra de Dios (o. cit. p. 165). Desde el *Concilio Vaticano II*, los teólogos católicos apuestan por una revisión de la hermenéutica tradicional que salve las dificultades que plantea la nueva cosmovisión y la ciencia.

Primera piedra de la "nueva" hermenéutica

Pero tres siglos antes del *Concilio Vaticano I*, autoridades en el campo de la filosofía y de la teología ya habían levantado la voz acerca de la manera de cómo había que leer e interpretar las Escrituras. Fueron el holandés **Hugo Grocio**, jurista, escritor, poeta y teólogo (1583-1645); y el filósofo británico **Thomas Hobbes** (1588-1679) quienes plantearon por primera vez que la Biblia debía leerse igual que cualquier otro texto. Es decir, críticamente, considerando a qué genero literario pertenece un texto en cuestión. De manera que esta observación es una premisa indispensable en la exégesis bíblica. Los textos bíblicos no son todos literales ni todos simbólicos; no son todos legendarios ni todos épicos. Pertenecen a géneros dife-

> "El único modo de que la Palabra de Dios, tanto en los escritos del Nuevo Testamento como en la persona de Jesús, tenga sentido hoy para nosotros es estudiándola en el gran marco de la cultura palestina y mediterránea del siglo I d.C. Porque, además de aprender el quién, qué, cuándo, dónde y cómo del Nuevo Testamento, el estudio de la cultura del período y de la región nos ayudará a penetrar en los porqués de la conducta descrita en nuestros textos."
>
> *El mundo del Nuevo Testamento*
> Bruce J. Malina

rentes, y desde ese genero particular se ha de realizar su exégesis. Cuando conversamos usamos modismos, metáforas, frases literales y figuradas, a veces todo en una misma ocasión. Si nos atuviéramos literalmente a las palabras en la conversación cotidiana, el diálogo sería imposible. En la Biblia ocurre lo mismo. Este hito que marcaron en la historia estos estudiosos nos muestra que hasta esa época, siglos XVI-XVII, la Biblia era leída e interpretada de manera literal sin distinción de géneros literarios. Por eso condenaron al físico y matemático Galileo Galilei. El problema es que hoy, en el siglo XXI, todavía algunos quieren seguir leyendo e interpretando la Biblia de igual manera: literalmente.

> Todo hecho significativo puede convertirse en objeto de la actividad hermenéutica. Por eso, el mundo de los signos y símbolos constituye su ámbito propio.
>
> *Mito y hermenéutica*
> Sociedad Argentina de Profesores de Sagrada Escritura

Posteriormente, el filósofo y teólogo alemán **Friedrich Schleiermacher** (1768-1834) se encargaría de la sistematización de esta disciplina que se presenta como arte de la comprensión. Aplicada esta disciplina a la Biblia, significa que hasta el siglo XVIII el Libro sagrado se interpretaba prácticamente de forma literal. Pero una vez iniciado el movimiento cultural del *Renacimiento* y de la *Ilustración* –que revoluciona la Ciencia, la Filosofía y la Teología– ya no para. Y surgen reglas y métodos nuevos para leer e interpretar los libros de la Biblia. Así que esta "nueva" hermenéutica interactuará sistemática y recíprocamente tanto con la Ciencia, con la Filosofía y con la Teología. Es decir, la "nueva" hermenéutica es una ciencia interdisciplinar.

Primeros pasos de la "nueva" hermenéutica

Así pues, el primer avance de la "nueva" hermenéutica fue *caer en la cuenta* de que la Biblia, además de géneros literarios (poesía, fábulas…), contenía relatos legendarios (Abraham, Moisés…) y épicos (Josué, Sansón…), para crear el perfil de los héroes fundacionales del pueblo judío; y relatos míticos para explicar el origen del mundo, de la vida y del hombre (Génesis 1-2). El sacerdote, teólogo y matemático **Eduardo Arens** dice que "la leyenda, a partir de un núcleo histórico, narra un acontecimiento admirable o acerca de un personaje importante. La leyenda –que no debe confundirse con el cuento o el mito– tiene por finalidad destacar la heroicidad (u otro aspecto) de un personaje para que sirva de inspiración o modelo, o para provocar admiración".[1]

Es decir, el carácter legendario de estos relatos no significa que los personajes de los mismos (Abraham, Moisés, Josué…) no hayan existido, o no hayan sido protagonistas significativos de la historia del pueblo judío, sino que dichos relatos biográficos, con sus gestas, han sido sublimados, a veces con historias inverosímiles, como aquellas que refieren la detención del sol en el caso de Josué (Josué, 10:12-13; en este contexto ver también 2Reyes 20:9-11). "En esta misma sintonía literaria –continúa diciendo **Arens**– debemos situar las palabras que se ponen en boca del personaje en cuestión; por eso, no debemos preguntar ¿por qué dice Dios esto?, sino ¿por qué la leyenda (o epopeya) presenta a Dios diciendo esto?" Esto significa que debemos distinguir lo "histórico" de lo "poético", lo "legendario", lo "épico" o lo "mítico". Por otro lado, esta "nueva" hermenéutica absorbe todas las demás disciplinas bíblicas —exégesis, teología sistemática, teología práctica, homilética, etc.

[1] *La Biblia sin mitos*, Eduardo Arens.

El fundamentalismo protestante

Pues bien, en algunos círculos religiosos conservadores se adjetiva a esta sistematización interdisciplinar de la interpretación de la Biblia como "*nueva*" hermenéutica. Además, se refieren a ella con descrédito, desautorizándola, no tanto por ser "nueva", sino porque su *novedad* cuestiona la interpretación literal, que suponen que es la hermenéutica correcta porque custodia la ortodoxia "occidental", cuyas formulaciones teológicas creen que han sido así desde "siempre" y en "todo lugar". Pero el cristianismo ha sido desde su mismo origen heterogéneo.[2] Hoy se puede enumerar un cristianismo Latino (Occidente), otro Griego (Oriente), otro Sirio (Asia), otro Etíope (África), etc. Durante los primeros siglos, el cristianismo fue un hervidero de ideas y de doctrinas hasta que estas fueron fijadas a golpes de dogmas y de concilios. Dogmas y concilios sumisos y dependientes de la cosmovisión precientífica de la época. Los primeros concilios ecuménicos griegos fueron incluso promovidos por los emperadores de la época por intereses políticos más que religiosos.[3]

Subestimar, pues, la heterogeneidad histórica del cristianismo ya indica el etnocentrismo occidental con el que se valora la "ortodoxia" que se quiere defender. Por otro lado, además de "nueva" se le tilda de "liberal" a esta hermenéutica porque rompe la disciplina del literalismo, de lo que se deduce que nos encontramos ante una apología entre lo "viejo/ conservador" y lo "nuevo/liberal", donde la "ortodoxia" quedaría asegurada por lo primero. Paradigma de esta "contra revolución" fue el establecimiento en los Estados Unidos de los Fundamentos mínimos para preservar, entre otras cosas, la "infabilidad" y la "inerrancia" de la Biblia;[4] es decir, se levanta un dique exegético-teológico para poner coto al peligro que ven en dicha "nueva" hermenéutica. En síntesis, según esta aporía de lo "nuevo" respecto a lo "viejo", cualquier conclusión exegético-teológica que signifique un cambio de aquello que durante siglos se ha venido dando por bueno y correcto en alguno de los diversos cristianismos (en este caso el occidental), es por necesidad erróneo y malo. Lo cual evidencia una no pequeña miopía por falta de perspectiva histórica. Pero basta contrastar la milenaria (y bíblica) creencia en un sistema estelar geocéntrico (una Tierra plana y estática como centro del Universo) con la *novedosa* constatación científica de la existencia de millones de galaxias, en una de las cuales, como un minúsculo punto se encuentra nuestro planeta Tierra, y no como el centro del Universo, sino como un planeta entre otros más que gira alrededor de una de las miles de millones de estrellas, el Sol. Aquí lo correcto es lo "novedoso", y lo "viejo" (la "ortodoxia") es lo erróneo. ¡Qué le vamos a hacer!

> La actividad hermenéutica —como búsqueda y apropiación de sentido— es algo que todos realizamos de manera más o menos inconsciente. La reflexión o el saber hermenéutico, en cambio, toma conciencia de esa actividad y la convierte en objeto de indagación sistemática.
>
> *Mito y hermenéutica*
> Sociedad Argentina de Profesores de Sagrada Escritura

Cosmogonía, razones para una "nueva" hermenéutica

Uno de los aspectos más importantes que cambió el paradigma antiguo fue el descubrimiento del sistema heliocéntrico por **Nicolás Copérnico**, confirmado después

[2] *Las iglesias que los apóstoles nos dejaron*, Raymond E. Brown
[3] http://www.holytrinitymission.org/books/spanish/concilios_ecumenicos.htm (17/02/2016)
[4]http://www.hojaderuta.org/imagenes/Identidad_y_Fundamentalismo_Protestante.pdf (17/02/2016)

por **Galileo Galile**i. Este descubrimiento cambió radicalmente la cosmovisión geocéntrica que tanto la *Ciencia*, la *Filosofía* y la *Teología* tenían del Universo hasta el siglo XVI. Toda la cosmovisión de la Biblia, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, es geocéntrica. Es más, todo el lenguaje bíblico es cosmogónico y cosmológicamente geocéntrico.

Pues bien, esta llamada "nueva" hermenéutica no es más ni menos que un proceso intelectual y exegético que hunde sus raíces en el movimiento cultural del *Renacimiento* (siglo XVI) y de la *Ilustración* (siglo XVII) en Europa, y que adquiere carta de naturaleza en el siglo XVIII a través del filosofo y teólogo alemán **Friedrich Schleiermacher**, ya citado. Un proceso intelectual desarrollado, no por algún tipo de esnobismo anticlerical o ateo, sino por la obligación moral que imponían los datos que las diferentes disciplinas de la Ciencia moderna ofrecían. Cualquier clase de anticlericalismo o ateísmo en connivencia con dicho proceso habría que definirlo con mucha cautela y en su contexto histórico. Los datos que la Ciencia empezó a ofrecer –y sigue ofreciendo– en todos los ámbitos, y el desarrollo de las nuevas tecnologías van en aumento cada día que pasa. Innumerables para ser citados aquí. En sí mismos son neutros. Aquí no estamos hablando del aspecto moral de los descubrimientos en sí, ni del uso que se hagan de ellos, sino de los cambios filosóficos que dichos descubrimientos conllevan. El cambio filosófico más visible devino del cambio de paradigma que supuso abandonar el geocentrismo para dar paso al heliocentrismo. El concepto cosmológico cambió de forma radical y definitivo. El geocentrismo ya es historia para los libros. La literatura de carácter teológico revisionista que están produciendo teólogos vanguardistas, tanto católicos como protestantes, es abundante desde la mitad del siglo pasado, precisamente por los conocimientos que la Ciencia está aportando en todos los ámbitos del conocimiento humano. Hoy es inasumible el concepto de un Universo formado por tres planos: El Cielo, donde está Dios; el Inframundo, en las profundidades; y una Tierra plana en el medio (el huevo cósmico)[5]. Esta "nueva" hermenéutica, por lo tanto, se imponía sin otra opción posible.

> Por otra parte la nueva hermenéutica no empieza su tarea únicamente cuando se ha fijado, según la ciencia de la crítica textual, el mejor texto, sino que considera que el lenguaje mismo trasmite una interpretación. O sea, dentro de las palabras y frases bíblicas interviene un principio hermenéutico; por cuanto el lenguaje, al intentar expresar sus temas, ya está cumpliendo una función hermenéutica.
>
> *Mito y hermenéutica*
> Sociedad Argentina de Profesores de Sagrada Escritura

El problema de fondo

Era normal que en un cambio de paradigma de esta naturaleza surgieran voces que señalaran las contradicciones que emergían del "encontronazo" entre lo que enseñaban los textos sagrados y lo que iban desvelando los conocimientos científicos precisamente en aquellas áreas de confluencia; en principio los relacionados con la cosmología, pero luego les siguieron los que tienen que ver con la biología, la geología, etc. Aducir que estos "encontronazos" se debían a la interpretación "errónea" que los religiosos del siglo XVI hacían de los textos bíblicos es no haber entendido el problema de fondo. La

[5] Se designa como "Huevo cósmico" a la forma como las cosmogonías míticas concebían el mundo, en forma de un huevo con tres pisos o niveles en los cuales se ubicaban el Cielo, arriba; la Tierra plana, en el medio; y el Inframundo, abajo, en las profundidades de la Tierra. (este tema será tratado en el siguiente capítulo).

Biblia sigue diciendo hoy exactamente lo mismo. Y lo que dice se corresponde con la cosmovisión de sus autores, que no era distinta de la cosmovisión de sus coetáneos. La cosmovisión de los autores de la Biblia, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, es "geocéntrica". La Tierra la pensaban estática como si fuera el ombligo del Universo, y todos los astros, la Luna, el Sol y el conjunto de las estrellas, giraban alrededor de ella. Y esta era, además, la cosmovisión aristotélico-ptolemaica que sustentaban la *Ciencia*, la *Filosofía* y la *Teología* hasta el siglo XVI. Y porque las ciencias citadas, sobre todo la *Teología*, consideraron la enseñanza heliocéntrica una *herejía*, impusieron al italiano la reclusión domiciliaria hasta su muerte. La consideraban una *herejía* porque contravenía el modelo geocéntrico derivado de textos como el de Josué 10:12-13 y, en general, de todos los textos bíblicos. El problema de **Copérnico** fue no saber explicar por qué no percibíamos el movimiento de la Tierra si ésta se movía, además a muchísima velocidad tanto en su movimiento de rotación como de traslación. Esta explicación la ofreció después **Galileo Galilei**.

En definitiva, los conceptos cosmológicos y cosmogónicos de la Biblia son míticos. De ahí los "encontronazos" entre las muchas afirmaciones de la Biblia y las demostraciones empíricas actuales de la *Ciencia*. Este será el tema a desarrollar en el próximo capítulo de esta serie.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Comenzamos este artículo diciendo que la hermenéutica es la ciencia de la interpretación; su etimología procede del verbo griego "*hermeneuo*", que significa exponer, traducir, interpretar. Esto, aplicado a la Biblia, significa que hay que interpretarla aplicando *alguna* hermenéutica, y esta hermenéutica no puede ser otra que aquella que contextualice adecuadamente los textos bíblicos, según su naturaleza, ya sea mítica, legendaria, épica o cultural; y esto tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento.

Al apóstol Pablo –como ya dejamos constancia en el primer artículo introductorio a esta serie– no le podía pasar por la cabeza que algún día la esclavitud sería abolida y prohibida (¡después de 15 siglos en Europa!); pues la esclavitud era tan obvia, necesaria, legítima y generalizada, que nadie podía imaginar el funcionamiento de la vida y la economía sin ella!

Tampoco le podía pasar por la cabeza al Apóstol que algún día los hijos, según las leyes de los diferentes países, a la mayoría de edad, pudieran gestionar sus propias vidas libremente; pero sobre todo que la mujer, cumplida esa misma edad, pudiera decidir personalmente su estilo de vida.

Esta evolución social y política ha ocurrido en el devenir de los siglos sin tener que cambiar el texto de la Biblia. Simplemente entendiendo los textos pertinentes a través de una hermenéutica contextualizante. R

Próximo artículo:
"Cosmogonía I: Similitudes cosmogónicas"

Nota: Cuando se estaba cerrando esta segunda parte de la serie, un periódico digital cristiano publicaba un artículo titulado "*Fe y cosmología*", firmado por **Emilio Monjo Bellido**, defendiendo el sistema geocéntrico de nuestro sistema solar, y apoyando los enunciados bíblicos que, en efecto, enseñan dicho sistema. ¡Y todo por defender la "inerrancia" de la Biblia![6]

[6] http://protestantedigital.com/magacin/13369/Fe_y_cosmologia

CUANDO LA FE MATA

LUPA PROTESTANTE



Alfonso Ranchal*

En este mes de junio se cumplen tres años desde que se conoció la noticia de la muerte de una creyente al negarse ésta a seguir el tratamiento médico para paliar la anorexia que padecía. Sucedía en Argentina, la joven tenía diecinueve años.

La abuela, la madre y ella misma se opusieron a pedir asistencia médica ya que creían que Dios era suficiente para llevar a cabo la sanidad.

Tras el fallecimiento de María Antonella, así se llamaba la joven, la madre recordaba en una carta abierta (también colocaba algo parecido en su cuenta de Facebook) cómo su hija había sido liberada de una esquizofrenia a la edad de catorce años, cómo en otra ocasión sucedió lo mismo con una trombosis, y ahora habían creído que de nuevo el milagro se produciría.

Tras la muerte de Antonella ambas mujeres, madre y abuela, no retrocedieron ni un solo paso en su fe, seguían manteniendo que lo que hicieron era lo correcto y que sencillamente Dios estableció la hora exacta en la que había decidido llevarse a la joven.

El caso pasa así a sumarse a una significativa lista de creyentes que han fallecido porque tenían ”fe” en Dios, en que serían sanados por Él y en consecuencia dejaron la medicación… claro está, en la mayoría de los casos en base a las palabras de algún “hombre ungido”, o “profeta”, o “apóstol” o como grandilocuentemente quieran llamarse.

Sin duda no pocos creyentes al conocer la noticia quedaron escandalizados y argumentaron que Dios usa la medicina para curar y que por ello se debe orar y a la par acudir al médico. Pero tanto unos como otros cometen un error esencial, confunden lo que es la fe. De esta forma piensan que la fe es una confianza total en Dios en el sentido de que va a moverse de alguna manera en respuesta a la misma. Voy a expresarlo de otra forma, la idea es que si el creyente no duda en su oración provocará, en un sentido u otro, la acción divina.

Este error puede acabar en consecuencias mortales, como lo fue en este caso, y en no menos ocasiones en una decepción profunda ya que se esperaba algo de parte de Dios que jamás sucedió.

*Diplomado en Teología (Ceibi). Miembro de la Iglesia Betesda (Córdoba, España)

Tener fe se hace así sinónimo de creer sin dudar, de confiar pase lo que pase, da igual lo que se tenga delante. De hecho se llega a pensar que la fe es así probada. Por eso, se suelen oír frases tales como “No dudes, cree”; “No temas, sólo confía”; “Ten paciencia, Dios siempre responde”.

Si somos honestos, y la fe trata precisamente de esto, Antonella, su madre y su abuela tenían una fe como pocas, mucho más grande que aquellos cristianos que hacen depender la sanidad divina de la medicina. Ellas habían pedido con todo su corazón por un milagro, sabían que Dios era todopoderoso y seguramente tenían en mente algún versículo bíblico que apuntaba en este sentido. Además no dudaban de que Dios no depende de nada ni de nadie, que ama a sus hijos y así creyeron que el milagro se produciría. Según ellas ya había sucedido en el pasado en otras dos ocasiones.

Todas estas razones son también las que mantienen a la inmensa mayoría de creyentes de a pie, aún a aquellos que recomiendan ir al médico. En realidad no existen diferencias de fondo entre unos y otros, ya que los primeros creen que Dios actúa de forma directa y así realiza milagros de forma abundante sobre la base de su misericordia y en respuesta a la fe; los segundos, que Dios se mueve sobre todo de forma indirecta (a través de la medicina) sobre la base de su misericordia y en respuesta a la fe. Pero este actuar indirecto desaparece cuando se explica ya que se cree, y en este sentido se ora, que Dios controla todas las cosas incluidas las mismas manos del facultativo. Es la misma idea, Dios actuando y controlándolo todo de una manera u otra en base a la oración y a la fe, hemos producido su acción.

Pero si acudimos a las Escrituras se evidencia que la fe no es esto ni así tampoco actúa Dios.

Enormemente relevante es Hebreos 11. Curiosamente, en su primer versículo se define la fe como certeza, definición aprendida por no pocos de memoria, pero en esta lista de los llamados por algunos “héroes de la fe” hay dos partes bien diferenciadas. La primera comienza con aquellos que podríamos catalogar como que salieron triunfantes y realizaron grandes proezas pero la segunda no empieza ni termina de la misma forma. Hay un cambio, un contraste enorme y aparecen aquellos que perecieron, que sufrieron precisamente por esta fe.

Europa pasa por ser el continente en donde mayor indiferencia religiosa hay, en donde la oración, por extensión, menos se da y sin embargo es el continente con menos mortandad por razones de enfermedad, con una vida de más calidad y con más seguridad ciudadana. Esto también significa que las “curaciones”, siguiendo esta lógica, en esta Europa postmoderna, son más frecuentes que en países en donde se sostiene una idea intervencionista de Dios pero en los cuáles la medicina no es para todos.

Para algunos la cuestión estaría muy clara, cuando esto sucede es que Dios está poniendo a prueba nuestra fe. Pero esta idea tampoco se sostiene a menos que consideremos que Dios dejó morir a una joven de diecinueve años, que la abandonó en sus momentos más delicados y traicionó su confianza, su fe, sencillamente para que su madre y su abuela aprendieran alguna lección de tipo espiritual, personal. Esto desde toda perspectiva me parece una inmoralidad y me niego a ver así al Abba de Jesús. Volvamos al texto de Hebreos.

Lo que la segunda parte deja claro es que en no pocas ocasiones la fe es lo que lo complica todo, la que trae la desgracia sobre el creyente. Por mucho que uno

piense en positivo, que no dude y crea, su vida puede acabar en ese mismo momento o pasar por terribles sufrimientos. Lo que lo produjo todo, su fe.

Por ello, es cierto que la fe tiene en sí misma el elemento de confianza, el de creer, el de aceptar que Dios es fiel, pero esto no es garantía ni de sanidad, ni de éxito, ni de que nuestras oraciones vayan a ser contestadas en el sentido que pedimos. En muchas ocasiones lo que existe es un gran silencio celestial. La fe, así, no sería el creer que se va a recibir lo que se pide o el tener una confianza inquebrantable en la actuación divina, sino que se trata de un camino que se dirige directo a la cruz. En este camino, nuestras oraciones deben ser enfocadas para que Dios nos provea de fuerzas ante lo que no entendemos y jamás hubiéramos esperado que le pudiera ocurrir a un hijo de Dios. Si esas fuerzas faltan en el momento más difícil, no indica en absoluto que le hayamos fallado, que la fe se ha esfumado, sencillamente es que, como personas, en nuestra fragilidad, nos hemos derrumbado.

Debemos ser valientes, tomar la vida tal y como es y no como nos gustaría que fuera. Por ello vivir nuestra espiritualidad desde una idea de fe errada y de acciones milagrosas continuas no es más que un escape a tanta inseguridad y tensión. También es dejarse engañar y arrastrar por falsos hombres de Dios.

La fe tal y como aparece en las Escrituras es un seguimiento, un andar tras las pisadas del Maestro. Es por tanto una forma de vida, el resultado de haber experimentado la gracia transformadora de Dios. Una llamada a la esperanza.

La realidad que nos rodea apunta también en esta dirección. Más allá de lo que nosotros queramos creer, los indicadores son claros, la realidad no se deja doblegar ante nuestras subjetividades.

No es cierto que en los países en donde hay más número de creyentes, y por extensión debe de orarse más, la cantidad de enfermos y la mortandad resultante sea menor. Realmente estas cifras dependen de la calidad de la medicina y del acceso de la población a ella.

Si nos centramos en los países que componen Europa esto es evidente. Este continente está cada vez más lejos de sus raíces cristianas, reformadas, y sin embargo la prosperidad es mucho mayor que en otros lugares en donde el número de creyentes es enormemente superior. Las cuentas no salen y si Dios interviniera en base a las oraciones por sanidad, por prosperidad y por seguridad para con los ciudadanos las estadísticas deberían ser todo lo contrario.

Europa pasa por ser el continente en donde mayor indiferencia religiosa hay, en donde la oración, por extensión, menos se da y sin embargo es el continente con menos mortandad por razones de enfermedad, con una vida de más calidad y con más seguridad ciudadana. Esto también significa que las “curaciones”, siguiendo esta lógica, en esta Europa postmoderna, son más frecuentes que en países en donde se sostiene una idea intervencionista de Dios pero en los cuáles la medicina no es para todos.

Estos son los datos generales, los que hacen que podamos sacar conclusiones. Después, por supuesto, aparecerán los casos concretos, muy particulares, los cuales habría que tratar de esta forma, como concretos y escasos. Es precisamente esto lo que significa milagro, casos extraordinarios y no intervenciones continuas.

Una mirada a los evangelios confirma también esto. Jesús realizó sus obras de poder en una remota zona del gran Imperio Romano y a escasísimas personas. Por ejemplo, en el estanque de Betesda, de todos los enfermos que había sólo sanó a uno. A la par, no hay ni una sola vez que dijera, por ejemplo, que aquél leproso que se percibía en la distancia estaba así porque Dios estaba poniendo a prueba su fe.

Debemos ser valientes, tomar la vida tal y como es y no como nos gustaría que fuera. Por ello vivir nuestra espiritualidad desde una idea de fe errada y de acciones milagrosas continuas no es más que un escape a tanta inseguridad y tensión. También es dejarse engañar y arrastrar por falsos hombres de Dios.

Es normal orar cuando alguna desgracia ocurre, cuando una enfermedad aparece, pero la diferencia en la recuperación del enfermo la hará la medicina o la falta de ella, sólo hay que mirar sobrecogidos hacia un país de los llamados del tercer mundo independientemente del número de creyentes que tenga.

La medicina es una ciencia y se conoce cómo la misma actúa. Lo que es imperioso es que esta ciencia pueda estar al alcance de todos por igual, y entonces muchos de los que ahora mueren o sufren terriblemente no lo harán, cristianos o no. Si este momento llega sí que deberemos dar gracias a Dios por ello. Los médicos pasan a ser así los grandes aliados de Dios.

Por supuesto las creencias tienen un poderoso elemento positivo en la restauración del enfermo (la gran influencia que puede tener la mente sobre el cuerpo y aquí no estoy hablando de una especie de efecto placebo) pero si un codo se rompe será el médico o la falta del mismo lo que hará que la persona pueda volver a usar el brazo. Si el codo se restaura solo, eso es un milagro, algo que se da de forma muy escasa, por ello es un milagro.

Por favor, cuando nuestro hijo enferme vayamos al médico. Pase lo que pase oremos. Dios nos conoce, sabe lo difícil que es a veces esta vida y cómo la misma nos golpea y nos deja sin aliento. También nos movemos con un insuficiente conocimiento en medio de un mundo caído en donde tanto lo bueno como lo malo existe y se afectan mutuamente. Aun así sigamos en el camino abierto por Jesús porque el mismo es el que conduce a la vida, la Vida con mayúsculas. Ahora no vemos muchas cosas con claridad pero llegará el momento en el cual veamos cara a cara a Aquél que llevó sobre sus hombros lo más oscuro y terrible de la existencia humana. Esperar este momento, a pesar de todo lo que ocurre, es sin duda el significado más esencial de la fe.

"No hay camino que lleve a la paz que transcurra junto al de la seguridad. La paz requiere osadía y, por tanto, es en sí misma una gran aventura que nunca puede implicar seguridad. Son cosas opuestas. Exigir garantías es querer protegerse. La paz significa entregarse por completo al mandamiento de Dios, no querer seguridad, sino poner el destino de las naciones en las manos del Dios Todopoderoso, por fe y en obediencia, sin intentar dirigirla para los propios beneficios egoístas. Las batallas no se ganan con armas, sino con Dios. Se vence cuando el camino conduce a la cruz."[1] *R*

1 Dietrich Bonhoeffer, citado en Metaxas, Eric. 2012. *Bonhoeffer, pastor, mártir, profeta, espía*. Grupo Nelson, Nashville, Tenesse, p. 241.



DiversidadNatural

Maravillas de la Naturaleza

Rhynchophorus ferrugineus
Foto: Antonio Cruz

Los humanos modernos acabaron con los 'hobbit' de Indonesia



Mientras excavaban en la cueva de piedra caliza Liang Bua en el año 2003, los arqueólogos encontraron huesos de seres humanos diminutos diferentes de las personas vivas hoy. Los investigadores concluyeron que los diminutos habitantes de las cuevas evolucionaron a partir de una rama más antigua de la familia humana que había sido abandonada en Flores hace al menos un millón de años. Se pensó que esta población previamente desconocida vivió en Flores hasta hace unos 12.000 años. Pero el sitio es grande y complejo y los excavadores originales excavaron solamente una pequeña porción de la misma. Años de excavación adicional han conducido a una comprensión mucho más clara del orden de las capas arqueológicas. Ahora es evidente que cuando el equipo original recogió muestras para datar la capa principal que contiene los huesos Hobbit, erróneamente lo tomó de una capa superpuesta que tiene una composición similar, pero mucho más joven.

http://noticias.lainformacion.com/arte-cultura-y-espectaculos/arqueologia/humanos-modernos-acabaron-hobbit-Indonesia_0_903510042.html

La extraña piedra esférica de Bosnia que "podría ser la clave de una civilización perdida"



El suelo de un remoto bosque de Bosnia-Herzegovina encierra un extraño secreto en forma de una roca esférica gigante que "podría probar la existencia de civilizaciones pasadas, hasta ahora desconocidas".

Por lo menos esa es la conclusión a la que llegó quien descubrió la misteriosa piedra, el autoproclamado arqueólogo Semir Osmanagić (o, tal y como a veces él mismo firma, Sam Osmanagich), también conocido como el "Indiana Jones de Bosnia".

"Es la mayor piedra gigante descubierta en Europa y prueba la existencia de avanzadas civilizaciones que vivieron en los Balcanes en un pasado lejano, de las que jamás tuvimos registro alguno", asegura Osmanagić.

http://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/04/160412_ciencia_arqueologia_roca_bosnia_europa_civilizacion_perdida_osmanagic_lb

MATAR A NUESTROS DIOSES



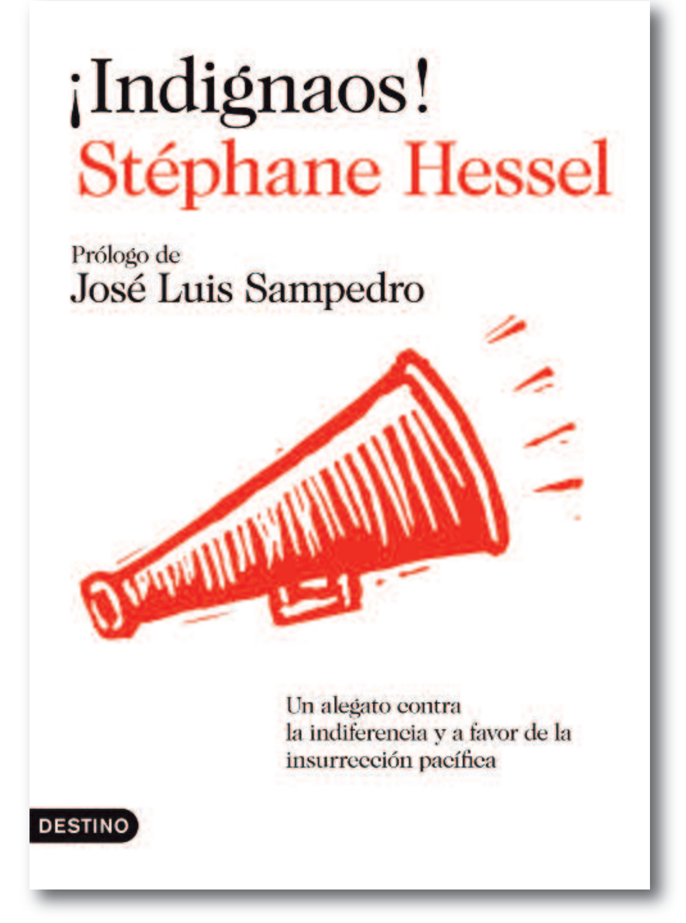
Este libro póstumo es el testamento espiritual de José María Mardones. Lo terminó uno o dos días antes de su muerte, acaecida el 23 de junio de 2006. El 19 de abril le anunciaba en un correo a su amigo y compañero Patxi Loidi: «Ando tentado -ya he empezado- de escribir sobre las imágenes de Dios: matar a nuestros falsos dioses. Un intento de presentar siete imágenes de Dios perversas, que habría que sustituir por otras positivas. Un libro, quizá, pastoral. ¿Qué te parece? Te envío la presentación y el primer capítulo: a ver qué te sugiere. Quiere ser legible, sencillo, sin notas, aunque al final, inevitablemente, se me va el aspecto cultural. Pero quizá esto no sea un defecto. ¿Cómo lo ves? Un abrazo amistoso, cálido y pascual». En la homilía del funeral al día siguiente de su muerte, Pedro Olalde, que convivió los últimos años con José María Mardones, decía: «Esta última semana estabas dedicado intensamente, con ilusión, a la elaboración de un libro sobre las imágenes de Dios. Me diste los tres primeros capítulos para que los revisara. Lo hice y te di mi impresión en la mañana de ayer, el mismo día de tu partida. Dios no es alguien terrible, decías, sino un Padre con entrañas de misericordia. Dios es amor y todo lo hace por amor. Quiere envolvernos en su amor, invitándonos a acoger y desarrollar esta potencia creadora. No hay cosa más nefasta, añadías, que una mala imagen de Dios. Detrás de muchos conflictos humanos y psicológicos subyace un problema religioso. Por eso te dedicaste en cuerpo y alma a iluminar nuestras mentes con una teología y antropología serias. Gracias, Chema, por tu ingente labor. Gracias por ser un faro potente en nuestra condición de itinerantes hacia la plenitud».

https://books.google.es/books/about/Matar_a_nuestros_Dioses.html?id=5wiHPQAACAAJ&redir_esc=y

¡INDIGNAOS!

Actualmente en Europa y fuera de ella, los financieros, culpables indiscutibles de la crisis, han salvado ya el bache y prosiguen su vida como siempre sin grandes pérdidas. En cambio, sus víctimas no han recuperado el trabajo ni su nivel de ingresos. El autor de este libro recuerda cómo los primeros programas económicos de Francia después de la segunda guerra mundial incluían la nacionalización de la banca, aunque después, en épocas de bonanza, se fue rectificando. En cambio ahora, la culpabilidad del sector financiero en esta gran crisis no sólo no ha conducido a ello; ni siquiera se ha planteado la supresión de mecanismos y operaciones de alto riesgo. No se eliminan los paraísos fiscales ni se acometen reformas importantes del sistema. Los financieros apenas han soportado las consecuencias de sus desafueros. Es decir, el dinero y sus dueños tienen más poder que los gobiernos. Como dice Hessel, "el poder del dinero nunca había sido tan grande, insolente, egoísta con todos, desde sus propios siervos hasta las más altas esferas del Estado. Los bancos, privatizados, se preocupan en primer lugar de sus dividendos, y de los altísimos sueldos de sus dirigentes, pero no del interés general"...

http://www.eldiario.es/economia/Prologo-Sampedro-Indignaos-Stephane-Hessel_0_120038211.html



http://www.euroxpress.es/doc/__INDIGNAOS_.pdf

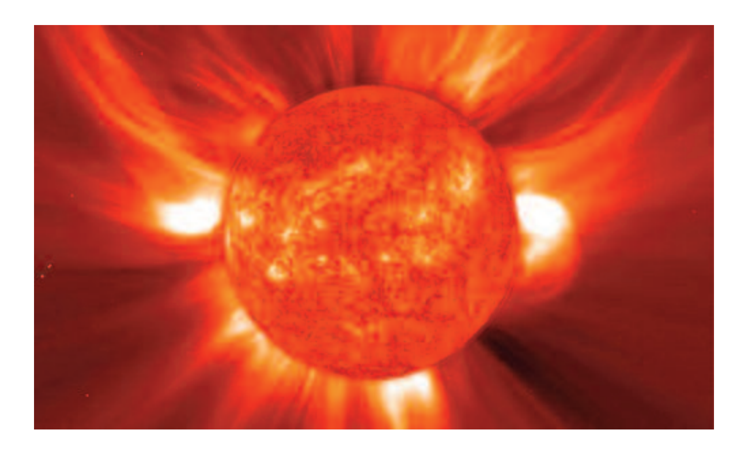


NUESTRO RINCÓN GALÁCTICO

http://www.astromia.com

LOS CICLOS SOLARES

Los ciclos solares regulan toda la actividad solar y la meteorología espacial. Aunque se han estudiado mucho en las últimas décadas, aún no se conocen del todo. Es muy importante comprender cómo funcionan los ciclos solares, ya que afectan a gran parte de nuestra tecnología actual y sobre todo, a las comunicaciones y la navegación aérea. También es necesario para planificar futuras misiones a Marte.



El Sol funciona a un ritmo constante y ordenado. El ciclo solar está relacionado con la aparición de manchas solares. En el siglo XIX se descubrió que cada 11 años aparecían unas misteriosas manchas en la superficie del Sol. Hoy sabemos que las manchas solares indican el máximo solar, es decir, el momento en que el Sol tiene más actividad.

Cada ciclo solar dura 11 años. El responsable es el campo magnético del Sol, y éste se produce por el movimiento del plasma en su interior.

El plasma se mueve a distinta velocidad en las distintas zonas del Sol, así:

• En las capas externas del Sol (zonas convectiva y fotosfera): en la zona del ecuador el plasma tarda 26 días en dar una vuelta completa. Mientras que el plasma cercano a los polos se mueve más despacio y tarda 36 días.

• En las capas internas del Sol (núcleo y zona radiactiva): el plasma tarda 27 días en dar una vuelta completa.

Por tanto, el plasma de las capas internas se mueve más despacio que el de las capas externas del ecuador, pero bastante más rápido que el de los polos. Esta diferencia de velocidad hace que unas capas se deslicen sobre otras y se cree un campo magnético. Las manchas solares son las zonas donde el campo magnético es más fuerte.

El campo magnético está formado por líneas de partículas cargadas eléctricamente. Al comienzo del ciclo, estas líneas están ordenadas de polo a polo. El plasma, al moverse, las empuja y las dobla. Como el plasma se mueve a distintas velocidades, las líneas del campo magnético se retuercen, se doblan y se elevan hasta salir a la superficie. Salen al exterior en forma de bucles coronales, que pueden alcanzar la altura de varios planetas Tierra.

Cuando la actividad solar es máxima, los bucles son muy numerosos e intensos. Chocan entre sí y expulsan enormes chorros de plasma y rayos X, llamados fulguraciones. El plasma se expande por todo el Sistema Solar y forma el viento solar.

A veces se producen eyeccciones de masa coronal, violentas explosiones de plasma que son las que originan las tormentas solares. *R*

KEPLER Y LAS ÓRBITAS DE LOS PLANETAS

http://www.astromia.com/biografias/kepler.htm



Johannes Kepler (1571-1628). Nació en Leonberg, Alemania, donde comenzó a estudiar en el colegio latino. En 1584 ingresó en el seminario protestante de Adelberg y en 1589 comenzó su educación universitaria en teología en la Universidad Protestante de Tübingen. Allí le influenció un profesor de matemáticas, **Michael Maestlin**, partidario de la teoría heliocéntrica del movimiento planetario desarrollada en principio por el astrónomo polaco **Nicolás Copérnico**. Kepler aceptó inmediatamente la teoría copernicana al creer que la simplicidad de su ordenamiento planetario tenía que haber sido el plan de Dios.

En 1594 marchó a Graz (Austria), donde elaboró una hipótesis geométrica compleja para explicar las distancias entre las órbitas planetarias, que se consideraban circulares erróneamente. **Kepler** planteó que el Sol ejerce una fuerza que disminuye de forma inversamente proporcional a la distancia e impulsa a los planetas alrededor de sus órbitas. Publicó sus teorías en un tratado titulado *Mysterium Cosmographicum* en 1596. Esta obra es importante porque presentaba la primera demostración amplia y convincente de las ventajas geométricas de la teoría copernicana.

Modelo de universo según Kepler

Excepto por Mercurio, el sistema de **Kepler** funcionaba de manera muy aproximada a las observaciones. Debido a su fama como matemático, **Kepler** fue invitado por **Tycho Brahe** a Praga para que trabajara con él como asistente y calculara las nuevas órbitas de los planetas basándose en sus observaciones. Al morir **Tycho**, en el año 1601, fue nombrado su sucesor en el cargo de matemático imperial, puesto que ocupó hasta 1612.

Una de sus obras más importantes durante este periodo fue *Astronomía nova* (1609), la gran culminación de sus cuidadosos esfuerzos para calcular la órbita de Marte. Este tratado contiene la exposición de dos de las llamadas *leyes de Kepler* sobre el movimiento planetario. Según la primera ley, los planetas giran en órbitas elípticas, con el Sol en uno de los focos. La segunda, o regla del área, afirma que una línea imaginaria desde el Sol a un planeta recorre áreas iguales de una elipse durante intervalos iguales de tiempo. En otras palabras, un planeta girará con mayor velocidad cuanto más cerca se encuentre del Sol.

En 1612 **Kepler** se hizo matemático de los estados de la Alta Austria. Mientras vivía en Linz, publicó su *Harmonices mundi Libri* (1619), cuya sección final contiene otro descubrimiento sobre el movimiento planetario (tercera ley): la relación entre el cubo de la distancia media (o promedio) de un planeta al Sol y el cuadrado del periodo de revolución del planeta es una constante y es la misma para todos los planetas.

Hacia la misma época publicó un libro, *Epitome astronomiae copernicanae* (1618-1621), que reúne todos los descubrimientos de **Kepler** en un solo tomo. Igualmente importante fue el primer libro de texto de astronomía basado en los principios copernicanos, y durante las tres décadas siguientes tuvo una influencia capital para muchos astrónomos.

La última obra importante aparecida en vida de Kepler fueron las *Tablas rudolfinas* (1625). Basándose en los datos de **Brahe**, las nuevas tablas del movimiento planetario reducen los errores medios de la posición real de un planeta de 5° a 10'. Más adelante, **Isaac Newton** se basó en las teorías y observaciones de **Kepler** para formular su ley de la gravitación universal. *R*



http://revistarenovacion.es/e-Libreria.html